



Prácticas Culturales Campesinas de las Mujeres de la Agrupación Campesina Red
el Destino, como Forma de Resistencia para Preservar la Vida en el Campo

López Bobadilla Lina Katherinne
Prieto Calderon Karen Daniela
Rodríguez Correa Jhon Felipe

Para Optar por el Título de Trabajador(as) Sociales

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Trabajo Social
Astrid Lizarazo Gordillo
Octubre 16, 2021



Tabla de contenido

Resumen	10
Dedicatorias	12
Agradecimientos	13
Glosario	15
Capítulo I. Definición de la Situación a Investigar	18
1.1 Línea de Investigación	18
1.2 Exploración de la Situación	18
1.2.1 <i>Antecedentes Institucionales</i>	18
1.2.3 <i>Antecedente Normativo y Legal</i>	24
1.2.4 <i>Antecedentes Teórico-Prácticos</i>	29
1.3.1 <i>Pregunta de Investigación</i>	47
1.4 Objetivos	47
1.4.1 <i>Objetivo General</i>	47
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	48
1.5 Justificación	48
Capítulo II. Diseño Metodológico	58
2.1 Tipo de Investigación	59
2.4.1 <i>Técnicas Cualitativas</i>	62
Capítulo III - Trabajo de Campo	67
3.1 Preparación del Trabajo de Campo	67
3.2 Recolección de los Datos Cualitativos	67
3.4.1 <i>Categorización Deductiva</i>	70
3.4.2. <i>Categorización Inductiva</i>	72
Capítulo IV. Identificación de Patrones Socioculturales	74
Arraigo al campo	81
Transmisión intergeneracional	97
Redes Económicas y de Cuidado: Apoyo Mutuo	105
4.1.4 <i>Mujer Campesina en Resistencia</i>	115
Capítulo V. Discusión	121
Conclusiones	125
Recomendaciones	128
Logros del Proceso de Investigación	132

Referencias

133

Apéndice

145

Resumen

El presente trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales y Trabajador Social, permite comprender las formas de resistencia que construyen las mujeres campesinas de la Agrupación Campesina Red el Destino en la zona rural de la localidad de Usme a partir de la juntanza, el diálogo intercultural e intersectorial; los procesos de enseñaje en lo familiar y comunitario; y las redes sociales y económicas construidas. Se utilizó una metodología cualitativa orientada desde el paradigma crítico social para discernir cómo desde las prácticas culturales se construyen estrategias de resistencia campesina para preservar la vida en el campo. Como resultado de la investigación, se identificaron los rasgos culturales de las mujeres campesinas de la agrupación a partir del legado cultural transmitido por sus familiares y reproducido al interior de la familia y en las interacciones colectivas, en ese sentido, se reconocieron las redes sociales y económicas en donde se construyen nodos de enseñaje y preservación de la vida en el campo. Finalmente, se visibilizan los logros alcanzados mediante estrategias de acción comunicativa y la investigación acción.

Palabras Clave: Mujeres Campesinas, Práctica Culturales Campesinas, Resistencia, Vida Campesina.

Abstract

The present undergraduate work to apply for the title of Social Workers allows to understand the forms of resistance that the peasant women of the Red el Destino Peasant Association build in the rural area of the town of Usme from the meeting, intercultural and intersectoral dialogue, family and community teaching processes, social and economic networks. A qualitative methodology oriented from the social critical paradigm was used to discern how cultural practices build peasant resistance strategies to preserve life in the countryside. As a result of the research, the cultural traits of the peasant women of the Association were identified on the basis of the cultural legacy transmitted by their families and reproduced within the family and in collective interactions, In this sense, the social and economic networks where nodes of teaching and preservation of life in the field are built were recognized. Finally, the achievements achieved through strategies of communicative action are visible.

Keywords: Peasant Women, Peasant Cultural Practice, Resistance, Peasant Life.

Dedicatorias

A mi abuela Rosa Elvira Villar Guerrero, por ser la luz que guía este sendero, mujer ejemplo de nobleza y trabajo duro, razón por la cual me pregunto mis orígenes mientras le busco al campo su rostro de mujer, por ti Rosita no quiero detenerme. A mi madre Deicy Bobadilla Villar; mi padre Carlos López Gómez, mi hermana Mila López Bobadilla y a las mujeres de mi familia, por creer en mí apoyando esta aventura, por darme sosiego y enseñarme el valor de la unidad: "porque familia que echa pata unida, llega lejos". A Dani y Felipe: mi segundo hogar, mi lugar de amor, de risa, de llanto, de aprendizaje y de esperanza, esta es por nosotrxs y por las huellas que nuestro conspire dejará en la tierra que pisamos juntxs.

Katherinne López Bobadilla

A mi madre Stella, porque su amor fue suficiente para vivir de él aun cuando ya no está, porque soy lo que cultivo y a través de ella aprendí a luchar. A mi padre Rafael, por creer en mí y guiarme desde el amor. A mis hermanas, Laura y Karina, por cuidar de mis sueños y embriagarme de fortaleza. A mis tixs, Gloria y Benigno, por ser hogar y acompañarme siempre. A mis amigxs, Majo, Yilmer, Divantoque y Diego, por ser luz en mi camino. A todas las parceras que me han enseñado a existir desde la juntanza y el conspire. A los cómplices de esta aventura, Kate y Felipe, por construir siempre desde el amor, la esperanza y la parcería, por coincidir en medio de la zozobra. A la tierra que me ha visto crecer y a quienes florecen en ella.

Daniela Prieto Calderon

A mi abuela por ser mi gran apoyo

A mi tía Stella por su confianza y valentía

A mi madre quien es mi gran motivación en la lucha de la vida

A Daniela y Katherinne por ser esperanza

A los/as soñadores que trabajan para construir una Colombia más bonita

A los/as compañeros/as de la organización social con quienes he construido un nuevo horizonte desde la reflexión y el diálogo.

Felipe Rodríguez Correa

Agradecimientos

Nuestras historias y la de nuestras familias se inscriben en medio de la caña de azúcar, el despertar de los gallos, el horno para hacer pan, el olor a tierra mojada, una ruana para el frío o un totumado de guarapo para la sed. La madre tierra y las manos campesinas nos han alimentado, vestido y cuidado, enseñándonos el valor del terruño, los saberes y el amor por aquello que nos posibilita vivir. Al campo, al pueblo campesino y al territorio usmeño nuestra mayor gratitud, por resguardar la vida y re-existir en medio de la dominancia del cemento.

A las mujeres y lideresas campesinas que en su día a día luchan por su territorio y la reivindicación de los derechos campesinos y de las mujeres, a **Rocío Camargo** por su berraquera y sabiduría, por abrirnos la puerta para encontrarnos con la resistencia campesina en manos de mujeres, coincidiendo con la Agrupación Campesina Red el Destino y con cada una de sus integrantes: a **Sonia Cobos** por su sentido del humor, de sororidad, de organización popular y su amplio bagaje agroecológico; a **Nancy Cárdenas** por su compromiso en aportar con lo todo que el campo y su familia le han heredado; a **Nidia Mora** por su sentido del orden, de coherencia y del buen manejo financiero; a **Hortencia Octavio** por su hospitalidad y sentido de apoyo mutuo; a su compañero **Darío Acero**, por su complicidad al ser parte de las iniciativas de estas mujeres; a **Marina Bernal e hijas** por su firmeza y disposición para asumir los retos que la organización comunitaria conllevan; a **Ayde Viuche** por su voluntad para aprender y construir en familia y en colectivo; a **Eliza Cristiano** por su tenacidad como mujer emprendedora y su valentía para apoyar a otras mujeres del campo; a **Adriana Cetina e hijas** por su fortaleza como mujeres dispuestas a aprender y a trabajar por el futuro campesino; a **Carmen Bernal** por su berraquera y su espíritu comunitario; a **Maira Chaparro** por su valentía y compromiso con el hacer en colectivo; a **Miriam Chaparro** por romper con sus propios miedos y abanderar la lucha por los derechos de las mujeres; finalmente, a **Zonia Cifuentes** por presentarnos desde su vivencia ante

el campo usmeño. A todas ustedes por ser las voces del campo, por abrirnos las puertas de sus hogares y conectarnos con nuestras raíces.

A nuestras familias, por depositar en nosotras la esencia de lo que el campo ha representado para ustedes, por ser cómplices en esta aventura y por su apoyo incondicional. A los/as soñadores que luchan por una Colombia más bonita, a Camilo, Moisés, Cindy, Mayid, Julián, Donka, Silvia por su caminar y sentir bonito, a Mery Pulido, Camilo González y a la familia Artesanas Podcast, que, desde la juntanza, el barrio, la academia y la parcería, han aportado a nuestra construcción como sujetxs políticos, enseñándonos a desaprender y a imaginar otras formas de leer el mundo.

A nuestra asesora de trabajo de grado Astrid Lizarazo, por su confianza y por brindarnos herramientas para problematizar la realidad desde otros escenarios, por creer en la fuerza de las apuestas comunitarias de mujeres y por resignificar el lugar de la academia y del Trabajo Social desde otras posiciones, miradas y contextos.

A todas las voluntades individuales y colectivas que creyeron en esta idea y en el camino se sumaron, apostándole a construir escenarios de encuentro comunitario e intercambio de experiencias, de propósitos y conocimientos, por resistir desde el cuidado, el amor y las ganas de organizar la zozobra.

Glosario

ACRD - La Agrupación: Agrupación Campesina Red el Destino.

Aprender - haciendo: Metodología de aprendizaje que parte de la reflexión para la reproducción y mantenimiento de saberes campesinos.

Compartición: Acción de compartir, comúnmente utilizado en la jerga campesina boyacense.

El despertar: Descubrimiento colectivo del interés por la realidad social del campesinado y las potencialidades de las mujeres campesinas.

Echar chisme: Actividad narrativa de la conversación en donde se intercambian ideas, experiencias de la cotidianidad y se construyen vínculos de complicidad. Este término es usado y se vivencia en oposición a la noción de comentario ocioso o vago, específicamente dada entre mujeres.

Echar raíces: Acto de resistencia de las mujeres para que desde la organización se siembre libertad en la ruralidad.

Glocal: Escenario de armonización en donde la persona, organización o comunidad piensa globalmente y actúa localmente.

Huso: Herramienta de hilado de lana, generalmente utilizado por su forma alargada.

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

PDE: Programa Distrital de Estímulos

Sujetas: Aquella que se forma desde la voluntad por reivindicar el ser mujer desde el lenguaje de género.

UPR: Unidad de Planeamiento Rural.

UPZ: Unidad de Planeamiento Zonal.

Introducción

Las violencias y transformaciones históricas por las que ha transitado el medio rural, han fracturado la tradición y organización de la vida campesina. En el marco de la implementación de estrategias de desarrollo que atiendan al modelo de apertura económica del país, el campo ha sido objeto de inserción de prácticas económicas, sociales y culturales que respondan a la noción dominante de “progreso” y “desarrollo”, a su vez, producto del proceso de expansión urbana se establece una nueva relación campo - ciudad, en la cual se demandan nuevas actividades económicas y se desdibuja la construcción social y cultural de los actores campesinos sobre su territorio. Ahora bien, la realidad de las mujeres campesinas está atravesada por la ausencia y no reconocimiento de sus derechos, la invisibilización de su trabajo y su relegación de los espacios públicos, reduciendo su rol al trabajo reproductivo y de cuidado. Lo anterior, en el marco de una sociedad cimentada por un sistema capitalista, colonial y patriarcal.

Frente a las relaciones de subordinación que se ejercen hacia el campesinado, el territorio y las mujeres, así como la construcción de un modelo de ciudad urbano céntrica que desconoce las dinámicas propias del territorio rural; se requiere indagar acerca de la realidad campesina desde un enfoque de género que permita reivindicar las formas en que las mujeres campesinas a partir de sus prácticas culturales, crean estrategias de resistencia en aras de salvaguardar la vida campesina. Para dar respuesta a ello, se lleva a cabo una investigación - acción de tipo cualitativo con base en el paradigma crítico social, puesto que, permite abordar la realidad desde las interpretaciones de los actores sociales, a la vez que se desarrollan acciones que apunten a la transformación de las necesidades e intereses colectivos.

En este caso, la construcción de conocimiento se realiza desde la disciplina de Trabajo Social y dentro del contexto de conocer la realidad a partir de la percepción y sentido que las

mujeres usmeñas de la Agrupación Campesina Red el Destino, le atribuyen a su contexto. Siendo ello, un escenario que posibilita la reflexión-acción en torno a los procesos comunitarios y de reivindicación de derechos que tejen las mujeres al interior de los territorios.

En efecto, la investigación retoma los parámetros metodológicos de las autoras Bonilla y Rodríguez (2005), quienes proponen tres fases para el desarrollo de un estudio cualitativo: la exploración de la situación problema, el trabajo de campo y la identificación de parámetros socioculturales. De modo que, el documento se distribuye en cinco capítulos que dan cuenta de las fases mencionadas y de la experiencia investigativa.

En el primer capítulo denominado *Definición de la Situación a Investigar*, se sitúa la comunidad con la cual se lleva a cabo la investigación, aproximándonos a su realidad y definiendo qué, por qué y para qué del estudio. Así mismo, se plantea la pregunta y objetivos bajo los cuales se guía el proceso de investigación. En el segundo capítulo se desarrolla el *Diseño Metodológico*, allí se describen los puntos de referencia con los cuales es explorada la realidad, las técnicas de recolección de información utilizadas y la delimitación y muestra poblacional. Enseguida, en el capítulo tres, titulado *Trabajo de Campo*, se presenta el proceso de recolección de información, su organización y categorización deductiva e inductiva, para su posterior análisis. En el capítulo cuatro, *Identificación de Patrones Socioculturales*, se evidencia el análisis descriptivo e interpretativo respecto a las prácticas culturales campesinas y las estrategias de resistencia de las mujeres de la agrupación. Finalmente, en el capítulo de *Discusión*, se problematizan las situaciones identificadas y la experiencia de investigación en sí, dando paso a las conclusiones, recomendaciones y logros del proceso llevado a cabo.

Capítulo I. Definición de la Situación a Investigar

1.1 Línea de Investigación

El presente proyecto de investigación se articula a la línea de investigación “Sociedad y Cultura” de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, vinculándose en tres de sus temáticas: Identidad cultural, estudios de género y redes sociales, puesto que, en esta investigación se pretende comprender las formas en que las mujeres usmeñas de la Agrupación Campesina Red el Destino - ACRD, crean estrategias de resistencia a partir de las prácticas culturales campesinas para preservar la vida en el campo.

1.2 Exploración de la Situación

De acuerdo con Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005), la exploración de la situación es un requisito fundamental previo a la formulación del problema, en esta, se delimitan las propiedades del problema a investigar, las dimensiones de la realidad que deben ser conocidas y las técnicas o instrumentos de recolección de información. A criterio del equipo investigador se complementa lo propuesto por Bonilla y Rodríguez con los antecedentes institucionales, histórico-geográficos y normativos, así como, con marcos de referencia teórica, justificación y objetivos.

1.2.1 Antecedentes Institucionales

La *Agrupación Campesina Red El Destino - ACRD*, es constituida por 12 mujeres campesinas y un hombre que viven en la UPR 3 río Tunjuelo - vereda El Destino, funciona como brazo organizativo territorial de la Asociación Agropecuaria Campesina de Usme - *AGROSUMAR*, la cual se conforma por pobladoras/es de la ruralidad y campesinas/os trabajadoras/es que residen en el territorio y pertenecen a organizaciones comunitarias de la zona rural de Usme. Sin embargo,

el interés de esta investigación se centra puntualmente en la *Agrupación Campesina Red El Destino*, la cual está compuesta por mujeres campesinas que producen y comercializan alimentos como leche, queso, tomate, cebolla, lechuga, huevos, cilantro, así como prendas de vestir (ruanas, bufandas, guantes y mochilas hiladas con lana de oveja) y accesorios (joyería en macramé y mostacilla). Además de ser investigadoras de la vereda, le apuestan a proyectos sociales promovidos por el Distrito de Bogotá con el objetivo de generar estímulos económicos o de equipamiento, a partir de la reconstrucción de la memoria, la transmisión y el reconocimiento de los saberes y tradiciones campesinas de los/las habitantes de la región.

Es de resaltar que, la agrupación fue ganadora de la Beca IDARTES Rural de la línea Arte y Memoria Sin Fronteras 2020, con su propuesta “*Memorias Campesinas el Destino Ancestral*”, cuyo objetivo consistió en “fortalecer las prácticas culturales campesinas, haciendo partícipes a todos los grupos generacionales para que el conocimiento, las prácticas, las costumbres, los saberes y sentires traspasen los límites del tiempo” (Agrupación Campesina Red El Destino, 2020, p. 5).

Figura 1

Agrupación Campesina Red el Destino



Nota. Adaptado de *Lanzamiento del libro Memorias Campesinas El Destino*. Sin autoría, *Memorias Campesinas*, 2020 (p. 5), ACRD.

De manera que, los saberes y prácticas tradicionales del campesinado han sido el punto de partida de la *Agrupación Campesina Red El Destino*, siendo estos su principal recurso económico, cultural y social, lo que posibilita el desarrollo de sus objetivos y proyecciones. Esta asociación de carácter informal, se reconoce como una agrupación de mujeres campesinas, en la cual se evidencia la constancia de procesos de apropiación de los saberes y prácticas campesinas tradicionales por parte de quienes habitan el territorio usmeño, así como la movilización de los mismos para la generación de recursos económicos y de subsistencia.

Cabe mencionar que, la agrupación establece encuentros mensuales convocados en torno a un fondo de ahorro, los cuales se han transformado en espacios comunes para la toma de decisiones, pues, en estos se lleva a cabo la construcción de propuestas que beneficien a toda la colectividad; bien sean productivas, culturales, de participación ciudadana o de formación. Bajo este contexto, la agrupación Campesina Red El Destino, desde el año 2020 ha venido trabajando en la formulación de propuestas productivas, culturales y agroturísticas que promueven el reconocimiento, transmisión y conservación de sus saberes campesinos.

1.2.2 Antecedentes Histórico-Geográficos

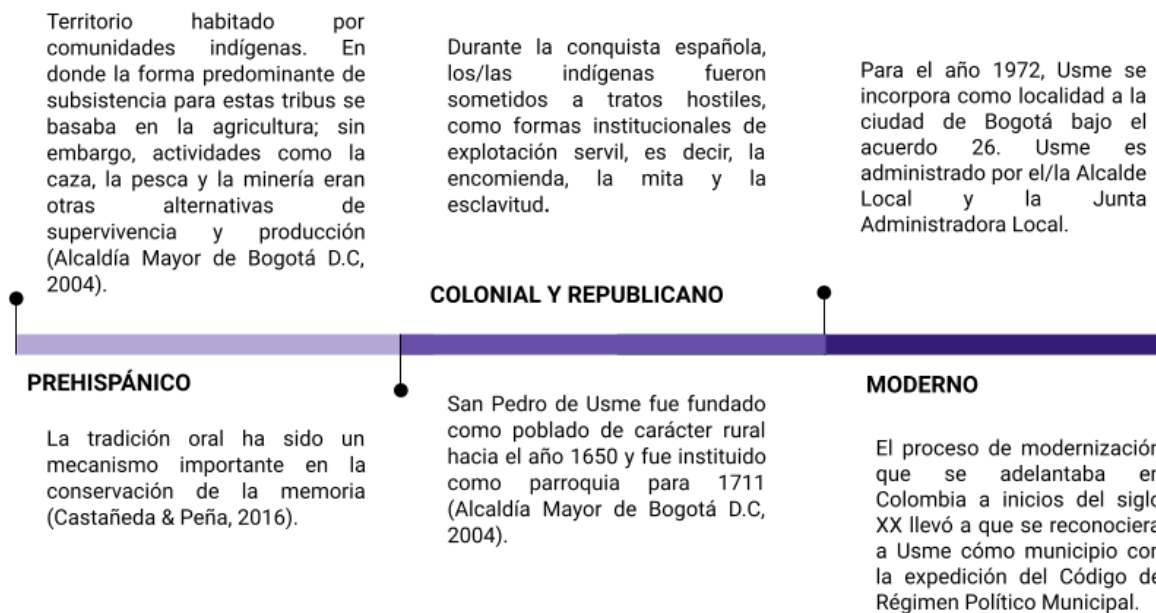
1.2.2.1 Breve Reseña Histórica.

El tránsito histórico por el que se ha construido socialmente la localidad de Usme ha desdibujado los sentidos con los que se concebía este territorio en épocas de antaño, *Use-me* “donde el viento quema” (Mesa de Patrimonio Usmeke, 2020, p.3) se nutre de dinámicas sociopolíticas, económicas, ambientales, ancestrales y culturales de personas migrantes tanto del interior como del exterior del país, lo cual, permite desde una perspectiva institucional comprender

la conformación social y territorial de la localidad en tres periodos¹ históricos: Pre Hispánico, Colonial - Republicano y Moderno.

Figura 2

Línea del tiempo del territorio usmeño



Nota. Adaptado de *Patrimonio vivo Usmeka*, 2020, Mesa de Patrimonio Usmeka.

En consonancia con todos los sucesos históricos que han hecho parte intrínseca de la historia de Usme, la localidad adviene en relaciones complejas, no solo entre sus habitantes, sino también con el espacio físico en el que residen. En la actualidad, Usme se concibe como área de amortiguación del Parque Nacional Natural Sumapaz, siendo despensa agrícola, fuente hídrica, zona de reserva forestal y a su vez, área de influencia del relleno sanitario Doña Juana, el más grande de Colombia (Secretaría de Integración Social, 2021).

¹ Véase Recorriendo Usme, Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C, (2004) Por la Alcaldía Mayor de Bogotá.

1.2.2.2 Localización, Extensión y Características Geográficas.

En cuanto a su componente geográfico, la localidad N° 5 de Usme se ubica al suroriente de la ciudad de Bogotá D.C, limitando al norte con la localidad San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe y Tunjuelito; al sur limita con la localidad Sumapaz; al oriente con los municipios de Ubaque, Chipaque y al occidente con el Río Tunjuelito, la localidad Ciudad Bolívar y el municipio de Pasca. El sector urbano de Usme se divide en 279 barrios, organizados en 7 Unidades de Planeación Zonal: UPZ La Flora, Danubio, Gran Yomasa, Comuneros, Alfonso López, Usme Centro-veredas y Parque Entre Nubes (Secretaría Distrital de Planeación, 2017). Por otra parte, en la zona rural se reconocen 14 veredas, las cuales se mencionan a continuación:

Tabla 1

Veredas de la Localidad Usme

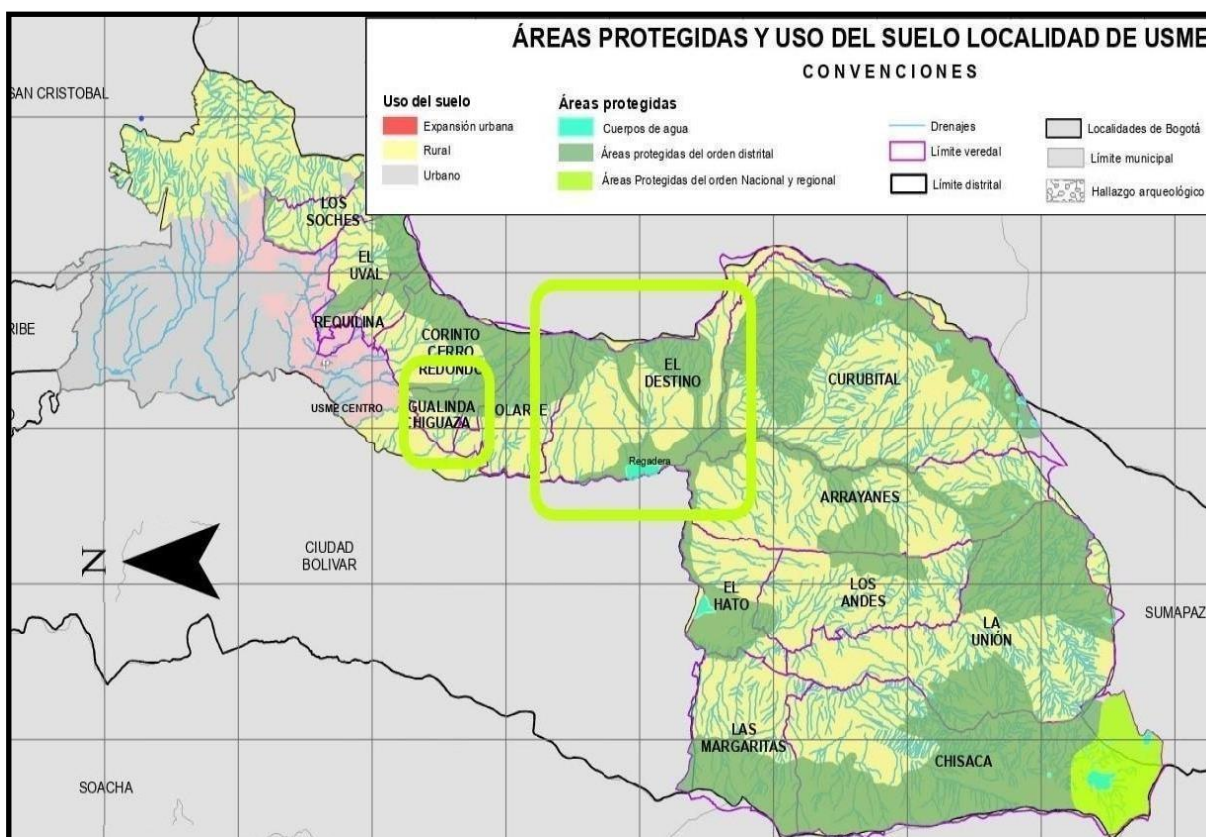
Veredas Reconocidas por la Comunidad						
Los Soches	El Uval	Requilina	Corinto/ Cerro Redondo	Arrayanes	El Hato	Los Andes
Agualinda Chiguaza	Olarte	El Destino	Curubital	Las Margaritas	La Unión	Chisacá

Es de resaltar que la superficie total de Usme es de 21.506,7 hectáreas (ha), de estas **18.483,9 (ha) se constituyen como suelo rural**, lo cual deja ver que la mayoría de su extensión y uso del suelo es rural (Secretaría Distrital de Planeación, 2017). Usme se encuentra dentro de la *Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá* y la *Reserva Forestal Protectora-Productora Cuenca Alta del Río Bogotá*, clasificado dentro de la estructura ecológica principal. De ahí que, los beneficios ambientales de estos ecosistemas son altamente importantes para el abastecimiento no solo de Usme sino del Distrito Capital y los municipios vecinos. Por tal razón,

la zona rural de Usme ocupa el segundo lugar entre las localidades con mayor superficie dentro del Distrito Capital, después de la localidad de Sumapaz (Plan Ambiental Local de Usme, 2017 pág. 23 -25), concibiendo este suelo como una oportunidad para la destinación de usos agrícolas, ganaderos, forestales, explotación de recursos naturales o actividades semejantes.

Figura 3

Mapa Veredas Localidad de Usme



Nota. El mapa permite evidenciar las veredas en donde la agrupación tiene incidencia. Adaptado de *Contexto Territorial de la Mesa de Patrimonio Usmeka*, 2020. Patrimonio Vivo Usmeka.

En este sentido, la cobertura territorial de la Agrupación Campesina Red el Destino comprende principalmente la vereda el Destino, como se observa en el mapa, la cual se caracteriza por ser área para la producción sostenible de alta capacidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010), y asentamientos que promueven el intercambio de bienes, servicios e información con el sector urbano de Usme. En esta área se desarrollan actividades productivas vinculadas a la agricultura, como el cultivo de papa, arveja, fresa, lechuga, alcachofa, flores, tomate de árbol y mora (Plan Ambiental Local de Usme, 2017).

1.2.3 Antecedente Normativo y Legal

A continuación, se presentan las normas vigentes a nivel internacional, nacional, distrital y local, en donde se identifican leyes, artículos, acuerdos, decretos, políticas, entre otros, relacionados directamente con el tema de investigación. La normatividad se estructura en lo concerniente a *Mujer Campesina y Rural*, y la *dimensión cultural del campesinado*; de esta manera, en el siguiente cuadro se referencia la norma, el año y el organismo quien la promulgó, así como las características de la norma señalada y su pertinencia en la investigación.

Tabla 2

Normatividad internacional, nacional, distrital y local sobre cultura y desarrollo rural con perspectiva de género

NORMATIVIDAD INTERNACIONAL		
Norma, Promulgada por	Características	Pertinencia
<i>Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer por la Asamblea General en su resolución 34/180,</i>	En el marco de la convención el art 14 es el único que se refiere específicamente a las mujeres rurales; en ese sentido, se encuentran dos apartados tratan “los problemas especiales a que hace frente la mujer rural y el importante papel que desempeña en la supervivencia económica de su familia” incluyendo el cuidado; por ello, se plantea que “Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para	Retomar el artículo 14 de la Convención permite en la investigación trazar un horizonte hacia el reconocimiento de todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer, así como, el aseguramiento del derecho tanto de la participación como el acceso a los créditos y préstamos agrícolas, a los servicios de

<i>de 18 de diciembre de 1979</i>	eliminar la discriminación contra la mujer en las zonas rurales a fin de asegurar en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, su participación en el desarrollo rural y en sus beneficios”	comercialización y a las tecnologías apropiadas, y recibir un trato igual en los planes de reforma agraria y de reasentamiento.
<i>Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo</i> <i>ONU, 1992</i>	El principio 22 se especifica que las “comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo correspondiente a sus conocimientos y prácticas tradicionales” (ONU, 1992). Para ello, “Los Estados deberían reconocer y apoyar debidamente su identidad, cultura e intereses y hacer posible su participación efectiva en el logro del desarrollo sostenible.” (ONU, 1992).	Este principio permite considerar la importancia del ejercicio de salvaguardia que sobre las prácticas y saberes tradicionales desarrollan las comunidades locales, ya que a partir de este saber cultural e identitario se apela a su autonomía sobre los territorios, liderando a través de prácticas que históricamente le han apostado a la conservación de los ecosistemas.
<i>Objetivo de Desarrollo sostenible Número 5.</i> <i>Naciones Unidas, 2015.</i>	Dirigido a lograr avances en la <i>igualdad</i> de género y la mejora de la calidad de vida de mujeres y niñas en cuanto escolarización, representación y participación política; la no discriminación, la no violencia, así como la igualdad de acceso a recursos económicos, a la propiedad y al control de la tierra, servicios financieros y aprovechamiento de recursos naturales, teniendo en cuenta la actual crisis sanitaria (Naciones Unidas, 2015).	Este objetivo pretende que las condiciones de vida de las mujeres en general, junto con las demandas de organizaciones de mujeres, entren en diálogo con las instituciones para que sean tenidas en cuenta en los presupuestos, planes y programas dirigidos a solventar los escasos avances en esta materia, los cuales se ven en retroceso a raíz de la crisis por Covid-19.
<i>Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI),</i> <i>Conferencia General de la Unesco, 2013.</i>	Esta convención tiene como prioridad: la salvaguardia y respeto del PCI de las comunidades, grupos e individuos; la sensibilización en el plano local, nacional e internacional sobre la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su reconocimiento recíproco; la cooperación y asistencia internacionales (UNESCO, 2013).	Esta convención brinda el instrumento guía para que las naciones y organizaciones internacionales incluyan la noción del PCI en su normativa administrativa. Esto respondiendo a los <i>procesos de mundialización</i> y de transformación social que para la década del 2000 se hacían visibles como producto de la globalización.
<i>Política sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.</i>	Con el propósito de alcanzar la meta general del Marco Estratégico del FIDA (2011-2015), nace esta política bajo tres objetivos estratégicos:	El FIDA busca promover la igualdad de género, reconociendo que las condiciones de sometimiento cultural hacia las mujeres en el contexto rural requieren que desde las estrategias de intervención se nivelen las condiciones, para que ellas puedan hacer parte de las estrategias de crecimiento económico. Estas acciones trataron de incorporarse en el país desde el periodo del gobierno de Santos, sin embargo, el FIDA no hace mayor énfasis en la agencia política de las mujeres, de modo que sus estrategias se dirigen a atender el factor económico de mujeres y sus familias, sin considerar el fortalecimiento a la participación de las mujeres en la esfera política como una estrategia para la independencia, que les facilite mejorar su situación siendo parte elemental en los procesos de toma de decisión comunitarios e institucionales.
<i>Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2012.</i>	1) Promover el empoderamiento económico para permitir a las mujeres y los hombres de las zonas rurales participar en actividades económicas rentables y beneficiarse de ellas. 2) Dar a las mujeres y los hombres la oportunidad de expresarse en condiciones de igualdad e influir en las instituciones y organizaciones rurales. 3) Lograr un equilibrio más equitativo en la carga de trabajo y en la distribución de los beneficios económicos y sociales entre mujeres y hombres (FIDA, 2012).	Aterrizar territorialmente las estrategias, iniciativas y políticas que emergen en el marco internacional, cómo alternativas a las situaciones problemáticas que subyacen en
<i>Marco Estratégico del FIDA (2016-2025)</i> <i>Favorecer una</i>	El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) tiene como meta general, lograr que la población rural salga de la pobreza y alcance la seguridad alimentaria a través de medios de vida	

<i>transformación rural inclusiva y sostenible.</i>	remunerativos, sostenibles y resilientes; esto, enmarcado en la contribución a los ODS de la Agenda 2030 y de su visión estratégica de alcanzar una “transformación rural inclusiva y sostenible” (FIDA, 2016). Uno de los principios de actuación de dicha meta es la igualdad de género, guiada por su <i>Política sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer</i> , la cual, a través de uno de sus objetivos estratégicos promueve el empoderamiento económico de mujeres y hombres de las zonas rurales (FIDA, 2016).	los territorios rurales; más aún, cuando estas se sitúan bajo dinámicas específicas de las zonas rurales, como la agricultura y el desarrollo rural. Así mismo, se hace necesario identificar los objetivos, la metodología y los principios abordados para una transformación rural inclusiva y sostenible.
FIDA, 2016-2025.		
<i>Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer Recomendación general núm. 34 (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales</i>	Se considera la recomendación general núm. 34 como escenario que reconoce la contribución de vital importancia de las mujeres rurales y la necesidad urgente de mejorar el reconocimiento y la protección de sus derechos humanos, sin embargo, se hace necesario mencionar que, aunque se centre en mujeres rurales de países desarrollados, hay aspectos como la discriminación y dificultades en diversos ámbitos, como el empoderamiento económico, la participación en la vida política y pública, el acceso a los servicios y la explotación laboral de las trabajadoras rurales migrantes.	<i>La Recomendación general núm. 34</i> aclara las obligaciones del Estado colombiano para garantizar especialmente estas condiciones a las mujeres rurales partiendo desde el reconocimiento, la promoción y la protección de sus derechos; sin embargo, para el caso específico de la investigación se hace necesario reconocer las obligaciones que tiene el Estado de forma más clara.
<i>Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.</i>	Es considerada como un paso esencial para el reconocimiento, promoción y protección de los derechos de los campesinos/as, como acreedores de derechos humanos, reconocidos por parte del derecho internacional. Convocando a Estados Miembros, junto con organizaciones de la ONU y la sociedad civil, esta declaración está centrada en el derecho a la tierra, las semillas y la biodiversidad, así como en varios derechos y obligaciones colectivas ancladas en la Soberanía Alimentaria. Sus artículos explican no sólo los derechos de Campesinas y Campesinos, sino también los mecanismos e instrumentos para que estos sean garantizados (Naciones Unidas, 2018).	Teniendo en cuenta que las campesinas y otras mujeres de las zonas rurales, desempeñan un papel importante en la supervivencia económica de su familia y contribuyen a la economía rural y nacional, en particular por su trabajo en los sectores no monetarios, pero que, a menudo se les niega la tenencia y el acceso a la propiedad de la tierra; los recursos productivos; los servicios financieros; la información; el empleo o la protección social en condiciones de igualdad; se hace necesario apelar a los mecanismos que permitan erradicar esas violencias y discriminaciones estructurales.
Naciones Unidas, 2018.		

NORMATIVIDAD NACIONAL

<i>Ley 397 de 1997. Ley General de Cultura.</i>	“Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias” (Congreso de Colombia, 1997).	Esta ley define el patrimonio cultural de la Nación constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés [...] y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular. Sin embargo, pese a que
<i>Congreso de Colombia, 1997</i>		
	La política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación, tendrá como objetivos principales: la protección, la conservación, la	

- rehabilitación y la divulgación de dicho patrimonio, con el propósito de que éste sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro (Congreso de Colombia, 1997).
- Ley 731 de 2002.* Tiene por objeto mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre el hombre y la mujer rural (Minagricultura, 2002).
- Ministerio de agricultura y desarrollo rural, 2002*
- Define el concepto de mujer rural como “toda aquella que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (Minagricultura, 2002).
- La actividad rural comprende desde las actividades tradicionales, tales como las labores agropecuarias, forestales, pesqueras y mineras, hasta las no tradicionales, como el desarrollo de agroindustrias y microempresas, además de otras actividades realizadas en el marco de una perspectiva más amplia de la ruralidad (el turismo rural y ecológico, las artesanías, la transformación de metales y piedras preciosas y otros nuevos campos de oportunidad) (Minagricultura, 2002).
- Ley 823 de 2003.* La presente ley tiene por objeto establecer el marco institucional y orientar las políticas y acciones por parte del Gobierno para garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades de las mujeres, en los ámbitos público y privado (Congreso de Colombia, 2003). Para el cumplimiento de lo anterior, las acciones del gobierno deberán:
- Congreso de Colombia, 2003*
- Promover y garantizar a las mujeres el ejercicio pleno de sus derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales y el desarrollo de su personalidad, aptitudes y capacidades.
 - Eliminar los obstáculos que impiden a las mujeres el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos y el acceso a los bienes que sustentan el desarrollo democrático y pluricultural de la Nación.
 - Incorporar las políticas y acciones de equidad de género e igualdad de oportunidades de las mujeres en todas las instancias y acciones del Estado, a nivel nacional y territorial.
- XIV Pacto de equidad para las mujeres en el Plan de Desarrollo Nacional 2018 -* En el marco del Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad, se incorpora este pacto el cual tiene como objetivo en relación a la investigación el “Incrementar la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisión, con el fin de que algunas prácticas campesinas se encuentran entre la Lista Representativa del PCI, en esta normativa no se hace alusión alguna al campesinado colombiano como sujeto de derechos culturales.
- Se retoma desde Trabajo Social con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales desde su reconocimiento, cabe mencionar, que dicha ley conceptualiza a las mujeres rurales permitiendo una mejor comprensión del profesional para su intervención; en ese sentido las mujeres rurales se caracterizan por su actividad productiva, la cual, está directamente relacionada con la tierra.
- Respecto a los alcances de esta ley, sobre la puesta en marcha de su Plan de revisión y el funcionamiento articulado del Comité de seguimiento, no se ha logrado mayor información, los últimos reportes de prensa de este proceso datan hasta el año 2018, donde todavía se encontraban en diseño, de modo que hasta el momento no se hacen visibles los alcances en el ejercicio de seguimiento para el cumplimiento de la normativa que favorece a las mujeres rurales, especialmente de la Ley 731 de 2002.
- Esta directriz general propone empezar a generar cambios en la cultura nacional en los ámbitos públicos y privados por medio de la ley del PND a partir de la ejecución de políticas de género y su financiación a través de fondos de cofinanciación nacional.
- Los lineamientos de esta política se construyeron en el año 2011 durante el gobierno de Juan Manuel Santos, de modo que es a partir de ese periodo que se empiezan a ver mayor oferta de programas dirigidos a la igualdad para las mujeres. Pese a que la formulación de políticas para la mujer resalta desde los años 90, los procesos de implementación han sido discontinuos, pues en materia de derechos de las mujeres el país ha avanzado mucho más en normativas que los reconocen, que en políticas que permitan su ejercicio real (Alta consejería presidencial para la equidad de la mujer, 2012).
- En el marco de los avances del pacto de equidad para las mujeres en el 2020, se plantea “El sector agricultura y desarrollo rural destaca en 2020 los procesos de sensibilización sobre los derechos de la mujer

2022	<p> puedan incidir en las decisiones que las afectan“ y “Promover el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias” a través de una estrategia específica que afecta a las Mujeres campesinas y es la formalización de la tierra, el acceso a crédito y a los servicios de extensión agropecuaria para mujeres rurales.</p>	<p> a la tierra, la igualdad de género y el rol de las mujeres en el desarrollo sostenible del campo; la creación y formalización de organizaciones sociales, comunitarias o productivas rurales; y por lo tanto los procesos de capacitación a las mujeres rurales para generar conocimiento en temas de liderazgo, derechos e institucionalidad, educación financiera, presentación de proyectos y/o iniciativas productivas. (Vicepresidencia, 2021a)”</p>
<p><i>Sentencia STP2028</i> <i>Corte Suprema de Justicia, 2018</i></p>	<p> Por la cual diversas organizaciones campesinas de orden nacional impugnan una acción de tutela en contra del Ministerio del Interior y el DANE, por presunta vulneración de sus derechos fundamentales.</p> <p> Esto debido a que en el año 2016 el DANE no efectuó el Censo Nacional de Población y de Vivienda, el cual contaba con la presupuestación nacional para tal propósito. Para el 2018 el DANE efectúa dicho censo sin tener en cuenta la solicitud elevada desde el año 2015 por diversas organizaciones campesinas desde mesas de trabajo instaladas con el Gobierno Nacional, representado por los Ministerios del Interior y de Agricultura en el que exigían la inclusión de preguntas tendientes a indagar por los sujetos/as campesinos (Corte Suprema de Justicia, 2018).</p>	<p> De esta acción se concluye la participación del ICANH con un estudio científico y técnico que aporta a la definición del campesinado abordando cuatro dimensiones: sociológica-territorial, sociocultural, económico-productiva organizativa-política.</p> <p> Dicha reclamación obliga al Estado a abordar los temas concernientes al campesinado colombiano, el cual se constituye un grupo poblacional con una identidad cultural diferenciada, por lo cual, es sujeto de derechos integrales, teniendo especial protección constitucional y siendo sujeto de política pública.</p>

NORMATIVIDAD DISTRITAL

<p><i>Política Pública Distrital de Ruralidad Bogotá, mayo de 2006</i></p>	<p><i>Objetivo.</i> Proteger el patrimonio ambiental y cultural, articular la ruralidad de la capital de Colombia con la región central, “integrar el territorio rural al Sistema de Planeación del Distrito Capital y al sistema regional, mediante el fortalecimiento de la institucionalidad, el capital social y la programación y ejecución coordinada de la inversión para frenar las dinámicas de marginalidad y exclusión social de la población campesina” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006).</p>	<p> Esta política, si bien plantea la contención de los proyectos de expansión urbana desordenados y el aporte a las reivindicaciones del movimiento campesino, bajo la idea de orientar la acción y gestión distrital a partir de la integración del territorio rural al sistema de planeación del Distrito Capital; es necesario reflexionar acerca del modelo Bogotá-Región Metropolitana, y sus implicaciones para las y los actores campesinos, pues no siempre las articulaciones se dan de manera “armoniosa”; por el contrario, traen consigo rupturas y confrontaciones. En ese sentido, la formación, participación y toma de decisiones de la comunidad campesina que habita en las localidades que componen Bogotá, es esencial para la construcción de políticas públicas que respondan más allá de lo teórico, con las dinámicas territoriales.</p>
<p><i>Política Pública de Mujeres y Equidad</i></p>	<p> La Política Pública de Mujeres y Equidad de Género –PPM y EG- es el resultado de la incidencia y</p>	<p> Se evidencian las actualizaciones y los avances conforme a los antecedentes de</p>

<p><i>de Género.</i></p> <p><i>Consejo de Política Económica y Social del Distrito Capital CONPES D.C. 2020 - 2030</i></p>	<p>construcción activa y colectiva del movimiento social de mujeres de Bogotá, así como de la voluntad y el trabajo de diferentes administraciones distritales. Esto la constituye en una apuesta política y ética conjunta, por avanzar en el reconocimiento, la garantía y el restablecimiento de los derechos de las mujeres, en todas sus diferencias y diversidades, y por el ejercicio de su ciudadanía plena (CONPES, 2020).</p> <p><i>Objetivo.</i> Reconocer, garantizar y restablecer los derechos de las mujeres en sus diferencias y diversidad que habitan en el Distrito Capital, de manera que se modifiquen de forma progresiva y sostenible, las condiciones injustas y evitables de la discriminación, la desigualdad y la subordinación de género en los ámbitos público y privado (CONPES, 2020).</p>	<p>políticas sobre Mujer y Género; lo cual, permite un análisis de la construcción de una política pública de Mujeres y Equidad de Género que tiene como base la participación incidente y colectiva de las mujeres del territorio. También, se hace relevante identificar los instrumentos, instancias e instituciones creadas para su desarrollo y ejecución.</p>
--	---	---

NORMATIVIDAD LOCAL

<p><i>Acuerdo Local Número 002 del 4 de octubre de 2020 Propósito 1: Hacer un nuevo contrato social con igualdad de oportunidades para la inclusión social, productiva y política.</i></p>	<p>Hacer un nuevo contrato social con igualdad de oportunidades para la inclusión social, productiva y política. En su artículo 4 con respecto a los objetivos, se identifica en el numeral (3) el fortalecimiento de proyectos orientados a la generación, formación y revitalización de MiPymes y/o emprendimientos que potencien la generación de empleo, nuevas industrias, capacidades y actividades económicas de vocación local que permitan la recuperación económica del COVID-19 (Junta de Acción local Usme, 2020).</p>	<p>En el Plan de Desarrollo Local en Usme específicamente en este propósito se explicita el fortalecimiento a proyectos a nivel local sin priorizar la ruralidad, desconociendo el papel que tienen los campesinos en el desarrollo rural de Usme. Cabe mencionar que, en el PDL solamente se pretende intervenir en la ruralidad con mejoras estructurales de sus hogares, es decir, acciones paliativas sin priorizar estrategias que posibiliten mejorar la calidad de vida de la población usmeña que habita la ruralidad.</p>
--	--	--

Nota. Elaboración propia. Tomado de las fuentes señaladas en el cuerpo de la tabla.

1.2.4 Antecedentes Teórico-Prácticos

La elaboración de los antecedentes teórico-prácticos de esta investigación se desarrolla a partir de la revisión documental de los siguientes campos de estudio: *saberes tradicionales campesinos y vida campesina*; esto con el fin de situar e identificar a nivel internacional, nacional y distrital los avances investigativos y la problematización de la realidad social de las comunidades campesinas, teniendo en cuenta las dinámicas culturales, de producción, territorialización, relaciones sociales y de género que emergen en la ruralidad. Para tal fin, se identificaron alrededor de 40 documentos

relacionados con los campos de estudio mencionados, de los cuales se retomaron 13 en vista de su carácter investigativo y su aporte desde las ciencias sociales.

Saberes Tradicionales Campesinos

A nivel *internacional*, Julio Cesar Camejo (2018) realiza la investigación *Saberes Campesinos para el desarrollo agroecológico sostenible desde la cosmovisión de los actores sociales*, en la cual, a partir de la mirada de cuatro campesinos de la zona norte del estado Cojedes (Venezuela), el autor identifica nueve categorías que permiten comprender y constituir elementos significativos de la sustentabilidad de los agrosistemas. Dichas categorías corresponden a: Cultura campesina, realidad educativa rural, espiritualidad, axiología campesina, sistema de producción, saberes campesinos, economía campesina, ecología campesina y gobernanza ambiental; situando el saber campesino desde la relación íntima con el entorno, la observación y la experiencia, en donde el conocimiento agrícola tradicional es un elemento clave y dinamizador para la sustentabilidad rural, siendo fruto de la vivencia y experiencia cotidiana del campesino/na.

Por esta misma línea, Víctor Abasolo (2007) en su texto *“Revalorización de los saberes tradicionales campesinos relacionados con el manejo de tierras agrícolas”*, analiza la importancia del conocimiento campesino en el manejo de tierras agrícolas a partir de un estudio comparativo entre los datos oficiales que reportan las Cartas Edafológicas del INEGI, sobre el tipo de suelos de la comunidad de San Pedro Tlaltizapán (México), y el conocimiento local de los campesinos de origen Nahuatl. Partiendo de reconocer la desvalorización de lo autóctono y de los saberes tradicionales ante la tecnificación para la explotación del ambiente, Abasolo se cuestiona acerca de la persistencia y exactitud de dichos saberes; concluyendo que, en una sociedad en la que solo los números y comprobaciones técnicas y científicas parecen relevantes, la clasificación campesina de tierras devela la confiabilidad y exactitud de los conocimientos del campesino sobre sus

recursos, lo que señala la importancia de su incorporación y uso, junto a la capacidad de los campesinos para brindar recomendaciones técnicas con base en sus saberes.

Por otro lado, María Guadalupe Díaz et al (2011), a partir de una investigación llevada a cabo en pueblos y con comunidades del Altiplano Central de México (Díaz, et al, 2004), desarrollan la ponencia "*Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales*", en la cual se evidencia que los conocimientos locales de la comunidad campesina tienen un carácter funcional, sistémico e innovador, en cuyo proceso se hace inherente lo simbólico y lo intercultural. En ese sentido, partiendo de la oposición a la perspectiva del conocimiento campesino desde una mirada estática, pasiva y por lo tanto estancada, los/las autores/as refieren que "el sistema tradicional de conocimientos tecno productivos genera internamente impulsos para la experimentación, búsqueda de mejoras en los procesos y los productos" (p. 235 - 236), es decir, la comunidad campesina innova en la tradición a partir de las condiciones y oportunidades que el contexto local les proporciona.

Por otra parte y desde una perspectiva educativa, Jesús Núñez (2004) en su investigación "*Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural*", bajo el objetivo de reconstruir la dinámica y tipología de los saberes de los campesinos tachirenses (Venezuela) en distintos contextos espacio-ambientales, identifica una primera tipología de saberes: saberes salvaguardados, saberes hibridados, saberes sustituidos y saberes emergentes, todos ellos denominados bajo la categoría de *Los Saberes Campesinos en Movimiento*; los cuales representan la coexistencia de afianzamientos, amalgamas, desplazamientos y emergencias, en un lapso cronológico que abarca desde una generación adulta mayor (no mayor de 84 años) hasta la más reciente, 20 años de edad. Así mismo, el autor refiere que los saberes campesinos en movimiento

señalan la preservación de un núcleo cultural conformado por las esencias sustantivas que otorgan organización e identidad a los miembros de estos grupos sociales.

En el ámbito *nacional*, los saberes campesinos han sido explorados por la geógrafa Paulina Vergara Buitrago (2017), quien realiza un trabajo participativo local titulado “*Los saberes campesinos como estrategia de desarrollo rural en la Serranía de los Yariguíes (Santander, Colombia)*”. Esta investigación tiene como propósito la caracterización de los saberes campesinos de agricultores/ras habitantes de la microcuenca Cinco Mil. En ese sentido, Vergara plantea que los saberes campesinos de las personas con mayor experiencia de vida en el campo, aportan a la organización del quehacer campesino en el medio rural; estos conocimientos son formas de conducta y acciones prácticas del diario vivir de hombres y mujeres, donde la materialización de su identidad campesina se enmarca en la apropiación y conservación de los servicios ecosistémicos de la Serranía de los Yariguíes a través de agroecosistemas, estrategia que transmitida a través de la tradición oral aporta al desarrollo rural sostenible de la región.

A esta revisión de antecedentes de orden nacional se suman los aportes que brinda Mariana Ocampo (2016), Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia, en la investigación “*Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un Trabajo Social Intercultural*”. Esta investigación es producto de un trabajo colaborativo de Investigación Acción Participativa, con un colectivo intercultural de hombres y mujeres campesinas pertenecientes a corregimientos de Medellín, quienes, a través de prácticas ancestrales como *el convite* para el encuentro espiritual, artístico y político, abordan las asimetrías en el diálogo de saberes entre campesinos/as y profesionales desde la perspectiva de la interculturalidad crítica y decolonial. Sus acercamientos, además de dirigirse a un ejercicio de autocrítica en la profesión, parten de una esmerada caracterización de los saberes y prácticas de campesinos/as, que se mantienen pese a la

influencia cultural homogeneizadora generada por la cercanía geográfica con la ciudad de Medellín.

En cuanto a los saberes campesinos a nivel **distrital**, en la localidad de Usme de la ciudad de Bogotá D.C, se cuenta con un archivo documental de la Trabajadora Social, Laura Viviana Jiménez, quien en su investigación “*Acción y Organización Política Campesina: Siembra de saberes, cosecha de resistencia en el colegio de la vereda el Destino como espacio de interacción comunitaria en el año 2015*”, resalta la importancia de la conservación de las tradiciones campesinas y la influencia de los saberes a través de la transmisión y reproducción de sus prácticas culturales; con esto, hace una reflexión sobre el rol del campesino en la acción y la organización social, promoviendo el reconocimiento de las/los actores políticos y líderes de la vereda el Destino, así como de las acciones políticas generadas por las instancias locales para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del campesinado.

Vida Campesina

Dentro del contexto **internacional** ubicamos el texto “*Estrategias de vida campesina en cuatro comunidades ubicadas en áreas protegidas: Una cosmovisión económica más allá de la agricultura*”, un estudio de José Ramon Velásquez (2015) en donde se analizan los tipos de estrategias de vida campesina que desarrollan las comunidades que habitan dos áreas protegidas de Nicaragua: El Chocoyero-Brujo y Miraflores-Moropotente. Partiendo del marco interpretativo de la *nueva ruralidad* y de la información obtenida a través de entrevistas con las comunidades, el autor identifica la diversificación de actividades económicas como resultado y estrategia de adaptación a las complejas y dinámicas condiciones socioculturales, económicas, políticas y medioambientales; más aún, señala que las pluriactividades, si bien configuran una estrategia que irrumpe con la noción de la agricultura como único horizonte económico para el campesinado, las

características espaciales y la cercanía a la urbanización han conllevado a que algunas de la comunidades de la reserva se enfrenten “a un proceso inminente de descampesinización, y por consiguiente -a un- cambio de identidades productivas” (p. 65).

Ahora bien, a partir de los siguientes cuestionamientos: ¿Por qué los campesinos persisten a pesar de haberse vaticinado su desaparición con el avance del capitalismo? ¿Cuán importante es el acervo de conocimiento acumulado de generación en generación en las sociedades rurales? ¿Cómo se incorpora el conocimiento local de las sociedades campesinas en sus estrategias de vida?, Jairo Mora Delgado (2007) en su artículo “*Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas*”, elabora un texto reflexivo que aborda la comunidad campesina de Costa Rica y sitúa la importancia del análisis crítico entorno a las nuevas funciones de la ruralidad y su expresión como estilo de vida alternativo a la ciudad. El autor plantea al campesinado como una categoría social que bajo las lógicas de mercado y del capitalismo pretende ser invisibilizada, sin embargo, señala que los saberes locales que el campesino posee de su entorno, la tierra y sus sistemas productivos, han sido la base para el desarrollo de múltiples estrategias de vida y supervivencia; así mismo, las formas de entender “lo rural” se han venido transformando producto “de la creciente interrelación económica, social e institucional de los espacios rurales con las áreas urbanas”(p.127), lo que ha generado actividades multifuncionales en la ruralidad y cambios en la dinámica tradicional campesina. Lo anterior, para el caso de las comunidades campesinas costarricenses

constituye una objetivación del concepto de nueva ruralidad, según la cual lo rural no es exclusivamente lo agrícola ni la sola expresión de la producción primaria, sino que trasciende a una dinámica social, cultural y ambiental del hogar rural con estrategias

diversas que facilitan la persistencia de un campesino local pero conectado con el mundo (Mora, 2007, p. 130).

En el caso del contexto **nacional**, Laura Cristina Cuadros (2019) en su investigación “*Modos y espacios de vida campesina*” se pregunta acerca de las formas en que campesinos y campesinas de las veredas Boquerón y Palmirita, y del corregimiento Rioverde de los Montes del Oriente antioqueño han buscado recuperar, (re)producir y defender la vida digna desde prácticas y saberes propios, teniendo en cuenta las estrategias de inserción y reproducción del modelo de desarrollo capitalista y el contexto histórico de desarraigo campesino producto del conflicto armado y el posconflicto. Es así que, a partir del enfoque de recampesinización, Cuadros expone la capacidad de actuar del campesinado desde sus prácticas materiales y simbólicas frente a la defensa de la dignidad campesina y la autonomía. Por ende, el trabajo de la tierra, el vínculo con la naturaleza, la posibilidad de elección sobre cómo y qué producir, consumir y comercializar, así como las formas de trabajo comunitario y activación de memoria a través de los convites, las mingas y las fiestas, configuran las apuestas por la recuperación, (re)producción, defensa, permanencia y reivindicación de los modos y espacios de vida campesinos. Además, la autora expone la necesidad de profundizar y abordar las relaciones de género y de poder que emergen en la cotidianidad del campesinado, refiriendo la deuda teórico - práctica que se tiene con la mujer campesina.

En ese sentido, a nivel Nacional Norma Villareal Méndez (2004) realiza una investigación en el marco de su trabajo doctoral titulado Sectores Campesinos Mujeres rurales y Estado en Colombia, el cual, pretende identificar los nexos de factores estructurales en lo político, económico, político y social con el aumento de la participación femenina junto con el proceso de movilización de las mujeres rurales en las políticas de acción del Estado colombiano traducidos

en avance rural, en ese sentido, se plantea para la investigación tener presente la construcción de oportunidades de feminización en la economía y empoderamiento de las mujeres en el desarrollo de esas nuevas formas de participación femenina en lo rural que ponen en relieve la construcción territorial de planes de desarrollo y planes de ordenamiento territorial (POT), en ese sentido, se hace necesario citar el caso de los corregimientos de la ciudad de Medellín, en donde se prioriza una ciudad donde las zonas rurales son espacios de renta ambiental y expansión urbana, dejando de lado la necesidad de zonas para el cultivo y el desarrollo de la vida y economía campesina. Estas dinámicas sociopolíticas y territoriales son expuestas por Eliana Gutiérrez (2016) en su artículo “La excluida vida campesina en la planeación urbana de Medellín”; allí, se evidencia cómo detrás del incremento de las zonas de protección forestal y venta de servicios ambientales hay un desconocimiento e invisibilización de la comunidad campesina, lo que ha llevado a una “precarización en sus actividades productivas y económicas, a una pérdida de su identidad cultural campesina, a una expropiación de sus territorios, a un cambio abrupto en los usos del suelo campesino y una grave desterritorialización” (p.1). Frente a esta situación la comunidad campesina ha planteado diversas propuestas entre las que se resaltan: la preservación del patrimonio arqueológico, social y cultural del campesinado, el diseño de políticas públicas acordes a la población agraria, la promoción de escenarios participativos y culturales, el abordaje y trabajo en el tema de la identidad rural - campesina, así como del enfoque de género y la visibilización de la mujer campesina; lo anterior bajo la intención de ser tenidos en cuenta en la construcción del POT y en la administración departamental.

A sí mismo, se suman los aportes del documento *“Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia”* (2014) realizado por María Clara Van der Hammen como un registro de las memorias del

Encuentro Nacional de Culturas Campesinas, el cual tuvo como objetivo reconocer las culturas campesinas y sus derechos culturales en el marco del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) a partir de “diálogos en torno a los valores, prácticas, usos y saberes que integran la vida campesina desde las perspectivas de actores comunitarios, institucionales y académicos” (p.9). Este encuentro posibilitó un llamado al estado frente al reconocimiento de las/los campesinos, lo campesino y la importancia de su dimensión cultural, al igual que la formulación de propuestas que permitan visibilizar sus prácticas y saberes, las cuales estuvieron encaminadas a la documentación de la historia y aportes de las/los campesinos; el desarrollo de encuentros intergeneracionales en torno a la cultura campesina; el fortalecimiento de los medios de comunicación comunitarios y la problematización de la realidad campesina en el sector educativo. Transversal a dichas propuestas se enfatizó en la necesidad de reconocer el papel de la mujer en el sostenimiento de la vida campesina, al igual que en la importancia del acceso a la tierra y el manejo del territorio y sus recursos, “pues una vida campesina sólo se puede salvaguardar si también se logra su base material y si se protegen las prácticas, saberes, el territorio y los recursos naturales” (p. 82).

Por otro lado, en relación al ámbito **distrital**, Marlon Arias y Jhon Jairo Sastre (2014) en su texto *“El desarrollo local vs. las prácticas de vida rural. La experiencia de la localidad de Usme, Bogotá - Colombia”* se cuestionan acerca del futuro de las comunidades campesinas en las grandes ciudades “¿El desarrollo local implica acabar con las prácticas de vida rurales de las comunidades?”, al respecto Arias y Sastre señalan que, independientemente de las características culturales, sociales y económicas de la localidad de Usme, en el marco del *desarrollo* este territorio fue asignado para el proyecto de expansión urbana *Ciudad Futuro Verde*. lo que ha irrumpido con las prácticas culturales, sociales, ambientales y económicas del campesinado; ante esta situación los actores han emprendido acciones de resistencia y defensa del territorio que van desde derechos

de petición hasta un paro contra Metrovivienda. Sin embargo, los autores expresan incertidumbre frente a las lógicas urbanas dadas por el “progreso” y la depredación del capitalismo reflejada en gran medida en las periferias de la ciudad, no obstante, aclaran que no están en contra de los desarrollos locales, pues, las implicaciones de este no deben ser “la eliminación de las prácticas y costumbres de la población que habita el territorio” (p.83), por el contrario, se deben reevaluar los proyectos y tener en cuenta las prácticas, relaciones, vida, voz, historia y visiones de la comunidad sobre su territorio (Arias y Sastre, 2014).

1.2.4.1 Análisis de Antecedentes Teórico-Prácticos.

En relación a lo anterior, evidenciamos que el abordaje de los *saberes tradicionales campesinos* ha estado vinculado principalmente al análisis de las actividades agrícolas y su rol dentro de la sostenibilidad de los agroecosistemas, situando al saber campesino transmitido de manera intergeneracional, como un ejercicio de organización comunitaria, que si bien se moviliza dentro de las nuevas dinámicas y relaciones sociales, económicas y territoriales emergentes, también es reproductor de acciones cotidianas que materializan y reivindican la identidad, el reconocimiento y el Patrimonio Cultural Inmaterial del campesinado, lo cual, en medio de una sociedad homogeneizante y un país que no reconoce a los campesinos y campesinas como sujetos políticos, se traduce en una forma de resistencia.

Además, se identifica el involucramiento de Trabajo Social desde una perspectiva intercultural en la promoción de actores políticos locales y la organización comunitaria, lo cual, permite vislumbrar la pertinencia del actuar profesional dentro de las dinámicas rurales y campesinas, pues, en el diálogo con posturas como la decolonialidad y la investigación feminista, así como modalidades de intervención comunitaria, participativa y transformadora, se generan

procesos de transformación social y emancipación comunitaria, que resitúan el rol del Trabajo Social y la investigación social.

Por otra parte, en relación a los antecedentes de la *vida campesina*, se destaca la diversificación de las formas de vida en el campo, reflejada en la búsqueda de estrategias económicas alternas a la agrícola (las cuales en ocasiones han resultado ser actividades productivas precarizadas), como consecuencia de la adaptación del campesinado a las nuevas interacciones socioculturales, económicas, políticas y medioambientales, determinadas por la influencia de la ciudad y la *nueva ruralidad*. Lo anterior, modifica las identidades productivas de hombres y mujeres campesinas, que manifiestan la necesidad de trabajar por la persistencia de tradiciones y saberes locales para salvaguardar su identidad, la cual, atraviesa una ruptura en las formas de relacionamiento con la tierra, refiriendo al campesinado más como un modo de producción que como un *modo de vida*. Además, se identifica que esta situación es leída desde la mirada académica e institucional bajo los términos de multifuncionalidad del campo, descampesinización y desagrarización, lo que refleja cómo se ha venido desdibujando la cultura campesina y su aporte a la construcción de la sociedad y al desarrollo de los territorios.

Figura 4

Recorrido de la ACRD en el reconocimiento de terrenos para producción agrícola colectiva



De modo que, los antecedentes teórico prácticos nos acercan a la problematización de los saberes tradicionales y la vida campesina, lo cual está atravesado por un trasfondo cultural e identitario del campesinado, quienes, en medio de reestructuraciones sociales, económicas y políticas, luchan por encontrar formas, alternativas y/o estrategias que les permitan seguir habitando el campo y reproduciendo sus saberes. Así mismo, esta revisión nos permitió identificar la amplitud teórico conceptual que conlleva el abordaje de los saberes tradicionales campesinos, pues en ellos se recogen un conjunto de prácticas y dinámicas que dentro de este contexto están ligadas a la vida y cultura campesina.

Además, en las investigaciones revisadas se enuncia el vacío y la deuda histórica y teórico práctica en el abordaje de las relaciones de género y de poder, pues no se reconoce la participación de la mujer en el trabajo de sostenimiento de la vida campesina, situación que se reproduce y legitima bajo el sistema neoliberal que profundiza las opresiones de la estructura capitalista, patriarcal y colonial global; lo cual, evidencia la pertinencia de llevar a cabo investigaciones que problematicen la realidad del medio rural desde una perspectiva de género.

1.3 Formulación del Problema

Para hablar de las actuales condiciones de vida del campesinado colombiano es necesario retomar algunas de las medidas que a nivel mundial se han encaminado a atender la crisis del hambre y la pobreza, las cuales han determinado la situación social de muchos países en *vía de desarrollo*. En este contexto histórico se destaca especialmente la llamada “Revolución verde”, un programa de desarrollo agrícola que surgió entre los sucesos de la I y II guerra mundial y fue pensado en la década de los 40 por organismos estadounidenses para ser aplicado en los países latinoamericanos.

La revolución verde se caracterizó por provocar “un cambio radical en las prácticas agrícolas hasta entonces utilizadas y fue definida como un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor” (Ceccon, 2019, p. 22). A partir de este nuevo modelo de producción agrícola, los campesinos y campesinas han venido implementando a su trabajo la innovación de diversas técnicas que les permita responder al modelo nacional de apertura económica, que cabe aclarar, se basa en: menor participación estatal en cuanto a gasto público; la concesión de mayor libertad de comercio; la libre operación al sector financiero y mayor libertad de acción al sector privado en aras de provocar una tasa de crecimiento económico más alta (García, 2008, p. 49).

Es en este panorama que las comunidades campesinas han venido desempeñando un papel secundario ante las estrategias de desarrollo implementadas para el contexto rural del país, las cuales han venido provocando profundas transformaciones reflejadas en las nuevas formas de unidad productiva como el latifundio, el minifundio y las unidades agrícolas familiares; la sectorización de la producción agrícola y en particular las lógicas de mercado en la reproducción de la agroindustria, que resultan agresivas para pequeños productores, así como el fenómeno de migración del campo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades de vida (Bautista y Domínguez, 2020).

Lo anterior, tiene lugar bajo las dinámicas extractivistas que impone el neoliberalismo global, un sistema económico depredador, voraz e insostenible que se traduce en múltiples violencias (Acosta, 2012), alimentado del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado como ejes de dominación que “han impuesto una única forma de ser y estar en el planeta con prácticas que intentan aniquilar pueblos, comunidades y saberes que no encajan con esa forma de ser y estar”

(Hernández, 2020, p.30); lo cual, genera constantes rupturas sistemáticas frente a los derechos humanos de las comunidades e impactos nefastos en los territorios desde las dimensiones ambientales, económicas, sociales y culturales.

Por otra parte, si bien el campesinado se encuentra inmerso en una realidad configurada por el despojo en relación a la ciudad (Caicedo, 2017), la ausencia histórica de reconocimiento de derechos, la sobrecarga e invisibilización del trabajo y el bajo acceso a los medios de producción, son elementos que caracterizan la realidad de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, en particular la de las mujeres rurales (FAO, 2017).

En Colombia, el 48,13 % de la población rural son mujeres (DANE, 2020), a pesar de ello, su rol y trabajo en la economía rural y familiar han sido históricamente invisibilizados producto del sistema social patriarcal y la división sexual del trabajo en la sociedad moderna. Pues, a partir del modelo moderno-industrial y la asignación de funciones según el género, se determina que las mujeres deben asumir tanto “las tareas de reproducción y cuidado [...] como las responsabilidades productivas de la unidad agropecuaria familiar, e incluso actividades comunitarias, sin que esto tenga repercusiones en términos de reconocimiento, ingresos y capacidad para participar en la toma de decisiones relevantes” (Suárez, 2005: 87 citado en el PNUD, 2011, p. 31); es así que, como lo explica Fátima Cruz, la división sexual del trabajo genera la disociación entre el espacio de lo productivo y el espacio de lo reproductivo, donde el trabajo de la mujer, aunque sea visto como “ayuda familiar agraria” se enmarca como trabajo no mercantil, gratuito e inmensurable (Castaño, 2015).

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016 - 2017 (ENUT) el promedio total de horas de trabajo diario de las mujeres en zonas rurales es de 12 horas con 42 minutos diarios;

de este tiempo 62% es trabajo no remunerado, es decir que las mujeres rurales reciben remuneración por el 38% del tiempo diario trabajado (DANE, 2020).

El trabajo del campo se ha visto tecnificado y por ende “simplificado”, provocando que en los cultivos se demande en menor medida la fuerza de trabajo de las mujeres y que ellas retomen las labores para el autoabastecimiento del hogar, lo que resulta siendo una extensión del trabajo doméstico (Cruz, 2011 pág. 113). La mirada clásica sobre la vida campesina, en donde las labores y economía del campesinado eran atribuidos en mayor medida a la actividad y experiencia agraria, dejando de lado otros saberes territoriales, culturales y ambientales, y profundizando la masculinización de la ruralidad (Cruz, 2012), ha sido superada por las nuevas dinámicas de la pluriactividad y multifuncionalidad del espacio rural, lo cual se ha denominado bajo el concepto de *nueva ruralidad*, una concepción donde lo rural trasciende lo agrario. Esta diversificación de actividades en el medio rural responde a las dificultades de acceso a la tierra, la necesidad de ingresos familiares, así como a la adaptación de las y los campesinos a un entorno sociocultural, económico, político y ambiental, complejo y en constante cambio; pues, es a partir de dinámicas externas sobre “el mercado internacional, los organismos multinacionales y el acercamiento de la agroindustria a lo rural” (Teubal, 2001; Ferrus, 1998 como se citó en Ramon, 2015, p. 66) que las comunidades campesinas:

empiezan a ocuparse en las actividades extra agrícolas [...] -las cuales- son estimuladas por un creciente proceso de urbanización, las conexiones entre las comunidades rurales y los contextos urbanos. Concretamente las cabeceras municipales hacen posible el desarrollo de las actividades no agropecuarias (p.66).

Lo anterior, influye de manera directa en la realidad de las mujeres rurales y campesinas, pues son ellas quienes a consecuencia de ser relegadas de las actividades productivas agrarias se

integran en mayor medida a las nuevas funciones sociales del medio rural, las cuales se relacionan con la calidad de vida, los servicios territoriales y la conservación del patrimonio natural y cultural (Cruz, 2012). De manera que, bajo el contexto de la nueva ruralidad y consigo la nueva relación campo-ciudad, en donde los límites se desdibujan y se complejizan sus interrelaciones, la comunidad campesina se ve obligada a crear y recrear nuevas estrategias de vida que reproduzcan la identidad, prácticas y saberes culturales campesinos; puesto que si bien se han insertado otras formas de habitar y trabajar en el campo, son los elementos simbólicos lo que contribuye a que los pueblos persistan en su territorio (Mora, 2007).

Dichas transformaciones no escapan de las dinámicas territoriales de la localidad de Usme del Distrito Capital de Bogotá; las lógicas capitalistas y la construcción del modelo de ciudad, han afectado la vida campesina y sus comunidades, aun siendo este un territorio caracterizado por su riqueza ancestral y cultural; pues, bajo la idea de “progreso” y “desarrollo” se han desdibujado las prácticas, saberes y tradiciones de las y los campesinos que habitan el territorio usmeño.

Es importante que tengan en cuenta nuestra identidad y soberanía del territorio, no queremos ser desplazados por la extracción y el cemento que se está generando por la expansión urbana. Se debe tener en cuenta la participación activa y reconocer la vocación agropecuaria (Agrupación Campesina Red el Destino, 2020, p.13).

Además, bajo el panorama de la Política Pública Distrital de Ruralidad se tiene como propósito esencial integrar la ruralidad al Distrito Capital de Bogotá como se viene realizando en el Plan de Ordenamiento Territorial [POT], en el cual se proyecta a Bogotá como una *Región Metropolitana* que pretende establecer acuerdos con diferentes actores económicos, sociales y culturales de la región para la integración urbano - rural y regional. Esto, bajo una estructura que

subordina al campo a las dinámicas de la ciudad, es decir, una mirada metropolitana que invisibiliza la construcción territorial por parte de las comunidades campesinas.

De ahí que, las organizaciones sociales y comunitarias presentes en la ruralidad señalen que, si bien en la propuesta de *Región Metropolitana* se enuncia al campesinado de Bogotá, esta no es garante de los derechos territoriales, sociales y culturales de los actores locales, generando inconformidad por su alcance antidemocrático, puesto que, si bien se plantean estrategias dirigidas desde lo institucional, estas no se traducen en programas y políticas que cumplan con las expectativas y necesidades de la ciudadanía de los municipios, es decir, de buena parte de las comunidades rurales que habitan Bogotá y sus alrededores.

Mientras tanto, gran parte de la producción de información de carácter institucional sobre el medio rural, ha estado marcada por una tendencia economicista y masculinizada, puesto que, en muchas investigaciones adelantadas para la comprensión del medio rural “no aparecen las mujeres, ni sus aportes a la construcción del territorio a partir de sus formas particulares de apropiación” (FAO, 2006, p. 9). Por el contrario, las nociones entorno a las mujeres rurales y campesinas tienden a la carencia de capacidades, empobrecimiento y atraso, entre otras categorías que enfatizan sus formas de vida desde una perspectiva de condiciones residuales respecto a las lógicas urbano centristas; focalizándose en la necesidad de tecnificar la fuerza de trabajo campesina y promover el empoderamiento femenino a partir del acceso a subsidios económicos y crédito, lo cual se ha ligado a la participación por aspiraciones políticas, reproduciendo estrategias asistencialistas sin voltear la mirada hacia las diversas formas de autogestión y a la generación de alternativas que dan cuenta de los procesos individuales y colectivos que permiten reivindicar la resistencia de las mujeres desde sus territorios.

Es así que, el no reconocimiento del campesinado, de su cultura y con mayor profundidad la invisibilización de los aportes, prácticas y saberes de las mujeres rurales, día a día profundizan la pérdida de la identidad campesina; pues, bajo la reproducción de la idea de “progreso” y “desarrollo” como sinónimo de expansión urbana, la vida campesina se ve subestimada ante la sociedad moderna y el estilo de vida urbano céntrico. Ante esta realidad, las mujeres rurales y campesinas, como poseedoras de saberes, transmisoras de la cultura y defensoras de su territorio y de las formas de vida campesina, generan propuestas y alternativas en las que se apela a la autonomía, el derecho a la vida, al control territorial, entre otros; esto, desde las prácticas cotidianas y saberes ancestrales y populares que posibilitan otras formas de subsistencia, modos de vida y relacionamiento con su entorno inmediato (Ulloa, 2016), configurando así escenarios de resistencia social en territorios diversos que se encuentran en constante tensión al no ceder por completo ante las lógicas de la ciudad, bien sea en su dimensión cultural, política, social o económica.

Lo anterior, se ve reflejado en las integrantes de la Agrupación Campesina Red El Destino, quienes a través de sus prácticas y saberes tradicionales campesinos, como el cultivo de la tierra, el cuidado de los animales, la transformación de materias primas (lácteos), el hilado de lana de oveja y la creación de accesorios (joyería), han encontrado una forma de organización económica, social y política; movilizándolo sus prácticas culturales como recurso propio y respondiendo a las condiciones y oportunidades que emergen en el contexto. Sin embargo, el rol, el reconocimiento y el abordaje de los saberes y prácticas tradicionales campesinas desde las experiencias, acciones y cotidianidad de las mujeres, aún se desdibuja en los escenarios públicos, políticos, sociales y culturales.

Como mujeres campesinas y guardianas del territorio, promovemos la cultura campesina y su visibilización, por tal razón debe ser reconocido nuestro papel como mujeres rurales y el aporte en el desarrollo del país y el ejercicio de cuidado que aún no es reconocido (Agrupación Campesina Red el Destino, 2020, p. 14).

De manera que, bajo las nuevas y emergentes dinámicas socio-económicas, así como la coyuntura histórica, que en este caso se enmarcan en el contexto de la pandemia por Covid-19, se hace imperante la búsqueda de alternativas que posibiliten otras formas de organización para la resistencia del campesinado como un modo de vida, lo cual, se ha venido llevando a cabo desde las apuestas de mujeres campesinas por defender su territorio, identidad y cultura, partiendo de sus prácticas cotidianas para preservar la vida en el campo.

Dicho lo anterior, en el siguiente apartado se plantea el cuestionamiento que guía esta investigación.

1.3.1 Pregunta de Investigación

¿Cómo las mujeres campesinas de la Agrupación Campesina Red el Destino desde sus prácticas culturales crean estrategias de resistencia para preservar la vida en el campo?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Comprender las formas en que las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino crean estrategias de resistencia para preservar la vida en el campo a partir de las prácticas culturales campesinas del territorio rural de Usme, Bogotá en el 2021.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Identificar los rasgos culturales de las mujeres campesinas y sus formas de preservar la vida en el campo.
- Reconocer las redes sociales y económicas de las mujeres de la agrupación y su aporte a la construcción de estrategias de resistencia en el territorio.
- Crear escenarios de diálogo y visibilización para la Agrupación Campesina Red El Destino y las estrategias de resistencia que sus integrantes encaminan para preservar la vida en el campo.

1.5 Justificación

Frente a las continuas variaciones sociales, económicas, políticas y ambientales, y las demandas y dinámicas que subyacen desde el modelo de desarrollo que impera en la sociedad actual, las comunidades campesinas se han visto obligadas a crear y recrear permanentemente nuevas estrategias de vida que les permitan adaptarse al medio y a su vez buscar la pervivencia de su cultura campesina. Considerando que, aún en muchos escenarios los valores de la sociedad rural se conciben como atrasados respecto al mundo urbano, este último es proyectado como modelo ideal de vida; lo cual, ha generado una exclusión cultural materializada en la invisibilización y menosprecio de las tradiciones, saberes y prácticas campesinas (PNUD Colombia, 2011).

Lo anterior, se profundiza y trae otras implicaciones para las mujeres campesinas, pues bajo una estructura social que responde a las dinámicas de un sistema capitalista, patriarcal y globalizado, sus aportes, roles y trabajo, históricamente han sido invisibilizados y situados en los espacios privados y domésticos. En este sentido, se reconoce la necesidad de involucrar una lectura contemporánea de lo rural desde el enfoque de género, que reivindique las formas en que las

mujeres campesinas se organizan y movilizan sus prácticas culturales y los recursos de su entorno, en aras de crear estrategias de resistencia que posibiliten la vida campesina considerando las nuevas interacciones de la ruralidad; lo que a su vez, le apuesta a la lucha por la igualdad de género, el reconocimiento de los derechos de la mujer campesina y la visibilización de la cultura e identidad campesina como parte fundamental de la sociedad.

Si bien, las investigaciones y el interés por comprender y problematizar la realidad de las poblaciones rurales y campesinas han aumentado, gran parte de la producción académica se concentra en abordar las regiones como territorios característicos de la ruralidad, generando desconocimiento y diversos cuestionamientos entorno a la realidad de las comunidades campesinas que se ubican como parte de la ciudad, en donde subyacen relaciones e interacciones complejas entre lo rural y lo urbano.

De las 163.000 hectáreas de extensión de Bogotá, 122.000 corresponden a territorio rural, es decir un 75% en total. Sin embargo, de los más de 7 millones de habitantes con los que cuenta Bogotá, tan sólo 51.203 habitan en el territorio rural, el cual está distribuido en nueve de las 20 localidades de la capital: Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar, Usaquén, Santa Fe, San Cristóbal, Chapinero, Suba y Bosa. La localidad de Usme es la que mayor población alberga, con un 34% del total de campesinos y campesinas, es decir más de 17.000 personas (Secretaría Distrital de Ambiente, 2021).

Teniendo en cuenta estas cifras, es pertinente indagar y reconocer cómo en medio de la construcción de un modelo de ciudad urbano céntrica que antepone un proyecto y estilo de vida urbano, las mujeres campesinas usmeñas generan procesos y estrategias de reivindicación identitaria, económica y política. Lo anterior, permite una reflexión crítica entorno a las formas emergentes en que se presentan las necesidades y problemas sociales, así como de las estrategias

que nacen de la misma comunidad, pues la subordinación e invisibilización del campesinado y de las mujeres ha sido una problemática constante en la realidad colombiana y en la sociedad en general, problemática que con el paso del tiempo ha adquirido otros matices y manifestaciones.

Ante este escenario, se hace pertinente encaminar acciones y reflexiones que le apuesten a transformar las relaciones de subordinación que se ejercen hacia el campesinado, el territorio y las mujeres, así como “gestar vínculos de lucha contra el neoliberalismo, la globalización y la sociedad moderna como único horizonte de vida” (Hermida & Meschini, 2017, p. 148); esto, en el marco del quehacer del Trabajo Social Comunitario y de las convicciones políticas de quienes integramos el equipo investigador, siendo conscientes de que buena parte de las intenciones que movilizan el interés sobre el escenario descrito, nacen de las relaciones construidas con el territorio rural y el urbano, con nuestras madres y abuelas, así como de las experiencias, sentires, conocimientos e inquietudes construidas en escenarios académicos, organizativos e incluso familiares. Así mismo, abordar las estrategias de resistencia de las mujeres campesinas a partir de las prácticas culturales campesinas de Usme, le permite al Trabajo Social configurar escenarios que promuevan la producción de conocimientos, reflexiones y acciones que den cuenta de los procesos comunitarios que tejen las mujeres al interior de los territorios, con la intención de trascender lo teórico y generar escenarios que dignifiquen el papel de las mujeres campesinas y el campesinado como un modo de vida; irrumpiendo con las significaciones patriarcales y hegemónicas, pues se construye desde lo local, *-desde abajo-* para y con la comunidad.

1.6 Aproximación Teórico Conceptual

Para el desarrollo de este ejercicio investigativo, es importante la comprensión de las teorías y conceptos que direccionan el proceso. Por lo tanto, a continuación, se exponen las nociones de campesinado, mujer campesina, saberes campesinos, prácticas culturales campesinas,

vida campesina y resistencia, respondiendo al entramado conceptual que atraviesa la investigación y a las posiciones teórico-conceptuales del equipo investigador. Cabe aclarar que el concepto central de nuestra investigación son las prácticas culturales campesinas.

Campesinado - Mujer Campesina

Inicialmente, es importante precisar que, en el marco de esta investigación, será interpretada la noción de **campesinado**, como un modo de vida y cultura, una colectividad cimentada en la economía familiar y la construcción de relaciones y redes comunitarias que se traducen en estrategias solidarias de sobrevivencia. Ahora bien, abordar el campesinado y/o el mundo rural desde una perspectiva de género que permita contribuir a la superación de las desigualdades e inequidades sociales, económicas, culturales y políticas de la sociedad actual, requiere situar y reconocer a la mujer campesina, su rol y participación como sujeta histórica.

Según Cuví (1992), en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para la Mujer, celebrada en 1985, se determina que la mujer que habita el campo es una importante productora de alimentos, artesanías y otros productos, siendo parte fundamental del desarrollo económico. Para el caso de las mujeres del campo en Colombia, como se ha venido mencionando, históricamente se les han adjudicado labores centradas en el trabajo doméstico y cuidado familiar, trabajo no remunerado y aún en muchos escenarios invisibilizado; sin embargo, tras la lucha de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos, se han dado nuevas lecturas a la realidad campesina en donde se posiciona su labor de trabajadoras y artesanas, destacando su rol en las actividades productivas, familiares y comunitarias (Palomino, 2018).

En consonancia con lo anterior, OXFAM International en el artículo *Mujeres rurales agentes de cambio* (2016) expresa que:

Son mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes, que con su esfuerzo diario sostienen sus hogares y aportan a las frágiles economías campesinas. Ellas son las primeras en levantarse y las últimas en acostarse. En su interminable jornada de trabajo atienden los huertos y animales de patio, se ocupan del hogar, recogen y cargan la leña y el agua, cuidan de niños y mayores y asisten a reuniones comunales. También asumen tareas clave en la actividad agrícola familiar, como la siembra, la producción de abono, el control de plagas y malezas, la cosecha o la elaboración de harinas, quesos y conservas; además acuden a vender al mercado y a menudo complementan los ingresos familiares con otras ocupaciones (casi siempre informales) fuera del hogar. (p.41)

No obstante, dentro de la producción académica, institucional y jurídica las concepciones en torno a la mujer campesina convergen indiscriminadamente bajo el concepto de mujer rural; sin embargo, en la *mesa mujer rural* una experiencia de participación (2000 - 2002) de la FAO, se plantea que:

[...] no es posible establecer una categoría social “mujer rural” sin mirar las diversidades que este concepto engloba: variable étnico-cultural, distintos tipos de territorio rural existentes en el país, nivel socioeconómico, relación de las mujeres con las tareas realizadas, nivel educacional (analfabetas o no), posibilidades de acceso a la salud... Y la lista podría continuar (p. 16).

En este sentido, en esta investigación se aborda el término y concepción de *mujer campesina* atendiendo a las particularidades contextuales y territoriales del campo, así como a la dimensión identitaria y cultural de las mujeres que lo habitan. Hablar de la mujer campesina implica acercarnos a la relación mujer - territorio, puesto que, para las mujeres que habitan el campo “la tierra [...] es una interacción con el ambiente que tiene sentido comunitario y cultural.

La tierra representa su historia y su principal medio de subsistencia, pues allí encuentra su trabajo, su desarrollo familiar, social, cultural, político y religioso” (Ortiz, 2014, p 56).

Saberes Campesinos

Los saberes campesinos son prácticas, construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres del campesinado en el medio rural. Afianzan la vida en el campo, generan unidad y potencian la representación grupal, tanto en sus siembras, en sus historias, como en la vida cotidiana (Arias, 2014, p.90).

Estos saberes se producen y reproducen mediante procesos de interacción y socialización en el día a día, con el objetivo de construir y conservar una identidad campesina, entendida como el conjunto de rasgos y cualidades adquiridas socialmente que hacen distinguir quién y qué es un campesino (Arias, 2014, p. 22).

Prácticas Culturales Campesinas

Ahora bien, la forma en que se materializan los saberes campesinos es a través de las prácticas culturales, las cuales, teniendo en cuenta las concepciones de autores/as como Bourdieu, Eco, Arendt, Vásquez y Patiño se entienden como “dispositivos de enunciación colectiva” que operan en lo simbólico dando lugar a representaciones simbólicas que ponen en juego una multiplicidad de expresiones gestuales, rituales y verbales (Vásquez, 2010). Con lo anterior, González (2009), coincide refiriendo las prácticas culturales a partir de acciones cotidianas que se desarrollan colectivamente por los habitantes de un determinado territorio, generando un sentido de pertenencia y una autopercepción de las identidades de los individuos.

En el escenario del campo, las prácticas culturales se constituyen en prácticas culturales campesinas, las cuales al interior de esta investigación se comprenden bajo los planteamientos de Francisco Patiño (2011), quien junto con un equipo investigador de la Universidad Nacional de

Colombia y en convenio con la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, desarrollaron el *estado del arte sobre las prácticas culturales de la población campesina en Bogotá, D.C.*; en donde las prácticas culturales campesinas se entienden como la expresión y puesta en escena de aquellos hábitos, usos y costumbres que responden a procesos colectivos a través de los cuales se generan sentidos identitarios caracterizados por las relaciones de reciprocidad y solidaridad, y que, se concretan en un espacio determinado que, al ser intervenido social y culturalmente, se constituye en un territorio en el que se desarrollan tales prácticas (p. 53).

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia el *territorio*, la *identidad cultural* y las *relaciones de reciprocidad y solidaridad* como elementos constitutivos y transversales al abordaje de las prácticas culturales campesinas. Por lo tanto, se amplían dichos elementos a continuación:

Territorio: A partir de la nueva geografía y según la concepción hoy dominante entre los geógrafos franceses y suizos (Raffestin, 1980; Di Meo, 1998; Scheibling, 1994; Hoerner, 1996), “se entiende por territorio el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos” (Giménez, 2005, p. 9). Por otro lado, Arocena (2002) refiere la importancia de la dimensión territorial en los procesos de construcción de identidad de las sociedades locales, explicando que la resistencia a abandonar un territorio conlleva a la búsqueda de alternativas que posibiliten la permanencia. “El deseo de permanecer ha llevado a numerosos grupos a importantes transformaciones; estos cambios han sido posibles gracias a esa doble dinámica presente en los procesos identitarios: continuidad en un territorio y rupturas necesarias para permanecer” (Arocena, 2002, p.12).

Identidad Cultural: Para comprender el concepto de identidad cultural, según Molano (2007), es necesario abordar el concepto de cultura; el cual, al igual que muchos otros han sido centro de debate y de diversas definiciones a través del tiempo, sin embargo, la autora refiere que

“todas coinciden en que cultura es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, moral” (p.72), lo que genera un modo de vivir, cohesión social, equilibrio territorial y creación de riqueza y empleo. Por tanto, la identidad cultural

encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior [...], está ligada a la historia y al patrimonio cultural [...]. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro (P. 73 -74).

Relaciones de Reciprocidad y Solidaridad: Torres (2014) refiere que la historia nos ha demostrado que, la idea de sobrevivir desde las individualidades aisladas es absurda y falsa, por el contrario, es la solidaridad entre culturas humanas, sociedades y grupos uno de los elementos fundamentales que le ha posibilitado a la especie humana sobrevivir y adaptarse al medio. Como parte de las relaciones humanas, la generación y preservación del afecto es fundamental; es así que, la reciprocidad se presenta como mecanismo de preservación del afecto y elemento esencial de construcción de redes sociales familiares y suprafamiliares, representadas en “la solidaridad (mutua colaboración y apoyo, reparto e intercambio igualitario de bienes y servicios) y la comensalidad (compartir el alimento)” (p.51). Esto es especialmente marcado en las relaciones de tipo económico (Chic, 2009, como se citó en Torres, 2014).

En el contexto de “las sociedades agro-ganaderas, las redes de reciprocidad, familiares y también vecinales están íntimamente relacionadas con la territorialidad. Esta se construye a través de la explotación de los recursos de un territorio y la economía tiene aquí una enorme importancia” (Torres, 2010, citado en Torres, 2014, p. 53). De modo que, la reciprocidad “forma parte de las

relaciones de solidaridad que los humanos establecen entre sí para construir las sociedades. Sirven para establecer lazos y redes de intercambio entre las personas, las familias y los grupos” (p.60). Este tipo de relaciones son principalmente económicas y de carácter cualitativo.

Vida Campesina

Con base en varios autores/as, se entiende la vida campesina como “la expresión práctica y cotidiana de una *ecología de la vida* propia de la gente rural que habita una región particular, y en la que se integran relaciones territoriales, políticas, económicas y culturales” (Gudeman 2013; Ingold 2000, citado en Caicedo, 2017).

Este concepto de vida campesina es abordado como producto de las prácticas culturales campesinas, enmarcado especialmente en la capacidad de sostenimiento que brinda el territorio ya que, como argumenta Velásquez (2015), a semejanza con la comunidad doméstica -por asociación familiar-, la unidad agrícola familiar cuenta con mecanismos para la reproducción física de los individuos como sujetos productores, y la reproducción social en todas sus formas, mediante un conjunto de instituciones (Meillassoux, 1989 citado en Velásquez, 2015 p. 57).

En este caso, se hace referencia a las instituciones culturales como encargadas de la reproducción social de dichos mecanismos en donde operan estrategias de vida de sociedades campesinas bajo un contexto ecológico importante (Velásquez p. 57), pues las unidades agrícolas campesinas en sus mecanismos de reproducción interna, consideran el grado de satisfacción de sus necesidades de acuerdo al trabajo realizado en ella, en tanto dicho grado de satisfacción también es determinado por la interacción externa con el entorno ecológico. De esta manera, se manifiestan las diversas estrategias que configuran la vida campesina, ya que son resultado de las dificultades del campesinado para acceder a las formas de producción que la globalización impone: acceso a

la tierra, al financiamiento, a tecnologías agrícolas y mercados, entre otros factores internos y externos de los territorios (p. 57).

Estas estrategias para sostener la vida campesina se dinamizan hoy en territorios rurales de amplia confluencia urbana confrontando un ideal de tradición que se opone a la noción hegemónica de modernidad, donde el modelo de desarrollo atraviesa los deseos de la gente y su lógica de desarraigo se impone como ideal de bienestar (Caicedo, 2017). Al anterior contexto se contraponen la noción de un campesinado que asimila la emergencia de nuevas subjetividades para disputar la reproducción de la vida campesina por medio del autorreconocimiento campesino como en un mecanismo de reinención y producción de sujetos políticos, donde los campesinos/as también son obreros/as, guías turístico/as, artesanos/as, comerciantes (Kay, 2007 citado en Velásquez, 2015 p. 56), entre otros roles que se van desarrollando con base en la necesidad de ingresos que tiene la familia campesina (Velásquez, 2015).

Resistencia Social

La resistencia social, dentro del contexto colombiano “comprende toda forma de acción social colectiva [...] orientada a socavar o enfrentar lógicas de dominación y poder in situ (Nieto, 2011, p. 127); sin embargo, desde la experiencia campesina del Sumapaz, el resistir significa:

el permanecer en la tierra y el construir territorialidades que valoren la presencia del campesino como sujeto activo de lo local. En otras palabras, resistir es construir el territorio cargándolo de significaciones comunitarias tendientes hacia la defensa del bien colectivo; construir heterotopías que crean lugares alternativos en tensión con los lugares serializados del capital y de la acumulación (Silva, 2014, p. 29).

De modo que, los procesos de resistencia campesina revelan la existencia/persistencia y fortalecimiento organizativo, de las y los campesinos “ante todos los intentos de negarles, teórica,

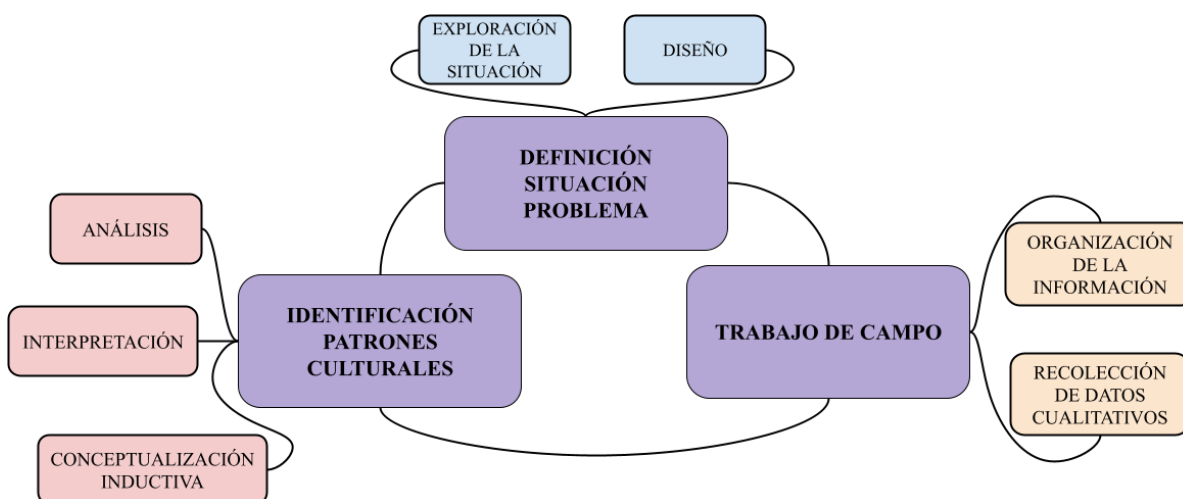
productiva y culturalmente, la existencia” (Pinto, 2016, p. 5); pues lo campesino, aún bajo la intención de ser eliminado por un capitalismo voraz, sigue subsistiendo como forma de vida alternativa (Silva, 2014).

Capítulo II. Diseño Metodológico

Con respecto al diseño metodológico, para el desarrollo de esta investigación retomamos a las autoras Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005), quienes en su libro *Más allá del dilema de los métodos* plantean el proceso de la investigación cualitativa a partir del desarrollo de tres fases constituidas por siete etapas, el cual es retroalimentado de acuerdo a la experiencia y conocimiento que se va adquiriendo en el mismo, como se muestra a continuación. De modo que, en este capítulo se abordan los puntos de referencia bajo los cuales se explora la realidad, así como el proceso y las técnicas de recolección de información que fueron utilizadas.

Figura 5

Proceso Metodológico



Nota. Adaptado de *El Proceso de la Investigación Cualitativa*, Bonilla y Rodríguez, 2005, *Más Allá del Dilema de los Métodos*.

2.1 Tipo de Investigación

En aras de aplicar el método más pertinente para la comprensión de las prácticas culturales campesinas se adopta el *enfoque cualitativo*, que de acuerdo con Bonilla y Rodríguez (2005), se interesa por “captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia y es definida como un producto histórico, es decir, validada y transformada por los mismos sujetos” (p. 92). En este sentido, desde el enfoque cualitativo se pretende indagar a partir de los sentidos y significados que las mujeres usmeñas le atribuyen a su territorio, a sus prácticas culturales campesinas y a la resistencia en el campo.

2.2 Paradigma de Investigación

Como equipo investigador nos aproximamos al tema de investigación desde el paradigma Socio Crítico, el cual, en el marco de la teoría crítica, se caracteriza por abordar la realidad social desde una dialéctica teórico-práctica, en donde se orienta el conocimiento hacia la emancipación y liberación del ser humano partiendo de un proceso de autorreflexión de todos las/los actores - incluyendo del equipo investigador-, así como de la construcción y reconstrucción sucesiva de la teoría y la práctica, a fin de transformar las estructuras sociales y opresoras (Popkewitz, 1988, citado en Alvarado y García, 2008). Además, a partir de la lectura crítica de la realidad nos situamos dentro del modelo de Trabajo Social Feminista, desde el cual se expresa la relación entre política y ciencia desde una perspectiva no sexista y no antropocéntrica, lo que pretende la conciencia social y liberación de las mujeres ante las relaciones de subordinación impuestas por el patriarcado, introduciendo el punto de vista de las mujeres y su protagonismo en la vida económica, social y política (Barranco, 2004).

Dicho lo anterior, como equipo investigador se adopta una postura epistemológica, metodológica y política con la cual se espera aportar a la superación de aquella mirada de la realidad que históricamente ha sido representada por voces masculinas de la academia occidental,

y que reafirma constantemente la supremacía de las hegemonías de raza, clase y género. En ese sentido, nuestra postura se ubica desde las epistemologías feministas que cuestionan parámetros científicistas junto a la objetividad como sinónimo de neutralidad, adoptando la propuesta de conocimientos situados de Donna Haraway (1991), que plantea las formas en que estas hegemonías han de ser estudiadas desde la experiencia que atraviesa los cuerpos, lo sensorial y lo emocional. Esto nos permite como equipo investigador configurar la mirada y plantear con mayor claridad nuestra postura ético-política, para reconocer el lugar desde el cual nos enunciamos.

Figura 6

Quiénes conformamos el equipo investigador



Por otro lado, en este ejercicio se retoma la *Investigación Acción (IA)*, la cual, según Melero (2012) “se enmarca en un modelo de investigación de mayor compromiso con los cambios sociales” (p. 345), centrado en el estudio de la realidad social con miras a propiciar el cambio social y la toma de conciencia respecto al papel de las personas involucradas en el proceso de transformación, aportando información que guíe la toma de decisiones de las/los sujetos en

programas, proyectos, procesos y reformas estructurales (Hernández, 2010). Cabe mencionar que, desde la IA se retoma la modalidad emancipadora² puesto que:

[...] añade la emancipación de los participantes a través de una transformación profunda de las organizaciones sociales, lucha por un contexto social más justo y democrático a través de la reflexión crítica. [...] con miras a contribuir en la formación de individuos más críticos, más conscientes de sus propias realidades, posibilidades y alternativas, de su potencial creador e innovador (Colmenares, Et al, 2008, p. 103).

2.3 Alcance de la Investigación

El alcance de esta investigación es de carácter descriptivo, pues de acuerdo con Cerda (1993), pretende representar, reproducir o figurar aquellos aspectos característicos, distintivos y particulares de la comunidad que hace parte de la investigación. Lo anterior, se articula necesariamente con el objetivo de identificar los rasgos culturales de la comunidad y de comprender las formas en que, a partir de sus prácticas culturales, las mujeres campesinas de la agrupación crean estrategias de resistencia para preservar la vida en el campo.

En este punto cabe aclarar que, el alcance de la investigación no se reduce al ejercicio descriptivo, puesto que, partiendo de los aportes de Edgar Orozco (2010), en la investigación social es posible proponer otros alcances, además de los comúnmente conocidos³. De esta manera, desde la perspectiva crítica, el alcance descriptivo se vincula con la investigación - acción en cuanto a las aplicaciones prácticas que se le otorgan al conocimiento resultante en el proceso descriptivo, "de tal forma que permitan transformar la realidad estudiada" (Orozco, 2010, p.1).

Es así como, a partir del reconocimiento de los rasgos culturales con la comunidad, se plantea con la misma un ejercicio de autorreflexión y de gestión comunitaria, a fin de transformar

² Existen tres modalidades dentro de la investigación acción: técnica, práctica y emancipadora.

³ Exploratorio, correlacional, descriptivo y explicativo.

las realidades territoriales para el bienestar colectivo, en donde convergen experiencias, conocimientos y apuestas de las mujeres de la agrupación y del equipo investigador; lo cual se refleja en las iniciativas comunitarias que se llevaron a cabo en el marco del proceso de investigación ⁴.

2.4 Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información

Como equipo investigador buscamos percibir lo que saben las mujeres, conocer el mundo a partir de su punto de vista, ver lo que ellas ven y comprenderlo. Para ello, “es necesario conocer las actividades diarias, los motivos, los significados, las emociones y reacciones de los individuos” (Bonilla y Rodríguez, 2005 p. 158). A fin de obtener dichos conocimientos, optamos por aplicar y sistematizar dos técnicas de recolección de información cualitativas (entrevista cualitativa y mapa social); más aún, transversal al proceso de investigación se aplicaron tres técnicas cualitativas adicionales que facilitaron el acercamiento con la comunidad, promoviendo ejercicios de reconocimiento mutuo entre las integrantes de la agrupación y con el equipo investigador, y procurando con ello el refinamiento de la información recolectada. Las técnicas utilizadas para la recolección de información se describen a continuación:

2.4.1 Técnicas Cualitativas

Entrevista Cualitativa: Se refiere al “intercambio de ideas, significados y sentidos sobre el mundo y los eventos, cuyo principal medio son las palabras” (Gaskel, 2000, citado en Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 159). Se entiende que en este intercambio “se exploran diferentes realidades y percepciones, donde el investigador intenta ver las situaciones de la misma forma que sus

⁴ Dicho ejercicio se refiere concretamente en el apartado: *Logros del Proceso de Investigación* del presente documento.

informantes y comprender por qué se comportan de la manera como lo manifiestan" (Bonilla Rodríguez, 2005 p. 160).

Figura 7

Demostración de la técnica tradicional de hilado de lana durante entrevista cualitativa



Mapa Social: Hace referencia a la “representación gráfica de los grupos, organizaciones y colectivos de un territorio concreto y de las relaciones que se dan entre ellos” (Alberich, 2008. p. 143); es decir, el mapa social es una representación gráfica de elementos colectivos (personas, asociaciones, instituciones) en un ámbito territorial concreto (Alberich, 2008).

Cartografía Corporal: La cartografía o mapa corporal pretende estimular “la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto” (Silva et. al, 2013, p. 166). Este proceso busca:

articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde

los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados (Silva et. al, 2013).

Figura 8

Elaboración de cartografía corporal, representación de la mujer que habita el territorio usmeño



Entrevista a Grupo Focal: Es definida por Gaskel (2000, citado por Bonilla y Rodríguez) como un espacio público ideal para comprender actitudes, creencias, saberes culturales y percepciones de la comunidad. Guiado por quien investiga, se da un debate abierto a todas y todos, donde los temas discutidos son de preocupación común y se promueve el debate racional, pero tomando la forma de "intercambio de visiones, ideas y experiencias" (p. 191), las cuales pueden ser expresadas de manera emocional, evitando las diferencias de estatus o de individuos.

Figura 9

Entrevista a grupo focal



Círculo de la Palabra: Definida por Majín (2018) como una tecnología ancestral e intercultural de la comunidad Yanakuna del departamento del Cauca, que funciona como "proceso descolonizante para abordar el cultivo y crianza de sabidurías y conocimientos en un contexto [particular]", de igual manera es considerado como un espacio de interacción en el cual las formas circulares de diálogo han permitido a través de la historia demostrar una forma armónica del compartir sabidurías y conocimientos con humildad, demostrando que ha existido la complementariedad, reciprocidad, armonía y respeto único de unas/os a otras/os, con un diálogo igualitario, pues “el conversar en forma circular le permite a sus integrantes observar y vivenciar la historia de vida” (Pensamiento colectivo Yanacona, citado por Majín, 2018).

Figura 10

Encuentro de círculo de la palabra



2.5 Selección de las Participantes

Para esta investigación la muestra está configurada a partir de lo que Bonilla y Rodríguez (2005) definen como muestra *intencionada o selectiva*. La cual “se refiere a una decisión hecha con anticipación al comienzo del estudio” (p. 38), con el objetivo de maximizar la representación de personas que hayan vivido la experiencia sobre la cual se desea indagar. Cabe mencionar que,

la estrategia a utilizar es de *casos extremos*, en la cual las participantes son elegidas porque su experiencia y conocimiento es particular y relevante para la investigación (Bonilla y Rodríguez, 2005).

En consecuencia, para la selección de la muestra se tuvo a consideración criterios como habitar en la ruralidad de la localidad Usme; el rango de mayor y de menor edad entre las integrantes; el tiempo de perteneciendo en la agrupación; así como un sentido de liderazgo y participación manifestado entre integrantes de la misma. Esto con el propósito de identificar las implicaciones identitarias, intergeneracionales y experienciales que dinamizan la organización comunitaria de mujeres campesinas. Cabe aclarar que, dichos criterios de selección se emplearon únicamente para aplicar la técnica de entrevista cualitativa, por el contrario, para la técnica de mapa social se contó con la participación de todas las integrantes de la agrupación.

Tabla 3.

Criterios de selección de la muestra

Unidad de análisis	Criterios de selección
	Mujeres que vivan en la ruralidad de Usme
<i>Mujeres pertenecientes a la Agrupación Campesina Red el Destino</i>	Integrante con mayor edad
	Integrante con menor edad o experiencia en la agrupación
	Integrante que lidere acciones al interior de la agrupación
	Representante legal de la agrupación

Capítulo III - Trabajo de Campo

3.1 Preparación del Trabajo de Campo

En esta etapa de la investigación, se realiza una preparación previa del trabajo de campo teniendo en cuenta el tiempo y los recursos destinados. Para las autoras Bonilla y Rodríguez (2005) es necesaria la planeación de las salidas para la recolección oportuna y adecuada de la información; esta fase se puede evidenciar con más detalle en el cronograma referenciado en el Apéndice A.

3.2 Recolección de los Datos Cualitativos

El proceso de recolección de información se desarrolla en tres etapas: la primera etapa consiste en el reconocimiento institucional y territorial, en donde se realizó un acercamiento con Zonia Cifuentes, lideresa representante por la comunidad en la Unidad Local de Desarrollo Rural - ULDER, quien brindó información relacionada con las instituciones que venían trabajando en la ruralidad, así como de las organizaciones sociales de mujeres campesinas que desarrollan acciones de incidencia en Usme rural. Posteriormente, para el año 2019 el equipo investigador asistió a la Asamblea de la Mesa territorial Ancestral de Usme, en donde se discutió frente al estado de la Política Pública Distrital de Ruralidad.

Figura 11

Reconocimiento territorial en la vereda El Destino



En la segunda etapa, se llevó a cabo un acercamiento a la Asociación Agropecuaria Campesina de Usme (AGROSUMAR), en su primera reunión semestral del 2021. En dicha reunión se presentó protocolariamente la iniciativa de realizar la investigación con mujeres campesinas que estuvieran desarrollando acciones territoriales. En este espacio, AGROSUMAR manifestó que la Agrupación Campesina Red el Destino era una organización social clave para el desarrollo y el cumplimiento de los objetivos de la iniciativa, en razón a los procesos que venían adelantando en torno a la recuperación de los saberes campesinos; seguido a esto, se establecieron acuerdos entre las partes, logrando contactar a todas las integrantes de la agrupación a través de su actual representante, Rocío Camargo.

En la tercera etapa, se realizó propiamente el trabajo de campo y la aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de la información. En total se aplicaron cinco (5) técnicas cualitativas por parte del equipo investigador: dos (2) de ellas fueron la entrevista cualitativa, realizada a cinco integrantes de la agrupación (ver tabla N° 3) y el mapa social elaborado con toda la comunidad, estas fueron aplicadas para el levantamiento de la información; las tres (3) técnicas restantes fueron la entrevista a grupo focal, círculo de la palabra y cartografía corporal, las cuales facilitaron el acercamiento con la comunidad y en algunos casos el refinamiento de los datos. Aquí, es importante mencionar que, durante las reuniones mensuales de la agrupación las mujeres manifestaron ante el equipo investigador la necesidad de fortalecer su trabajo de base. Para ello, se consolidaron vínculos institucionales con el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal - IDPAC, a fin de aplicar con la Agrupación Campesina Red el Destino el Modelo de Fortalecimiento de Organizaciones Sociales en la ruralidad.

En la cuarta y última etapa, el equipo investigador junto con la Agrupación Campesina Red El Destino gestó la construcción de un proyecto de biblioteca temática comunitaria, enfocada en

temas de identidad cultural campesina, agroecología y ciencias sociales, contando con el apoyo de IDPAC, el programa Libro al Viento, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, y la suma de individualidades interesadas en el proceso; además, se llevó a cabo la formulación, planeación y ejecución de una iniciativa cultural sectorial para mujeres campesinas y rurales ante el Programa de Estímulos Distritales - PDE, de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la cual tuvo como objetivo generar un proceso de diálogo intergeneracional con la comunidad cercana a las veredas Olarte, el Destino y Arrayanes para la producción colectiva de murales comunitarios con el fin de resignificar la tradición, el trabajo y la organización comunitaria de las mujeres campesinas a través de una metodología de carácter participativo que promueva la apropiación territorial, el cuidado y la preservación de la cultura campesina.

Figura 12

Entrega de libros y juegos infantiles gestionados a nombre del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt para la ACRD



3.3. Organización de la Información

Para Bonilla y Rodríguez (2005), este momento se centra en transcribir toda la información obtenida en las entrevistas, para así proceder a ordenar la información recolectada de tal manera que propicie el control de la información y se pueda realizar el análisis respectivo,

a fin de comprender las formas en que las mujeres campesinas de la ruralidad usmeña crean estrategias de resistencia para preservar la vida en el campo a partir de las prácticas culturales campesinas. Para ello, se transcriben las entrevistas realizadas a la muestra poblacional (ver apéndice B) y se analiza la información obtenida en el mapa social.

3.4 Categorización de la Información

De acuerdo con las autoras ya mencionadas, esta etapa tiene como fin reducir el volumen de los datos ordenándolos en torno a patrones de respuesta que reflejen los parámetros culturales que estructuran las percepciones de las integrantes de la Agrupación Campesina Red El Destino (Bonilla y Rodríguez, 2005 p. 245). En este sentido, la categorización se realiza de manera deductiva e inductiva.

3.4.1 Categorización Deductiva

En concordancia con lo anterior, en un primer momento la categorización inicia definiendo las *Prácticas Culturales Campesinas* como categoría principal derivada de las variables contenidas en la hipótesis. A partir de esta, se descompone la información en subcategorías y dimensiones deductivas, las cuales fueron abordadas a partir de las técnicas de recolección de información anteriormente señaladas, y analizadas bajo su respectiva codificación. De igual manera, se abordan como categorías de relación los conceptos de Resistencia y de Mujer Campesina, como se evidencia a continuación:

Tabla 4*Matriz de Categorización Deductiva*

Categoría deductiva	Subcategoría deductiva	Definición de subcategoría	Dimensión deductiva	Codificación
Prácticas Culturales Campesinas	Territorio	Entendido como el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas.	Reproducción y satisfacción de necesidades vitales	T
	Identidad cultural	Encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, recreadas individual y colectivamente.	Rasgos culturales	IC
	Relaciones de reciprocidad	Se presenta como mecanismo de preservación del afecto y elemento esencial de construcción de redes sociales familiares y suprafamiliares, representadas en la solidaridad (mutua colaboración y apoyo, reparto e intercambio igualitario de bienes y servicios) y la comensalidad (compartir el alimento). Esto es especialmente marcado en las relaciones de tipo económico.	Redes sociales y económicas	RRS

Tabla 5*Categoría en Relación*

Categoría en Relación	Definición	Subcategoría	Codificación
Resistencia	Permanecer en la tierra y el construir territorialidades que valoren la presencia del campesino como sujeto activo de lo local. Construir el territorio cargándolo de significaciones comunitarias tendientes hacia la defensa del bien colectivo; construir heterotopías que crean lugares alternativos en tensión con los lugares serializados del capital y de la acumulación.	Permanecer en la tierra	R
		Defensa del bien colectivo	
Mujer Campesina	Hablar de la mujer campesina implica acercarnos a la relación mujer - territorio, puesto que, para las mujeres que habitan el campo la tierra [...] es una interacción con el ambiente que tiene sentido comunitario y cultural. La tierra representa su historia y su principal medio de subsistencia, pues allí encuentra su trabajo, su desarrollo familiar, social, cultural, político y religioso.	Relación mujer - territorio	MC

Para el ejercicio de categorización deductiva se realizó una matriz de relatos donde se reflejan las voces de las mujeres campesinas que hicieron parte del proceso de investigación; allí, se organizó la información teniendo como unidad de análisis las expresiones y proposiciones relacionadas de manera directa y evidente con la teoría y el tema de estudio (Bonilla y Rodríguez, 2005).

3.4.2. Categorización Inductiva

A partir de las categorías deductivas establecidas y con base en la revisión cuidadosa del material recolectado, en este segundo momento se procede a identificar las categorías inductivas; es decir, aquellas que emergen a partir de los patrones implícitos y recurrencias presentes en los

datos, que reflejen el marco de referencia cultural de las mujeres campesinas integrantes de la agrupación (p. 254). Este ejercicio se evidencia en la siguiente tabla:

Tabla 6

Categorización Inductiva

Categoría deductiva	Sub Categorías deductivas	Categorías inductivas	Subcategorías inductivas
Prácticas culturales campesinas	Territorio	Economías campesinas y propias	Cultivar, producir y transformar para vivir
			Arraigo al campo
	Identidad Cultural	Legado campesino	Haceres propios del relacionamiento con el medio
			Transmisión intergeneracional de saberes
			Fiestas campesinas
			Apoyo mutuo
Relaciones de Reciprocidad y Solidaridad	Redes económicas y de cuidado	Enseñaje intergeneracional	
		Aprender haciendo	

Tabla 7*Categorías en Relación*

Categoría deductiva	Categorías en relación	Categorías inductivas	Subcategorías
Prácticas culturales campesinas	Resistencia	Estrategias de pervivencia en el campo	Proteger la tradición campesina
			Organización territorial
			Cuidado de la tierra y el territorio
	Mujer campesina	Construcción de escenarios de enunciación de mujeres	Trabajo doméstico, agrícola y pecuario
			Reconfiguración de los roles asignados al género
			Despertar colectivo

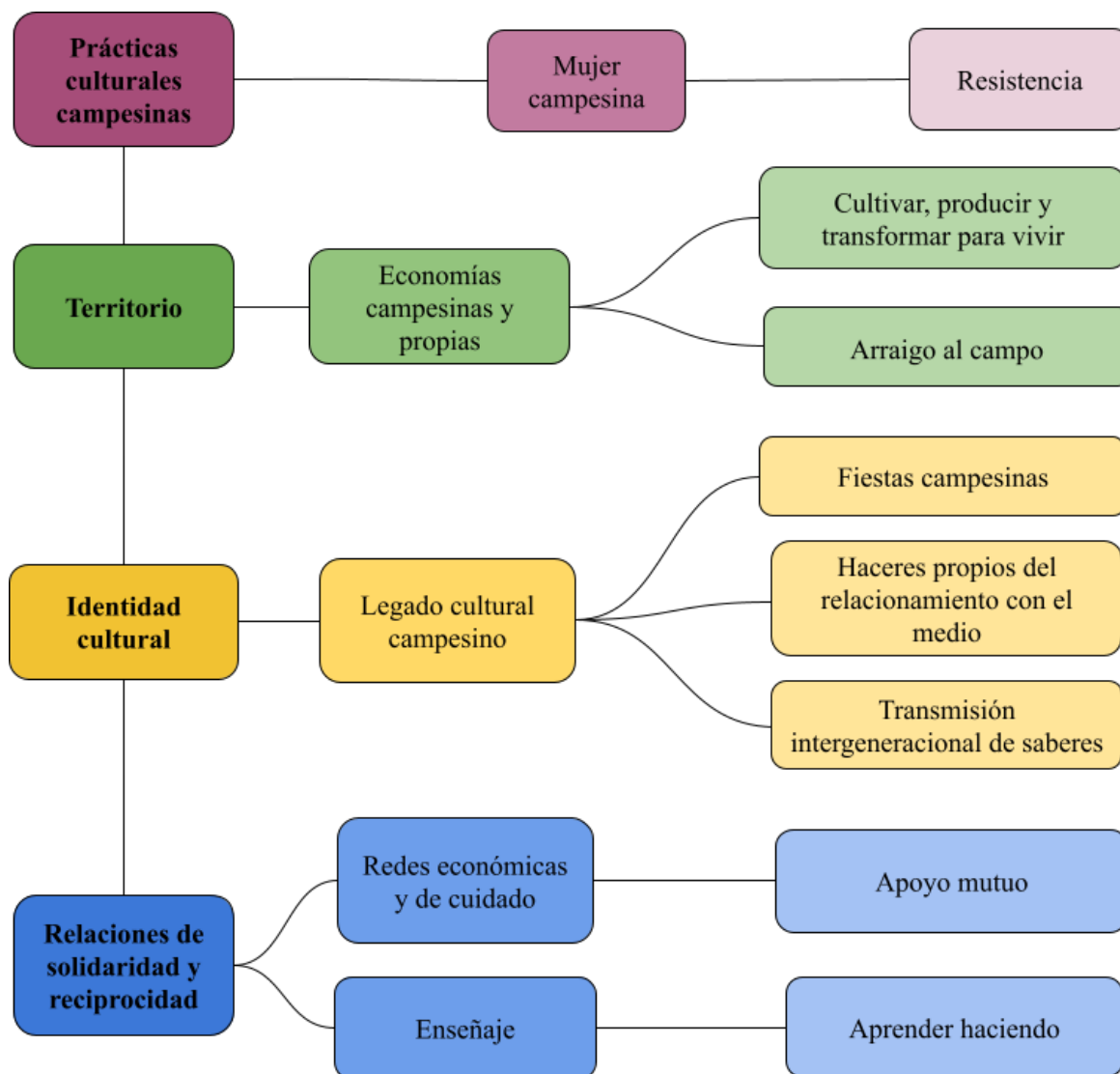
Capítulo IV. Identificación de Patrones Socioculturales

Una vez finalizada la fase de trabajo de campo, en este apartado se lleva a cabo el análisis de la información recogida y reagrupada en cada categoría inductiva emergente. De igual manera, de acuerdo con las autoras metodológicas, al finalizar el análisis de cada categoría inductiva y sus interrelaciones, se realiza la conceptualización inductiva de los hallazgos.

4.1 Análisis Descriptivo e Interpretación de los Datos Cualitativos

Figura 13

Taxonomía de Categoría Principal de Investigación

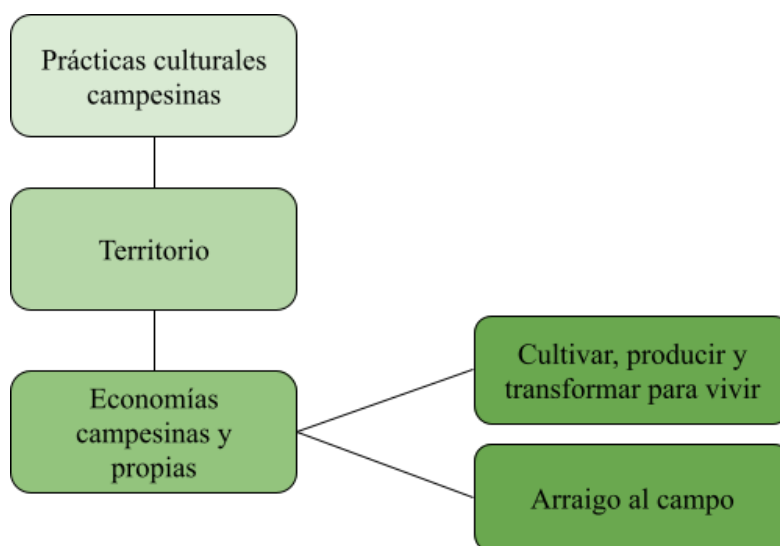


4.1.1 Economías Campesinas y Propias

*“El campo nos dio lo que somos y lo que tenemos”
Miriam, 2021*

Figura 14

Taxonomía categoría inductiva Economías Campesinas y Propias



Cultivar, producir y transformar para vivir.

El espacio se considera la materia prima a partir de la cual se construye el territorio mediante un proceso de apropiación, este puede darse como medio de subsistencia y/o desde una perspectiva simbólica - cultural en donde se inscriben historias y tradiciones (Giménez, 2001).

En el caso de las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino, el territorio principalmente cobra un sentido de fuente de recursos y producción económica, que posibilita la satisfacción de sus necesidades básicas y la permanencia en el campo. Dicha economía, se configura desde las diversas estrategias productivas y formas de organización de los medios de vida de la población, en donde predomina el trabajo y la mano de obra de tipo familiar

(Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural, 2017), partiendo de los saberes de y con la tierra, así como de una concepción económica que se aleja de la acumulación capitalista, es decir, una economía campesina y propia.

Pues digamos si quiere ser agrícola, pecuaria o las dos.... o sea que le apasione el campo, que le guste el campo y hacer las cosas con amor; entonces es como esa pasión por hacer las cosas. En mirar si tú tienes vocación para ser campesina, que es como la vocación de satisfacer sus mismas necesidades y de compartirlas (Miriam, 2021).

Tenemos las ovejitas, las gallinas. Que de la oveja se saca la lana para hilar, los huevitos de las gallinas, el maíz que es para la chicha, la madera, las arepas (Elisa, 2021).

Así mismo, estas mujeres no solo ven en el territorio una fuente de subsistencia, pues está atravesado por un entramado de relaciones con la tierra en la que convergen afectos, recuerdos y su construcción identitaria como mujeres campesinas. Allí ha transcurrido su historia, la historia de su familia y se ha tejido una historia colectiva.

Para mí es todo, es la vida, es donde yo vivo, es donde yo me crié, es todo; lo bueno, lo malo es todo el campo (Miriam,2021).

Digamos que representamos la cultura ancestral, nuestra cultura ha sido de la lana, entonces aquí tenemos un huso donde nosotros tejemos para ayudar económicamente a nuestras familias, entonces nosotras con ese proceso de lana hacemos unos productos y pues se conocen la ruana, los sombreros y muchas cosas (Sonia, 2021).

El cuidado, la transformación y aprovechamiento de los recursos y de las condiciones dadas por el campo, son los mecanismos de satisfacción de necesidades para las mujeres de la Agrupación. La tierra, los saberes de labranza, las materias primas del entorno y los animales, constituyen los medios que posibilitan preservar una vida en el campo, pues proveen el alimento

y la capacidad de producción familiar con base en la economía campesina y la preservación del ambiente y sus recursos; además, las mujeres campesinas tejen relaciones con la tierra en las que se enmarcan sus tradiciones e identidad cultural.

Acá uno vive super feliz eso sí, si tiene ganas pues de comer algo pues va y lo cultiva, obviamente que si tiene la materia prima, porque del campo sale la materia prima de todo, entonces es chévere tener una tierra para poder cosechar, producir y de ahí mismo pues sacar las materias primas pues pa' hacer transformaciones, uno si quiere queso deja la leche, hace su queso, su yogur, su kumis, lo que quiera, o lo mismo las arepas, tiene su horno, hace muchas cosas, entonces es como saborear los saberes del campo (Sonia, 2021).

Ahora bien, el derecho a la tenencia de la tierra adquiere un sentido esencial para la reproducción de la vida campesina, puesto que, el desconocimiento histórico del campesinado como sujeto de derechos y la desigualdad estructural del país, han significado la vulneración sistemática de las comunidades campesinas y su despojo territorial. Aun cuando se han adelantado varios procesos de reforma agraria, el problema histórico de concentración de la tierra en manos de minorías no ha sido resuelto, Colombia es de los países más desiguales de América Latina en distribución de la tierra, el 52% de la tierra le pertenece al 1,5% de la población (Manrique, 2018). En este sentido, el Movimiento Campesino Internacional (La Vía Campesina) aboga por la posesión y uso de la tierra bajo el principio de que el derecho lo poseen quienes la trabajan, dependen de ella y en ella residen con su familia, pues, “la tierra es un bien de la naturaleza que debe estar al servicio del bien común. La tierra no es y no puede ser apenas una mercadería, donde quien tiene dinero puede apoderarse de cualquier cantidad” (La Vía Campesina, 2000).

Lo importante es de verdad tener un pedazo, porque es muy difícil uno tener un pedazo de tierra acá, aunque uno no, ahorita están loteando, a veces las fincas grandes las están loteando, pero se las venden es a los grandes, a los que tienen y ahí, para bien o para mal la tienen ellos y.... pero en cambio uno que quiere cuidar todo lo que es verde, entonces ya es más difícil, más esto. Pero igual uno va ahí, uno en el campo uno no se vara, no se muere de hambre; si usted tiene unas papas y sal, pues con eso lo paso todo el día, un tinto y ya (Miriam, 2021).

Así mismo, La Vía Campesina (2000) sostiene que el acceso a la tierra para el campesinado se traduce en una “garantía de supervivencia y de valoración de su cultura, de la autonomía de las comunidades y de una nueva visión de preservación de los recursos naturales para la humanidad y para las generaciones futuras”. Cabe aclarar que, la tenencia de la tierra para las mujeres ha estado atravesada por otros -más- obstáculos en razón a la desigualdad de género y su despojo como *sujetas* económicas, pues, el derecho a la propiedad ha sido un derecho adjudicado a los hombres.

Figura 15

Reconocimiento de capacidad de producción avícola y pecuaria en el territorio



Por otro lado, para los pueblos y comunidades que han sido incorporados como parte de la ciudad producto de la expansión urbana, como es el caso de las comunidades campesinas usmeñas, “la cultura y la identidad son elementos sustanciales que permiten distinguirlos de otros *espacios locales*” (Osorio, 2014, p 147); puesto que, pese a la inserción de las dinámicas urbanas y el desdibujamiento cada vez más pronunciado de las fronteras urbano - rurales, las comunidades “expresan un sentimiento de pertenencia, por el hecho de que la gente de ahí se conoce entre sí, porque ahí nacieron y porque comparten códigos culturales” (Osorio, 2015, p. 144).

En el 92 que lo pasaron a ser localidad, porque hicieron eso, es ilógico, pero ¿en qué estaban pensando? en solamente la comodidad de unas cuantas personas y no debió ser así. [...] porque yo prefiero estar en las veredas, donde hay campo, más campo y más campo, ósea las lagunas aquí para arriba... ehh todo lo que es el Sumapaz, la naturaleza todo eso, yo prefiero eso que no Usme, porque es que Usme ya no es un pueblo que queríamos antes, que uno iba allá a la placita y comía heladito tranquilos, veíamos caballos, vacas, el señor de la leche, el señor de las cabras, que me acuerdo que nos sentábamos ahí en la placita y habíamos dos, tres personas no más así los domingos. Y la gente salía de la iglesia con sus talegos a hacer mercado y eso, y ahora qué, uno se sienta allá y es preocupado que no le vayan a robar (Rocío, 2021).

De modo que, en el discurso de las mujeres se manifiestan las rupturas simbólicas y culturales con los espacios que han sido modificados a consecuencia del proceso urbanístico. Toda la localidad de Usme hace parte de la ciudad de Bogotá, sin embargo, ellas no se enuncian como parte de, por el contrario, se sitúan como ajenas y en resistencia a algunas dinámicas que la subyacen. Puesto que, el campo y específicamente las veredas que componen el medio rural

usmeño, para las mujeres configura un espacio vivido, es decir, “un territorio marcado por la cultura, un espacio en donde la gente comparte una historia común, un lugar con fronteras (físicas o simbólicas), un lugar que tiene una identidad propia por sus atributos naturales (referentes geosimbólicos) y culturales (tradiciones y costumbres)” (Osorio, 2015, p. 156).

De ahí que, iniciativas como la Ruta Muralista Patrimonial: Rastros Campesinos en Manos de Mujeres, formulada y ejecutada por las integrantes de la ACRD y el equipo investigador, tenga como uno de sus propósitos promover el ejercicio de apropiación del espacio público a partir de la intervención artística en salones comunales de diferentes veredas, en los cuales se plasman ejes representativos de la tradición, el trabajo y la organización comunitaria de las mujeres campesinas usmeñas; pues, la materialización del sentido colectivo de ser campesina, permite crear escenarios simbólicos de reflexión y reconocimiento de la identidad campesina que tienen lugar dentro de la localidad.

Arraigo al campo

“El habitar permite al ser humano crear una relación con el territorio y con el resto de la comunidad, estableciendo “las raíces más profundas”, es decir, generando arraigo. Esto depende de componentes sociales, culturales y/o espaciales que promuevan la generación de vínculos” (Acebedo, 1993, citado en Sandoval e Ibarra, 2019, p. 32) Además, la distinción entre lugares de acuerdo a sus tradiciones, costumbres, gente y entorno se puede asumir como un sentimiento de arraigo que influye en la construcción de identidad local (Flores y Salles, 2001, citado en Osorio, 2015), la cual “se construye por pertenencia, por referencia (a ideas y valores) y por contraste (por distinción u oposición a otros) (De la Peña y De la Torre, 1994, citado en Osorio, 2015, p. 158).

Por ejemplo tiene que comer, uno dice más que sea qué comer, acá en el campo más que sea papas, tinto, no sé, va a donde el vecino y le da un tinto, en la ciudad es más difícil, acá uno con todos se conoce ¡Venga se toma algo, no sé qué!, entonces son cosas como de cultura; allá en Bogotá es muy difícil para la gente, bueno si no cenaron... y si uno tiene la oportunidad, ustedes tienen la oportunidad de estar bien, un techo, una comida, un vestido, no será de mucho lujo pero se le tiene (Sonia, 2021).

Las mujeres campesinas de la Agrupación Red el Destino, partiendo del reconocimiento de las características físicas y culturales que configuran el territorio en el que viven, han construido lazos afectivos y de apego al campo, a pesar de las condiciones históricas de abandono estatal e invisibilización de las/los sujetos campesinos; la tranquilidad, la libertad, la riqueza de la tierra y el sentimiento de pertenecer y permanecer en él, atraviesan su concepción de calidad de vida y futuro. La cercanía al casco urbano de Bogotá y las dinámicas propias del estilo de vida ciudadano, son el punto de comparación y reafirmación de arraigo al campo, del valor de lo propio, de la tierra, de la comunidad campesina y de aquello con lo que se sienten y no se sienten identificadas.

Mucha felicidad, yo creo que lo reflejo, me da mucha alegría vivir acá, es maravilloso, para mí es bonito, mire si está lloviendo para mí eso es grandioso, yo aquí puedo respirar con tranquilidad, yo me ato al campo (Maira, 2021).

No se me ha pasado por la mente volver a la ciudad, pero en una cuestión que si toca volver toca hacerle, no se me pasa por la mente volver porque hasta el momento yo estoy bien, porque estoy aquí arraigada, estoy trabajando acá, tengo a mi niña estudiando, a mi esposo, hasta el momento no ha sido una opción de irme a Bogotá por alguna cosa” (Miriam, 2021).

Por otro lado, el “*echar raíces*” para las mujeres entrevistadas converge con una relación de cuidado y de resistencia en el territorio, pues, concebir un futuro en el campo para ellas y sus hijos/as, implica la sostenibilidad del ambiente y la trasmisión de la gratitud, el amor, los cuidados y los valores hacia la tierra y la vida campesina; además, el apego y la permanencia en el campo son impulsados en gran medida por la fuente de trabajo y por el hecho de que las familias sean oriundas o criadas en el mismo territorio.

Ay dios mío, yo pienso mucho es en el futuro, qué les irá a quedar a ellos si ya el... todo... el planeta como está, que está tan dañado, que el agua, el agua se va acabar eso a mí me... ¡ish! me da como, no sé, y yo eso les digo: toca cuidar el agua, yo si molesto eso, cuidar el agua, mire que un día de estos se va a acabar y eso es lo esencial pa’ la vida” (Miriam, 2021).

¡Jumm! me brindó mi familia, mis hijos, todo acá, mi casa, mi forma de vida. Aunque sí, el campo es difícil, es duro, el trabajo del campo es bastante pesado, pero es todo, dígame si uno no cultiva, si uno no cosecha, si uno no siembra de dónde se sacaría la comida... entonces yo digo que el campo es lo más bonito y lo máspreciado que uno debe tener, conservar y cuidar (Maira, 2021).

De modo que, el arraigo al territorio incide en la valoración y cuidado del mismo, así como en los niveles de participación social y organización comunitaria, en donde el sentido de identidad da lugar a acciones de sostenibilidad y empatía con el ambiente (Sandoval e Ibarra, 2019). Lo cual, se evidencia en las voces y el accionar de las mujeres de la agrupación, quienes desde sus individualidades y como organización le apuestan a la pervivencia y aseguramiento de lo campesino a través de sus prácticas cotidianas e identidad cultural, pues, bajo el modelo hegemónico de “desarrollo” la ciudad (Bogotá) se ha asociado como medio y posibilidad de

materializar el “progreso”; más aún, estas mujeres abogan por un campo con otras -nuevas- posibilidades que permitan responder y satisfacer las demandas de una realidad social dinámica y compleja.

También pues como rescatar esa parte ancestral del territorio, como es la parte digamos de la producción de lanas, de las ovejas que es nuestra materia prima, también como en la parte de artesanías y también que los chicos eh... se queden en la parte rural... como ya la generación que siga los pasos de nosotros, que sigan en ese propósito para ellos de que sigan trabajando la tierra, cultivando y pues que sigan con el legado ancestral que es como el objetivo de esta red (Sonia, 2021).

Más oportunidades para los chicos, es que hay pocas oportunidades acá de trabajo, es que la cuestión aquí es que los muchachos salen del colegio y tienen por obligación que irse a Bogotá a estudiar y trabajar, entonces como que ellos se pegan a Bogotá, a la urbanidad, trabajar allá. Por eso lo que yo pediría es más oportunidades, también en el transporte, porque ellos no pueden ir a donde necesitan, esa es la cuestión también, hay muchos muchachos que salen del colegio y prefieren estudiar en Bogotá porque el transporte aquí no les llega (Rocío, 2021).

El aseguramiento de la vida en el campo y la vida campesina, se encuentra en gran medida en manos de las y los jóvenes. La migración a la ciudad en busca de oportunidades laborales y educativas, así como el envejecimiento de las/los habitantes del campo, amenazan la pervivencia de la comunidad campesina, es así que, en las voces de las mujeres de la agrupación se destaca el valor de transmitir a sus hijas/os sus saberes identitarios y el amor por la tierra, resaltando la importancia del legado cultural y del retorno de los jóvenes al territorio, como una forma de enfrentar dicha situación. Para ellas, la solución no se trata de trasladar las

“condiciones” de la ciudad al campo, se trata de dotar al campo de alternativas de vida que posibiliten la permanencia y el desarrollo de las capacidades de las y los jóvenes, quienes son las/los protagonistas del futuro campesino.

Los efectos homogeneizadores que la globalización y el modelo de desarrollo imperante tienen sobre las economías y culturas locales, han redimensionado el accionar y los aportes del Trabajo Social dentro de los territorios rurales, así como la relevancia de los procesos de sentido de pertenencia, identidad y arraigo de las comunidades con sus territorios (Nuñez, 2020), pues, con base a dichos procesos la organización y las relaciones comunitarias tienen lugar y efecto en la vida de los actores sociales. Además, las políticas públicas y de desarrollo se han visto obligadas a tener en cuenta las condiciones geográficas, territoriales e identitarias como determinantes del desarrollo (Quinteros, 2020), lo cual, si bien es un avance frente al reconocimiento de las construcciones identitarias y territoriales, no garantiza la participación y la toma de decisiones de las comunidades en ellas.

De modo que, desde Trabajo Social se deben configurar escenarios que dignifiquen y rescaten la apuesta por otras y nuevas formas de desarrollo, en donde se reconozcan la relación con el ambiente, la cultura y el territorio que las comunidades han tejido; para así promover proyectos de futuro que respondan a las necesidades y formas de vivir de las comunidades campesinas. Así mismo, la formulación, ejecución y seguimiento de políticas públicas en este caso de la de la Política Pública Distrital de Ruralidad, es un ejercicio y herramienta transversal para transformar la realidad de la población, puesto que es el puente entre la institución y la sociedad civil.

Figura 17

*Encuentro de diálogo para la representación de un sentido colectivo de ser campesina/o
usmeña/o*

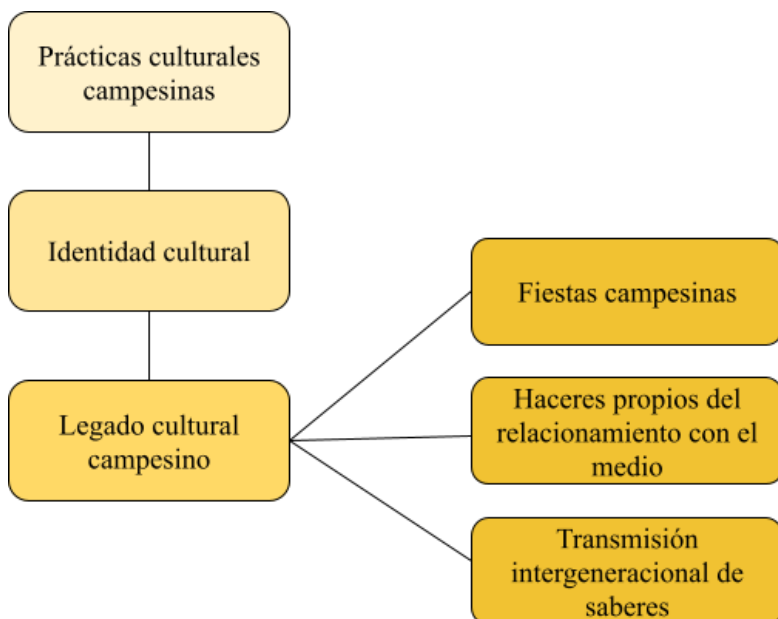


4.1.2 Legado Cultural Campesino

*“Traigo [...] mi ruana que me identifica, sobre todo, mi tierrita de donde soy, y de paso a
mis abuelos, a mis papás con la ruanita”
Nancy, 2021*

Figura 18

Taxonomía categoría inductiva Legado Cultural Campesino



Se entiende la acción de legar como una condición humana imprescindible, que para Bodni (2015) basado en Freud, es un impulso de transmisión insistente hasta la vejez que tiene como misión preservar la cultura; complementa una *pulsión de conservación* de la especie que consiste en relatar y dar testimonio sobre la vida a un sucesor, esto con el propósito de que se puedan encaminar “nuevos tratamientos [a la realidad] sobre la base de la revitalización y la intersubjetividad”, de manera que, se transmiten bienes materiales como posesiones, roles de poder, “rituales y ceremonias, pero sobre todo la historia” (Bodni 2015, p. 67, citado en Lleonart, 2016).

En este momento de análisis se determina la noción de *legado cultural campesino* como categoría inductiva, dado que, al momento de indagar por los elementos que propician la cohesión y la construcción de un sentido de pertenencia para las mujeres de la Agrupación

Campesina Red El Destino, más allá de identificar el amplio acervo en torno a sus saberes, tradiciones, costumbres, técnicas, usos y representaciones campesinas, de sus relatos emergió la forma práctica en la que este acervo cultural es heredado entre generaciones y transmitido con sus pares en el día a día. Esta forma práctica se da a partir del acto de legar lo aprendido para que sea recreado, logrando así, configurar de manera intersubjetiva una identidad cultural en torno a *ser campesino o campesina*, que, a través de la memoria y la oralidad tiene como propósito perdurar en el tiempo y el espacio, preservando las formas de vida construidas.

Entonces acá reflejamos las manos y acá es el vientre, porque ahí es donde se construye la vida, el agua, desde ahí empieza a construirse todo esto, donde nosotros lo que queremos es dejarles a nuestros hijos un futuro y que ellos nos representen y que lleven el legado de nuestra cultura y de todo lo que nuestros abuelos nos dejaron. Entonces es como que ellos sigan en esa lucha, los chiquitines, entonces toca empezar desde ahora” (Sonia, cartografía corporal: Representación de la mujer que habita en este territorio, 2021).

Figura 18

Elaboración de cartografía corporal en compañía de hijos e hijas de integrantes de la ACRD



Fiestas Campesinas

Dentro de las actividades tradicionales campesinas, las integrantes entrevistadas refieren fiestas que desde años atrás se caracterizan por motivar encuentros anuales (o de menor intervalo de tiempo) entre vecinas, vecinos, y familiares, bien sean habitantes de la región o externos, generalmente provenientes de la ciudad de Bogotá. Estas fiestas tienen como propósito la conmemoración de acontecimientos históricos o de personajes destacados por el campesinado.

En cuanto a fiestas de gran alcance, las más mencionadas son las de tipo religioso como Semana Santa, la Fiesta de la Virgen del Carmen y Navidad, en las cuales se realizaban rituales propios de la religión católica. De igual manera, refieren la fiesta del Día del Campesino, que convocaba a personas de diferentes veredas para compartir comidas y bebidas tradicionales de la región, y para participar de juegos tradicionales campesinos tales como el juego de yuntas, bolirana, enjalmar, montar a caballo, trompo, jugar coca, pelar papa, cargar papa y competencias de ciclismo. Por otro lado, de manera más privada se hace referencia a la fiesta en torno al ciclo de vida de los/las integrantes del núcleo familiar, así como de familiares cercanos que habitan la parte urbana de Bogotá, celebrando nacimientos y cumpleaños.

De acuerdo con lo narrado por las integrantes de la agrupación, estas fiestas conservan una connotación de suma importancia en cuanto facilitan la conexión entre miembros de la familia y vecinas/os que habitan el territorio, al punto de estrechar frecuentemente sus vínculos afectivos, ya que se desenvuelven en escenarios de vecindad y comensalidad, cargados de símbolos que hablan de orgullo y sentido de pertenencia al campesinado como sujeto cultural.

Si, nosotros también celebramos la semana santa, pues no tan rígido como en ese entonces. Ahora, no se podía peinarse uno lo que era jueves santo, viernes santo y sábado santo, hasta el lunes se podía uno hasta bañar, peinar, también como teníamos el

ganado en ese entonces con estaca, no podía uno hacer eso porque le estaba clavando los clavos otra vez a nuestro señor y eso pues a uno lo llenaba de temor porque nosotros, dios es el rey y el sagrado y si... entonces eso era un pecado, lo mismo rajar leña, nos tocaba alistar leña para todos esos días. Eso era un trabajo, pero al mismo tiempo era tan bonito... (Miriam, 2021).

Sumado a lo anterior, previo a la pandemia por Covid-19, el desarrollo de estas fiestas convoca la participación de las y los presentes en diferentes tareas, de manera que, los/las más pequeños/as tenían también la posibilidad de involucrarse en diferentes actividades en compañía de adultos cercanos. En cuanto a esto, se identifica la sobrecarga laboral de las mujeres campesinas en su hogar, pues, asumen la mayor responsabilidad en la preparación de los alimentos que son distribuidos para una, o dos familias vecinas además de la propia, también, por ser procesos que requieren de largas jornadas de trabajo durante la fecha en cuestión y en los días previos a la misma. Pese a las labores que las mujeres llevan a cabo en los días de celebración, ellas no son quienes lideran el ritual de ofrecer la comida, para ese momento es el hombre quien lidera este acto, por ser el sujeto que tradicionalmente interactúa con otros y con el medio en espacios públicos.

¡Muela ese maíz! Eso era trabajo y eso si me acuerdo que nos ponían y tocaba días antes [...] para tenerlos el jueves, el jueves ya teníamos que tener la... o mi mami porque era la que más le tocaba ahí... la masa lista y cocinarlos bien temprano el jueves también pa' mandarles a los vecinos, eso no comíamos solos (risas); pero igual los vecinos también. ¡Dios mío en esa época se comía mucho en lo que era jueves y viernes santo, o toda la semana, mejor dicho, eso era demasiada comida, lo que no teníamos durante el año, lo teníamos los dos días! (risas) (Miriam, 2021).

[...] pero sí, para él [su padre] era sagrado que el jueves santo tenían que tener el almuerzo y se celebraba que ir a llevarle a los vecinos, la familia misma, mis tíos y mis abuelos. Que tenía que ser mi papá el primero de llevarle el almuerzo a las personas allá, ¡imagínese! a las 11 de la mañana ya teníamos que tener el almuerzo (risas) (Miriam, 2021).

Cabe mencionar que, a la hora de referir las fiestas campesinas de la región las mujeres entrevistadas hablan de fiestas tradicionales, que eran las más practicadas por las/los habitantes del territorio, sin embargo, aclaran que las fiestas campesinas de carácter comunitario, previo a ser suspendidas por la pandemia de Covid-19, ya presentaban discrepancias que mostraban una cierta degradación en su sentido simbólico, pues los rituales dados durante estas fiestas se han visto desplazados por la inmediatez que ofrece el mercado con los productos en masa, el oportunismo de actores políticos y la poca vinculación de las/los habitantes del territorio; un ejemplo de esto, es el reemplazo paulatino de la tradición de preparar los alimentos típicos de la región, pues, debido a las cargas del trabajo cotidiano se opta por comprar alimentos ya preparados.

En los últimos años por la pandemia, se celebraba con las dichas...[lechonas], vienen organizaciones entonces ya no contratan gente del lugar si no viene gente de otro lado, que compran es lechona, comparten el bocado de lechona y nos dejan los desechables del jugo regado por todo lado (Miriam Chaparro, 2021).

Se puede decir entonces, que las fiestas funcionan como escenarios de encuentro temporal de la comunidad campesina en donde se recrea la tradición, donde se hace tangible un sentido de pertenencia al campo, por medio de actos simbólicos colectivos que dan valor a las acciones cotidianas que sus individuos llevan a cabo. Para el caso del territorio rural usmeño,

previo a los efectos de la pandemia por Covid-19, estos encuentros eran gestionados por habitantes de las veredas y organizaciones sociales, contando con el apoyo de la parroquia de Usme Centro, de organizaciones cívicas como Juntas de Acción Comunal y de la Alcaldía Local de Usme.

[...] eso se hacía en la Vereda El Tesoro, la alcaldía daba unos recursos y se compraban algunas cosas para las familias, la última vez dieron como unos baldes y unos portas pequeñitos, algo simbólico porque en realidad eso no... anteriormente los campesinos daban la papa, la alcaldía llegaba con lo de la carne, se hacían buenos asados, un muy buen plato, bien servido lo tradicional que era la papita y la carne (Miriam, 2021).

Por todo lo anterior, las fiestas campesinas del territorio usmeño, a pesar de continuar suspendidas, son una pieza importante entre las pautas de convivencia que al criterio de las entrevistadas valen la pena conservar y resignificar, pues, debido a sus actuales transformaciones dejan entrever que el sentido de la comensalidad, acompañado de la recreación de la tradición por medio del ocio, pueden funcionar como un proceso de construcción de redes de supervivencia física y afectiva que sostienen a la comunidad (Sánchez, 2008, p. 28).

Es así que, compartir el alimento se ha hecho fuertemente simbólico al ser producto del trabajo campesino, pues, como menciona Ana Hervás (2008); el alimento como substancia que se puede compartir, permite crear vínculos materiales potentes entre quien da y quien recibe, además, en escenarios amplios para recrear la tradición, el alimento y el ocio tejen relaciones sociales en donde se construyen y negocian relaciones de poder (p. 166). Con lo anterior se puede decir que, durante las fiestas campesinas celebradas en compañía de organizaciones civiles, instituciones religiosas y entidades públicas del territorio usmeño, se reafirma una

relación fragmentada con la tradición campesina, debido a que estos no se acogen a los rituales y costumbres que las comunidades han construido por décadas.

¡Eso ya se volvió solo bobada que ya no tiene ni gracia! Antes sí era bonito, por lo menos el Día del Campesino, eso era muy bonito, pues en veces la gente es muy... que uno va a la fiesta del campesino ahí porque me den, a ver si me dan algo... ¡No, uno va a una fiesta a jugar, a conocer, a ver más cosas, no a que sólo le den! (Eliza, 2021).

Figura 19

Mural de saberes y tradiciones en el marco de la Beca



Haceres propios del relacionamiento con el medio: el ser, el saber y el hacer campesino

Al indagar sobre los haceres propios de quienes habitan el campo, es común encontrar fuentes institucionales y académicas que reducen las actividades campesinas a los términos de *actividades económicas de zonas rurales*. De modo que, al hacer una lectura economicista de la ruralidad como sector productivo, los sujetos que pertenecen al *medio rural* son suprimidos y con ellas/ellos las actividades de su cotidianidad, las cuales más allá de producir ingresos, han sido configuradas en el tiempo como prácticas propias de una cultura campesina, que construye a diario una relación de sostenibilidad, no sólo con la naturaleza sino con el territorio.

Ser campesina es labrar la tierra, tener como ese espacio en el campo de tener animales, tener su libertad, de respirar aire puro y tener como ese amor al campo que uno antes no lo tenía, ahorita si lo estima más. Yo no me hallo en Bogotá, eso no, en cambio aquí ya uno tiene su pedazo de tierra y eso lo quiere cuidar, lo quiere explotar, pero bien ¿sí?, eso, yo digo que ser campesino es eso, cuidar la tierra, el campo (Miriam, 2021).

De acuerdo a lo anterior, en términos del valor identitario que transfieren los haceres propios del campesinado usmeño, es posible identificar que al hablar de sus costumbres o hábitos visibles en el día a día, emerge en los relatos de la agrupación la palabra “*nosotros*” como la de mayor frecuencia en ser mencionada. Esta se muestra como una de las formas inmediatas de enunciar su sentido de pertenencia construido, pues siguiendo a Stacchiola (2016), basado en Dubar (2002) y Hall (2003); el “*nosotros*” se entiende como representación colectiva de una mirada en común, dado que su definición tiene carácter relacional, es decir, actúa a través de la diferenciación con un “*ellos*” (p. 305), lo cual facilita situarse en un grupo social determinado, así como un espacio y tiempo específico en la historia.

En este orden de ideas, la diferenciación que permite reconocer el sentido de pertenencia campesino del no campesino, se manifiesta en los comparativos que las integrantes de la agrupación realizan en cuanto a las condiciones sociales, económicas y culturales que ellas evidencian en su generación, así como en la generación de sus hijas/os y en las generaciones de sus padres, madres y abuelas/os.

Usted mira al campesino que no tiene tiempo para organizarse, ni su trabajo le permite estar en esas condiciones, esa es otra faceta de los campesinos porque de un tiempo para acá eso ha cambiado,[...] yo decía que el ser campesina anteriormente lo conocían porque olía a tierra, olía a sudor, porque tenía la ropa sucia, porque usaba botas, ahora

lo critican porque no se baña, eso era algo cultural, con respecto al tiempo [...] entonces, era ese cambio de cultura porque ahora los campesinos hablan de todo de la ciudad, las cosas no pueden llegar a esos extremos, de pronto que día en la buseta un señor se subió oliendo a tierra y todo el mundo lo miraba mal, o cuando se suben con los ganchos de las palas a los colectivos. También son esos contrastes... (Rocío, 2021).

Entonces, el sentido de pertenencia campesino se manifiesta también en las diferenciaciones de comportamiento, que el marcado estilo de vida urbano de Bogotá imprime sobre la realidad rural. Sin embargo, posiblemente por mucho tiempo se seguirán identificando determinados modos de representar al campesinado, como se describe a continuación:

- *Un modo de vestir:* caracterizado por el uso de artículos heredados por integrantes mayores de la familia y el uso de las prendas elaboradas tradicionalmente a mano como un símbolo de unidad paterno o materno-filial, en este caso la ruana, la mochila y el sombrero.

(...) mi ruana ante todo mi... mi ruana que me identifica, sobre todo, mi tierrita de donde soy, y de paso a mis abuelos, a mis papás con la ruanita y no, feliz en la red, no apporto mucho pero cuando apporto, apporto hartito... (Nancy, Círculo de la palabra, 2021).

Traje en representación la ruana pues mi familia siempre ha hecho ruanas y esta me la ayudó a hacer mi mamá, casi significa mucho... es como el terruño, el hogar que uno siempre mantiene unido, como decía la compañera son tejidos, ¿sí? ...si un tejido se rompe o algo hasta ahí llega, o sea, todo tiene que estar articulado y siempre tiene que contar primero que todo con la familia (Sonia, Círculo de la palabra, 2021).

- *Un modo de hablar:* entendido como un lenguaje cordial y natural (sin cursilería), que no pretende demostrar refinamiento o elegancia.

Todo, todo a uno lo distingue, el modo de vestir y el modo de hablar, tal vez porque el de Bogotá es muy fino pa' hablar, huy eso como que no pueden hablar de lo puro fino, entonces eso en el campesino, pues le habló papito como fue y punto (Eliza, 2021).

- Un *modo de ser*: relacionado con el “*ser real*”, ser auténtico/a, responsable, madrugador/a, de llevar una vida de consumo equilibrado y de no acumulación a diferencia de la vida en la ciudad.

Es que hay otro tema que es ese, el hacendado, que tiene a grande plata y tiene gran tierra, y el solamente es como supervisor y el que enriquezca más, y que el campesino le trabaje y le esté manteniendo su economía; mientras que el campesino, campesino... pues, es el que tiene lo necesario para sobrevivir, un pedacito de tierra, unas vaquitas y ya, y con eso obviamente vive al ras pero es su forma de vida (Rocío, 2021).

- Un *modo de hacer*: asociado con el trabajo manual, hecho por sí misma/o y dando importancia al manejo de elementos característicos del medio, como el fogón, la tierra, el huso y el azadón.
- Un *modo de querer y de comunicar sentires*: representado por las coplas y la música carranguera. Además, en el plano de lo cotidiano se manifiesta con el respeto, el apoyo, la demostración de afectos en familia y en el aprovechamiento de lo heredado.
- Un *modo de conexión espiritual*: reflejada en el vínculo con dios y la virgen, mediado por las prácticas y rituales de la religión católica.
- Un *modo de producción*: asociado con reconocer su trabajo como soporte esencial para la economía de las ciudades, siendo pequeños productores con prácticas tradicionales, las cuales ponen en discusión la noción de sujeto rural y de sujeto y sujeta campesina.

*Yo digo una cosa, un campesino como dicen, un campesino, campesino es ese que se levanta a hacer ordeño y todo eso y todas las labores, y otro el que tiene el empleado y hace todo por él, **que ese es 'el rural' que llaman**, ese no es campesino porque es que tiene empleados, es eso un hacendado, que son dos cosas diferentes, el dice que es campesino pero él es hacendado, porque es que tiene todos esos obreros y el solamente se va abre el carro, revisa y ya (Rocío, 2021).*

Y yo digo, mucha gente que dice: '¡Ay, los campesinos!', '¡Huy eso yo no me gustan los campesinos!' ¡Huy pobres pendejos! Gracias al campesino tienen que tragar en la ciudad (Eliza, 2021).

Transmisión intergeneracional

El acto de transmitir es entendido como el afán por difundir conocimientos a modo de recursos que permitan comprender la realidad, dar solución a problemas cotidianos, así como conocer sistemas, procesos y su funcionamiento, según Vargas e Ibáñez (2003). La transmisión intergeneracional es un proceso que se va dando a lo largo de la vida y de acuerdo a la convivencia diaria entre quienes habitan un mismo espacio, con el cual, a través del trato habitual y los ritos diarios realizados en unidad, se construye y reconstruye la vida hacia adelante y hacia atrás (p. 2).

Figura 20

Taller de bocetaje y dibujo con las mujeres de la ACRD e invitadas/os.



Ser campesina involucra una cantidad de cosas y de eventos; que uno tiene esa visibilidad de lo amplio que es, lo importante últimamente, que me he dado cuenta de preservar esa cultura y esos saberes. Por ejemplo, lo del ordeño con el tiempo se va ir cambiando, pues como ya no es manual si no mecánico... por otro lado, está la hilada de la lana, porque los chicos de hoy no quieren saber nada de la lana, solo quieren ir a comprar su ruana y estuvo (Rocío, 2021).

En este contexto, la transmisión de saberes ocupa dos lugares importantes para las integrantes de la Red El Destino: el encuentro colectivo de la agrupación y sus hogares. Es así que, se resalta la importancia que de una generación a otra han tenido los roles maternos en sus familias. Además, la transmisión de sus saberes va en direcciones multilaterales, pues, con ella se reproducen pautas de interacción que las mujeres construyen con su cónyuge y su familia ascendente y descendente: padres y madres, hermanas/os, abuelas/os e hijas/os (Vargas e Ibáñez, 2003).

[...] digamos, mi mamá nos ha enseñado mucho la parte de artesanías, de tejidos, entonces nosotros todos, hasta mi hermano, o sea todas sabemos desde tejer. El cuidado

de las ovejas... como nuestra materia prima en cuanto a los tejidos, pues tenemos las ovejitas desde chiquis, las criamos, las esquilamos y hacemos todo el proceso hasta ya hacer una ruana, un saco o cualquier cosita, entonces sabemos hacer de todo (Sonia, 2021).

Nosotros aprendimos a hacer los cabos para los azadones, mirando a mi papá, aprendimos a esquilar las chivas, como se trabajaba con los bueyes, mis hermanos aprendieron a hacerlos palitos de ponerles en la cabeza, eso se llaman yugos, las correas pa' amarrar, que eso se llaman coyundas, todo eso nosotros aprendimos a hacerlo mirando a mi papá (Eliza, 2021).

Dicho anteriormente, la transmisión para las integrantes de la agrupación se manifiesta a nivel colectivo y familiar, haciéndose visible en el trato constante y rutinario, comúnmente en forma oral y sin una instrucción reglada; en relación a esto Emakunde (2009) destaca que, “los saberes de las mujeres han sido y son indispensables para la supervivencia, el bienestar y la mejora de la especie humana (p. 31)””; de esta manera, en el proceso de transmisión de saberes se construyen modos de vida campesina, los cuales son heredados en términos de adaptación al medio y a los cambios que en él se van dando.

[...] pues ella ya más o menos tiene idea de coger el... [el huso] pues aquí lo que uno aprende es mirando, o sea de pronto uno le dice 'no mira hay que cogerlo así' o uno la corrige cuando va haciendo, pero más que todo es el aprender mirando o haciendo, la retahíla que hemos impulsado este año es eso, 'aprender-haciendo'. Entonces ella de una vez coge la lana, la escarmina, a veces se pone a jugar con sus cosas entonces ahí va aprendiendo. Dice el cuento: 'echando a pique se aprende' (Rocío, 2021).

Figura 21

Taller de bocetaje y dibujo con las mujeres de la ACRD e invitadas/os.



En las voces de las integrantes, el interés de transmitir a otras generaciones surge en torno a los saberes que han adquirido no solo con la experiencia de vida en el campo, también en su experiencia como mujeres campesinas, sobre lo cual se procura un sentido de preservación. Esto se puede identificar al hablar de la situación actual de las personas jóvenes de la región, pues, debido a la influencia del estilo de vida de la ciudad de Bogotá, en la interacción con otras y otros, las integrantes de la agrupación refieren la pérdida de valores y cualidades propias del campesinado, como los señalados a continuación:



Nota: valores y Cualidades campesinas identificadas en los relatos de las entrevistadas.

La gente no quiere saber lo más difícil, si no que quiere lo más fácil, ni valorar ese trabajo que se quiere enseñar, como el valor de ese trabajo, si yo cojo una oveja la cuido, le quito la lana, la lavo y la hilo y luego la mando a tejer o la tejo yo misma y cuido esa ruanita, eso significa para mi mucho (Rocío, 2021).

Por otro lado, a partir de lo referido por las integrantes de la Red El Destino, la educación institucional y las formas de crianza se hacen cada vez más laxas o flexibles en comparación con las formas de crianza del pasado, ya que hoy día, conocer de la vida en el campo no se impone como requerimiento esencial para el sostenimiento, debido al fenómeno de urbanización que presenta el campo y la masificación de los servicios que ofrece la ciudad.

Es el caso del uso de dispositivos tecnológicos de telecomunicaciones, ya que su utilidad cotidiana es considerada desde una dicotomía, pues, brinda conectividad a nivel territorial, además de acelerar para las mujeres campesinas el proceso de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación, beneficiando tanto a las integrantes de la red como a sus familiares, hijas/os, y es sobre los y las últimas que recae el impacto negativo con el uso de estos dispositivos, por ser la primera fuente de distracción que les disuade de involucrarse con el contexto en el cual habitan. De modo que, para las mujeres de la agrupación, las nuevas generaciones carecen de conocimientos experienciales que atraviesan su realidad territorial.

[...] mientras que, si un chico va y comprar una ruana: - 'pues la desgasto y la boto y ya', que es lo que pasa ahora... porque los chicos consumen, compran lo último y lo desechan y lo botan (Rocío, 2021).

De manera que, la transmisión de saberes está permeada por un propósito intersubjetivo de preservar las formas de vida campesina, sin embargo, las integrantes de la agrupación reconocen que los saberes, una vez transmitidos pasan a ser reordenados y aplicados por las

nuevas generaciones bajo su propio punto de vista, siendo este determinado por las condiciones que en la actualidad el medio les demanda de cara al fenómeno de la globalización.

Nos colocaban tareas: ‘usted en la mañana tiene que hacer esto’, ya uno se iba a la escuela: ‘tiene que llegar a hacer esto’, entonces ya uno en las noches hacía sus tareas y haciendo uno las labores de la finca o lo que tenía uno que ayudar a los papás, pero ahorita como que ‘nahh... sí quiero lo hago’ (Rocío, 2021).

Es así que, como se mencionó anteriormente, el sentido de preservación de las formas de vida campesina que es promovido por las integrantes, está anclado a una proyección de su descendencia con una formación en valores y capacidades que les permitan abrirse camino entre los contextos de lo rural y lo urbano, estableciendo vínculos fuertes con su lugar de origen, de modo que, se les facilite volver al territorio cuando ellas y ellos lo crean necesario o cuando se les requiera. De esta manera, al futuro que aguardan las mujeres de la agrupación para sus hijas/os, sobrinas/os, nietas/os, se suman con antelación sus propósitos personales y colectivos; seguir construyendo alternativas de vida en la región, a la par que se transmite lo aprendido.

[Quisiera] que vivieran bien, bien. En el campo o en la ciudad, pero con respeto, con armas de ellos mismos, de la palabra, sí... del respeto (Miriam, 2021).

Chévere que aprendan muchas cosas pero que vengan al territorio y que uno vea ¿si?, que ellos puedan ayudar a su territorio, sea con sus carreras o lo que estén haciendo, ...gestionen o no sé, pa’ que se vea también de lo que ellos pueden hacer y todo eso (Sonia, 2021).

Yo quiero que ella aprenda que las cosas no son tan fáciles, que aprenda que tiene que cuidar algo para que a ella le salga un fruto de aquí a mañana. No sé si el futuro de ella sea estar aquí o vaya a ser en lo urbano, entonces que no le pase lo mismo que a mí me

pasó, yo me fui tan chiquita que ni sabía coger un azadón ni ordeñar, por eso quiero que mi hija desde pequeña aprenda y sepa cómo son las cosas (Maira, 2021).

Figura 22.

Taller de bocetaje y dibujo con las mujeres de la ACRD e invitadas/os.



En relación con las subcategorías analizadas anteriormente, a la noción de legado cultural construida por las integrantes de la Red El Destino, se equipará de manera abductiva la noción de Patrimonio Cultural Inmaterial - PCI, el cual es definido por la UNESCO y adoptado por el Congreso de la República de Colombia bajo la Ley 1037 de 2006, para el reconocimiento y salvaguardia del PCI de la nación. Se trae a mención dicha ley en cuanto busca “garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal– y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos” (Dirección de Patrimonio, Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, 2011, p. 18). Sin embargo, al igual que en otras disposiciones normativas, en ella no se reconocen actualmente a las comunidades campesinas como sujetos de estos derechos culturales, pese a que el Ministerio de Cultura de Colombia considera a las *tradiciones culturales campesinas*, el *Conocimiento*

tradicional sobre la naturaleza y el universo, y la Medicina tradicional como manifestaciones de la riqueza patrimonial que deben ser salvaguardadas (p. 43, 64 y 65).

Es la política sobre PCI, uno de los diversos escenarios desde el cual se hace un llamado al accionar profesional del Trabajo Social Comunitario, pues de acuerdo con María Clara Van der Hammen (2014), la política sobre PCI se presenta como una ventana jurídica en la cual, partiendo de las apuestas colectivas de comunidades campesinas, junto con las reflexiones resultantes de estudios académicos y la mediación interdisciplinar en espacios para el diálogo institucional, la cultura campesina “está entrando en espacios políticos de reclamo de derechos, [tales] como la Declaratoria de los derechos campesinos adoptada por las Naciones Unidas en el 2013” (p. 10) y la histórica sentencia STP2028- 2018, para la caracterización de la población campesina en el censo nacional, por “el derecho fundamental a la igualdad material del campesinado... y en consecuencia, el goce igualitario de sus derechos económicos y sociales” (Corte Suprema de Justicia, 2018, p. 5).

4.1.3 Redes Económicas y de Cuidado

“Somos capaces si nos lo proponemos, entonces tenemos que despertar nuestro instinto de que sí podemos y que lo vamos a lograr”
Sonia, 2021

Figura 23

Recorrido de reconocimiento territorial con la ACRD en la vereda el Destino

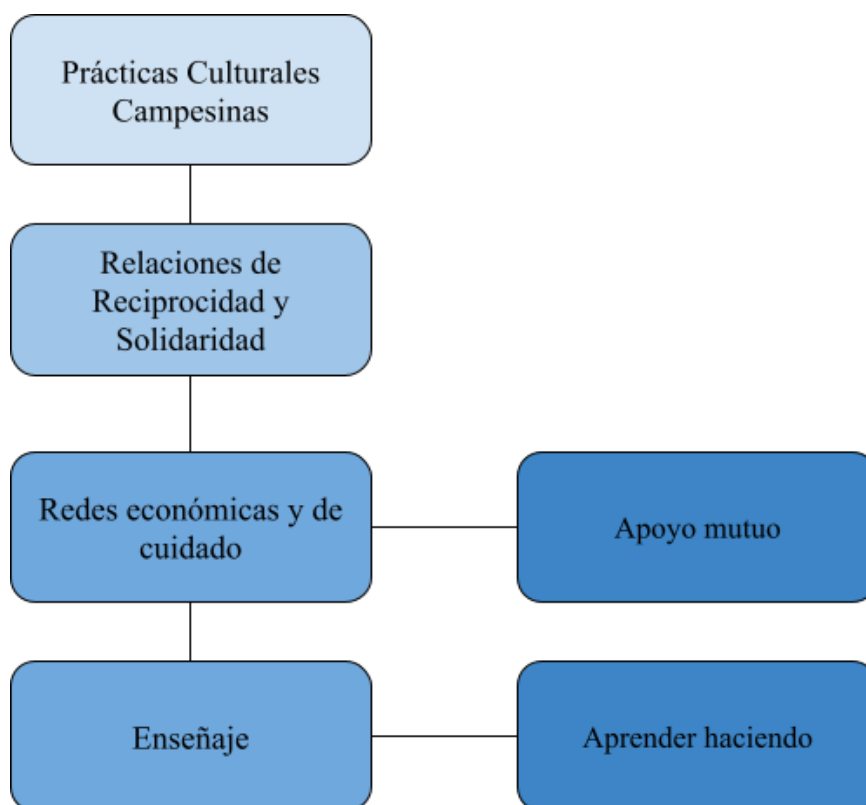


Redes Económicas y de Cuidado: Apoyo Mutuo

Este apartado pretende reconocer las redes sociales y económicas expresadas por las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino. Para ello, es importante comprender la realidad como un entramado de redes sociales, que se compone de nodos (puntos clave) y lazos (enlaces) que entretejen y conectan algunos o todos (Gallego, 2011). Es así como las mujeres de la agrupación, quienes se han posicionado en diferentes escenarios de lo público.

Figura 24

Taxonomía categoría *inductiva* Redes económicas y de Cuidado



Desde sus acciones colectivas han (re)construido relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad a partir de la asociatividad; pues, como lo menciona Stromquist (2015, citado en Chamorro, 2020) hay tres dimensiones que caracterizan estos espacios de mujeres: económica,

política y subjetiva. Puesto que, desde la dimensión económica se garantiza la autonomía y sostenimiento financiero para las mujeres de la agrupación, a través de las estrategias de sostenimiento construidas (ahorro mensual, cadena de préstamos, fondo social, estímulos distritales); en el aspecto político se reivindican sus derechos como mujeres aunados a los de la tierra, tanto en la producción como en la toma de decisiones; finalmente, desde la dimensión subjetiva se evidencia la lucha por el reconocimiento, la valoración de sí mismas como mujeres campesinas, así como el merecimiento de una vida justa y digna en el campo. Estas tres dimensiones consolidan nodos de apoyo mutuo para la resistencia, generando condiciones de bienestar para sí y con los otros.

[...] Si uno permanece unido y tiene fines u objetivos concretos que sean para el territorio y para la comunidad, pues ahí estamos, eso es resistencia, sea el apoyo entre las 14 veredas o la parte que somos rural porque aquí estamos unidos Ciudad Bolívar, Sumapaz y Usme, entonces somos un solo territorio, resistimos como comunidad en el territorio (Sonia, 2021).

De modo que, los nodos entretejidos por las mujeres promueven procesos productivos, reproductivos y comunitarios de unidad en aras de la defensa de sus saberes, para Gallego (2011) “las redes sociales producen la unión de la acción social individual para convertirla en acción social colectiva” (p. 120), por ello, las mujeres construyen tejidos nodales que brindan más posibilidades de incidencia en la construcción de escenarios alternativos, orientando de manera colectiva la trayectoria de las prácticas sociales en beneficio común.

[...] entonces nos uníamos para juntar cosas, para elegir o gestionar porque uno solo iba y hablaba y ni lo apoyaban, ni sabía quién era, entonces ahora uno sabe que el grupo es su grupo, su red, y entonces vamos a hacer esto y esto, y vamos a apoyar o no vamos a

apoyar, entonces también como el liderazgo de poder exigir, de poder votar y poder hacer muchas cosas como red. (Sonia, 2021).

Figura 25

Taller de creación: saberes, tradiciones y propuestas organizativas de mujeres.



Además, el apoyo mutuo a nivel familiar y colectivo promueve escenarios de confianza y gestión emocional, como lo manifiesta Rocío en su entrevista [...] *el solo hecho de reunirnos y saber que están ahí, es un apoyo de todas [...], es ese apoyo fraternal de estar todas juntas (Rocío, 2021).* En estos nodos consolidados por la agrupación se promueve una economía campesina, familiar y comunitaria que incentiva las relaciones entre ellas; siendo estrechas por el refuerzo de lazos parentales en su interior y por su trayectoria de trabajo.

[...] la Secretaría de Desarrollo económico desde el 2013, implementó cuando iniciamos con el grupo La Fresita, el ahorro; se usa una caja... Aquí no la tenemos, pero se usaba una caja donde tiene tres llaves, las tres llaves se reparten entre tres personas: El presidente, el tesorero y el contador. Entonces, ahí se ahorra en forma de acciones, cuando se recoge el dinero se presta y ese interés se reparte al final, dependiendo de cada acción que vaya ahorrando. (Rocío, 2021)

En la agrupación se consolidan estrategias como el fondo de ahorro mensual, el préstamo, las rifas y las onces; que son alternativas de producción económica que construyen relaciones de solidaridad entre las mujeres campesinas, en estas se involucran 3 ejes que contribuyen a los nodos consolidados por las integrantes: 1) la administración responsable y de beneficios en la asociatividad; 2) la gerencia desde las prácticas culturales locales y 3) la postura política en donde se construye desde la comunidad una posición para la apropiación del territorio y el cambio (Ostrom 2002 citado en Chamorro 2020).

Dichas alternativas, surgen por parte de las mujeres mediante el trabajo colectivo, buscando el acceso a la propiedad de los medios de producción, y, por ende, el beneficio de la remuneración económica, así como la oportunidad de vivenciar otras relaciones de trabajo basadas en el compañerismo, en la gestión democrática (Nobre, 2003, p. 5), en la justicia, la reciprocidad, la cooperación y el trabajo conjunto.

[...] una aprende ahorrar, aprende uno a manejar su dinero, que uno lo tenía antes y lo malgastaba o no lo tenía, pero ahorita si de ahorrar y tenerlo para lo que se necesite, sea para la red o sea para personal. (Mayra, 2021)

[...] esa cajita pues fue como la que nos unió para seguir trabajando, como le digo, ya terminó lo de las fresas, nos reorganizamos alrededor del ahorro y ahí fue donde empezamos a trabajar con Secretaria de la Mujer, que fue la que primero nos apoyó y ya seguimos en los procesos (Rocío, 2021)

En ese sentido, la agrupación ha consolidado dinámicas de relacionamiento y apoyo mutuo con otras colectividades del territorio, entre las cuales se identifican: Manos Creando, Guiando Territorio, Gallina Campesina, Corpoagro, Asoabejitas, Agrosumar y la Junta de Acción Comunal el Destino, todas ellas en disposición de construir proyectos comunitarios en beneficio de la

Cabe mencionar que, las mujeres en su proceso de gestión han establecido una red de apoyo con las entidades territoriales, entre las cuales se señalan: la Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria-ULATA, la Alcaldía Local de Usme y la Corporación Colombia Internacional CCI, con estas se consolidan posibilidades de enunciación en múltiples escenarios de diálogo y construcción de proyectos productivos para la agrupación. Cabe mencionar que, estos nodos facilitan procesos de formación y dotación de equipamientos.

Las campesinas, nosotras, somos muy dadas de la casa, pues porque yo hasta hace... qué le digo yo a usted, como 3 años, la mitad de mi matrimonio en la casita juiciosa cuidando mis hijos, cuidando mis animales, normal. Pero llega ese CCI, del que les hablé en antes del colegio, entonces ya empiezan a enseñarnos como las leyes, la integración, como a trabajar en grupo y ya me empiezo a vincular en el trabajo de las fresas de ahí una vecina me dijo hagamos un proyecto, entonces ya empezaron a surgir los proyectos y ahí seguimos. (Rocío, 2021)

A partir de los nodos entretejidos por la agrupación como lo menciona Bustos et al (s.f), se tejen “redes de apoyo [lo que] requiere la construcción de vínculos recíprocos de intercambio, confianza y responsabilidad a través de la escucha y el fortalecimiento de un tejido relacional constituido” (p. 126). En ese sentido, la Agrupación Campesina Red el Destino ha movilizado redes de apoyo con entidades públicas que fortalecen las prácticas culturales, tales como el Instituto Distrital de las Artes - IDARTES; la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en el marco de los estímulos distritales; y el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal - IDPAC, con la inmersión de la agrupación dentro del *modelo de fortalecimiento de organizaciones sociales*. De igual manera, se ha logrado la movilización de instancias y

mecanismos de participación desde el posicionamiento de las mujeres en la reformulación de la política pública de participación con la Comisión Local Intersectorial de Participación.

Por otro lado, para Machin (2010) “el trabajo en red pasa de la óptica de unidad a comunidad, que consiste en articular la red de capacidades para intercambiar premisas de trabajo comunitario” (p. 127), como sucede con los espacios activos de la ruralidad, en este caso, los escenarios de formación colectiva como el Colegio el Destino IED, el cual, se concibe como un espacio abierto para escuchar, proponer, construir y aprender acerca de los procesos históricos de movilización, actuales y futuros que se desarrollan en la ruralidad usmeña.

Figura 27

Evento de biblioteca temática comunitaria: Maletas Viajeras.



Enseñaje: aprender haciendo

En el marco de la construcción de alternativas de resistencia en la ruralidad, en los relatos de las mujeres de la agrupación se evidencia un proceso de enseñanza que, como lo menciona a Arias (2017) “es la base del supuesto de que ello debe responder a la vida colectiva del campo, en la que se pueda relacionar con el medio” (p. 173), puesto que, se concibe como un proceso de construcción cultural y formativa que desde la experiencia posibilita escenarios de reflexión sobre

la realidad dada en el campo; es importante conceptualizar esta metodología del *aprender haciendo* en la familia y la organización, pues, se comprende el “enseñar-aprender” y el compartir-construir a partir del diálogo e intercambio de conocimientos, donde se apoya en colectivo para mejorar la práctica desde la reflexión.

[...] yo no sabía sembrar una lechuga, entonces ellas me han enseñado mucho, aprendo de Rocío, de mi hermana, de Sonia, mejor dicho, los saberes que ellas tienen, reconocer mi saber, saber... yo por ejemplo no sabía quién era la persona más viejita de la región, no sabía que ellas tenían otra agrupación que pertenece a AGROSUMAR, muchos saberes uno aprende, eso fue lo que más me interesó. Aprender más de aquí de la vereda porque yo solo sabía que esto se llamaba vereda El Destino de resto no sabía nada (Mayra, 2021)

Si, ese es el proceso de nosotros, enseñarles a ellos, mi otro hijo se levanta temprano y me ayuda a ordeñar, cuando mi esposo tiene que salir trabajar, ellos me ayudan trayendo la leche, van aprendiendo a ver animales. (Rocío, 2021).

Figura 28

Taller para la preparación de productos artesanales de cuidado personal



Nota. Este taller fue gestionado por el equipo investigador, con el apoyo y liderazgo de Fuerza común

Teniendo en cuenta lo mencionado por las mujeres de la agrupación, se resalta la labor de reproducción y mantenimiento de saberes que se construyen en el marco de los cambios que atraviesa la familia campesina, como lo menciona Salcedo (2019) los “flujos psicopolíticos de la libertad moderna, alcanzada a través de la capacitación formal y/o informal para ‘poder hacer’, y la comunicación entre mecanismos teleinformáticos o transmisión de información” (p,160), han modificado el proceso de trasmisión de saberes. Por esta razón, las mujeres campesinas manifiestan el “despertar” como un acto de resistencia que promueve la juntanza de la agrupación desde la relación dialéctica entre el campesinado y el acceso a la información y a la intervención de la tierra; dichos escenarios de fortalecimiento de capacidades se dan en el contexto familiar, vecinal, organizativo y comunitario a través del diálogo con la práctica campesina.

[...] ya muchos estamos despertando de que podemos hacer las cosas, es delegar funciones, porque nosotras somos capaces, somos capaces si no lo proponemos, entonces tenemos que despertar nuestro instinto de que sí podemos y que lo vamos a lograr y es pasar todos por metas (Sonia, 2021)

*Estamos todos en un proceso de aprendizaje, y pues, para mí ha sido como un despertar de todo porque de un momento a otro **me empezó a interesar cosas sociales**, cosas de la realidad... pues no sabría en qué momento, pero... pues sí me empezaron a despertar cosas así, entonces pues de ahí que todas estemos acá (Rocío, Círculo de la palabra, 2021).*

De lo anterior, se resalta la importancia del reforzamiento de los nodos familiares y organizativos en las mujeres que hacen parte de la agrupación, quienes, promueven el cuidado no solamente de la tierra sino de las personas que habitan en ella con responsabilidad, en ese sentido, la metodología de aprendizaje de las mujeres se relaciona con los planteamientos de Freire, “nadie educa a nadie; nadie se educa solo; los hombres [y mujeres] se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (Torres Carrillo A. , 2017, p. 27), puesto que, las mujeres aprovechan las experiencias del quehacer en su día a día, como lo menciona Rocío en la entrevista “*cada una ha conocido sus capacidades y que cada una puede aportar algo al grupo de sus conocimientos y han aprendido a fortalecer también sus conocimientos*” (2021). Desde esta base se comprende la metodología de aprendizaje como un proceso activo de (re)producción de saberes en donde se reconocen las capacidades en sí y para ellas.

Figura 29

Taller de bocetaje y dibujo con las mujeres de la ACRD.



4.1.4 Mujer Campesina en Resistencia

*“Todo lo que nosotras hemos sufrido por nuestro territorio,
se ve reflejado en nuestro cuerpo”*

Sonia, 2021

Las posiciones, vivencias y experiencias de las mujeres atraviesan cada paso de este proceso de investigación. Situar y hablar en relación al territorio, la identidad cultural, las relaciones de solidaridad y reciprocidad, y en sí las prácticas culturales campesinas, pasa por los sentires y construcciones particulares de las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino. El medio rural, al igual que todos los contextos, reproduce la asignación de actividades, roles, espacios e incluso comportamientos con base al género; entendiendo este como una construcción histórica y una expresión cultural, mediante la cual se instituyen códigos y prescripciones - que varían de cultura en cultura- asignando características de “mujer” y “hombre” a todas las esferas de la vida, lo cual se refleja en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas (Colectivo Género, Derecho y Justicia, 2016). Lo privado, la casa, el cuidado han sido asociados natural e históricamente como aquello que le corresponde a la mujer.

Que él tiene más negocios y el cuaja y sale, y pues yo siempre me quedo en la casa haciendo el resto [...], como siempre en la tradición el hombre es el que sale a conseguir la plata, el que siempre trabajó y el que siempre sale, entonces el sale y se dedica a un oficio de lo que están sacando ellos, si es a sacar papa, si es fumigar, si es deshierbar, todo el día lo va a estar haciendo. Mientras que nosotras como mujeres, yo personales me corresponde si hay que ir al banco, a pagar los servicios, a hacer mercado [...], también si hay que llevar los niños al médico o tienen reunión en el colegio, todo puede

variar, son totalmente diferentes, los días de ellos con los días de nosotras (Miriam, 2021).

En el campo, a las actividades domésticas y de cuidado de los niños y niñas que deben asumir las mujeres, se suma el cuidado de los animales y el trabajo de la tierra; sembrar, ordeñar, cultivar, alimentar y vigilar los animales, funciones que se enmarcan en el mantenimiento de la finca, es decir, en los alrededores del hogar. De este modo, “las actividades de la mujer son aquellas que **no** son realizadas lejos de la casa, puesto que [...] está obligada a permanecer cerca de ella para el cuidado de los niños” (Brown, 1970:1074 citado en Torres, 2004).

Entonces el almuerzo, se está para allá [y para acá] otra vez. Que ir a arrimar ganado, que los cerdos, bueno sí... que el niño, bueno eso ahí se ocupa. Ya por la tardecita otra vez arrimar ganado, la comida, que los quehaceres de la casa, se sigue... (Miriam, 2021).

Figura 30

Taller de creación: saberes, tradiciones y propuestas organizativas de mujeres



Sin embargo, la organización y juntanza de las mujeres alrededor de la defensa de su territorio, así como de la pervivencia de sus saberes y de la vida campesina, han posibilitado la ruptura con el espacio privado, desdibujando los límites culturalmente impuestos y rompiendo con aquello que ellas consideraban como su único lugar. La decisión de ser parte de la agrupación

transformó el contexto inmediato de las mujeres, pues, transgredir los roles y espacios limitantes propicia el empoderamiento espacial en un sentido simbólico y material (Hoinle, Rothfuss y Gotto, 2013, citado en Chamorro, 2019); así como el reconocimiento de la incidencia de las mujeres más allá de los espacios familiares.

De mi casa al potrero y del potrero a mi casa [risas], son los lugares que más frecuento, pero ahora que estamos con eso nuevos procesos de comunidad o de eso del trabajo social, que salgo... a veces salgo a una reunión a la alcaldía, al colegio [...] (Miriam, 2021).

Ushh un cambio total, ósea mi esposo y mis hijos me apoyan, pero siempre es difícil, bastante difícil porque uno enseñado a estar en la casa, a veces llega mi esposo ¿Dónde estoy? (risas), entonces eso es un trámite también difícil (Miriam, 2021).

Construir y ser parte de la Agrupación Campesina Red el Destino ha generado una reconfiguración en la concepción de pareja, familia y mujer; hablar con sus pares, salir de sus espacios cotidianos, ser escuchadas, *echar chisme*, llevar a cabo acciones desde lo colectivo y tejer relaciones de sororidad con quienes comparten una misma historia - la de ser mujeres campesinas usmeñas-, les ha permitido verse a sí mismas más allá de sus roles de cuidado, situándose como mujeres que luchan por su territorio, su identidad cultural y por un proyecto de vida en el campo. Las mujeres de la agrupación se narran como sujetas de derechos con capacidades de liderazgo y autonomía, reconociendo su papel como herederas, transmisoras y sabedoras que inciden en la construcción de la comunidad campesina, así como en los escenarios económicos, sociales y políticos del territorio, a partir de lo que ellas denominan el “despertar colectivo”. Lo anterior, se relaciona con lo planteado por Stromquist (2015, citado en Chamorro, 2019), quien refiere tres dimensiones en relación a la organización y/o asociación de mujeres:

“a) económica que garantiza su autonomía financiera, b) política que reivindica sus derechos y toma de decisiones y c) subjetiva porque representa la valoración de sí misma que merece vida digna y justa” (p. 207).

El vínculo que nos une, el solo hecho de ser mujeres, que somos mujeres como campesinas... como que todas tenemos una misma historia de estar criando los hijos, que el esposo, que el trabajo en la tierra todos lo sabemos. El hecho de ser campesino nos lleva por una misma línea, todos tenemos los mismos saberes (Sonia, 2021).

Ahora bien, las mujeres de la Agrupación Campesina se definen a partir de su relación con el territorio, reconociendo en su cuerpo la historia del territorio y en el territorio su historia. Las violencias hacia la tierra y sus recursos naturales, constituyen dolor y a su vez es una de sus motivaciones para organizarse alrededor del cuidado y la preservación del campo. En su cuerpo reflejan las transformaciones y la resistencia por el territorio, el cual atraviesa su construcción identitaria, la vida y el futuro de sus familias y de la comunidad. En este sentido, abordar el territorio desde una perspectiva de género y desde el sentir de las mujeres, parte de reconocer la relación *cuerpo - territorio - cuidado*, pues las opresiones histórico estructurales de un sistema capitalista y patriarcal se inscriben allí. Las mujeres se piensan el cuerpo como su primer territorio y al territorio lo reconocen en su cuerpo; el cuerpo como el vehículo a través del cual perciben el lugar en el que habitan, en donde las violencias hacia el territorio afectan el cuerpo y cuando se afectan los cuerpos se violentan los territorios (Colectivo miradas críticas del territorio desde el Feminismo, 2017).

Nosotros representamos a la mujer, el territorio, o sea, todo lo que nosotras hemos sufrido por nuestro territorio se ve reflejado en nuestro cuerpo [...], entonces nosotros representamos los senos, es el alimento el sustento de la familia, de la papita diaria...

digamos que eso de lo que se cultiva en la tierra, porque digamos que es la madre tierra, entonces representamos nuestro cuerpo. Las estrías son los surcos de sacrificio, dolor y alegría de muchas madres (Sonia, 2021).

Figura 31

Taller elaboración de cartografía corporal



Por otra parte, frente el contexto de expansión urbana, industrialización del campo e invisibilización del campesinado y del aporte de las mujeres a la sociedad, las integrantes de la Agrupación Campesina Red el Destino han creado estrategias individuales y colectivas para permanecer y resistir en el territorio. Sus costumbres, tradiciones, saberes; lo que son y hacen como campesinas; las relaciones sociales que han tejido con sus vecinas/nos y amigos; así como los vínculos construidos con el territorio que habitan, han sido el punto de partida para defender la vida. Resistir para las mujeres de la agrupación, se traduce en unión comunitaria, en quedarse, cuidar, proteger y conservar el campo y su cultura.

A que nos invada la urbanización, pues porque por ejemplo... pues mire ya dónde venimos ya con lo urbano, entonces es como resistencia a lo urbano, resistencia a los cambios, resistencia a que nos quiten nuestras costumbres, resistencia a que nos impongan nuevas cosas (Rocío, 2021).

De acuerdo con Pena (2017), “los campesinos y campesinas se asumen como parte de un modo de vida alternativo que recupera y reelabora conocimientos tradicionales, y propone transformaciones en varios planos” (p. 254), lo cual implica luchar ante la homogeneización de la sociedad y la imposición de un estilo de vida dominante (urbano, capitalista e industrial); pues, la comunidad campesina ha tenido que construir estrategias de resistencia para “mantener las tierras, el agua y la vida, así como los derechos, desatando la creatividad de los pueblos para defenderlos y conservarlos” (Sámano, 2017. p 13).

Me estaba gustando de los derechos, de cómo cuidar el territorio... por ese lado, que el gobierno nos respete [...]. Ahora el agua, el agua a mí me duele, ¡no que el agua ya la vendieron! ¿Pero cómo es eso? Si el agua es de nosotros, no sé, todo eso... me gusta aprender que tenemos que hacer, que tenemos que decirle a la gente qué tiene que hacer, no dejarse [...] pero tenemos que cuidar, respetar y hacerlo que... que es de nosotros (Miriam, 2021).

Figura 32

Recorrido por la vereda El Destino



Ahora bien, siguiendo a Sámano (2017) no existen recetas para resistir “pero se debe volver a las raíces para poder heredar la tierra a los hijos y defender los derechos” (p. 13), esto, se reafirma en las acciones de las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino, quienes, desde su cotidianidad y prácticas culturales campesinas, crean estrategias de resistencia para defender la vida en el campo. La transmisión de sus saberes y el amor hacia la tierra, a fin de que sus hijos/as sigan el legado de la cultura campesina; tejer redes económicas y de cuidado con las instituciones y actores sociales de su comunidad; generar espacios de aprendizaje colectivo e intergeneracional; establecer estrategias económicas para el sostenimiento colectivo; y permanecer y cuidar del campo; configura las formas en que las mujeres luchan por la pervivencia en el campo y por un proyecto de vida alternativo, en el que la resistencia de las integrantes de la Agrupación Campesina Red El Destino, transita por reivindicar y redescubrir su papel como mujeres, lideresas y defensoras de su territorio.

Capítulo V. Discusión

El camino experiencial, teórico y metodológico que hemos recorrido tras este proceso académico, nos ha situado en diferentes lugares respecto a cómo vivimos y nos relacionamos con la investigación social y su lectura sobre el pueblo campesino. Como estudiantes de Trabajo Social que siempre han habitado lo urbano, uno de nuestros primeros cuestionamientos fue sobre aquello que nos movilizó a investigar sobre el campesinado; entre reflexiones descubrimos que nuestras historias partían del campo, de nuestras/os antepasadas/os dejando su tierra por salir a buscar un “*futuro mejor*” y de una infancia entre visitas a la casa de la abuela. Esto, nos llevó a coincidir en que aquello que conocemos del campo y sus quehaceres, lo conocimos a través de las voces de las mujeres de nuestras familias, voces que en el plano histórico y académico han sido subordinadas e invisibilizadas.

Sumado a lo anterior, en Colombia la realidad del campesinado ha estado atravesada por el conflicto, la violencia, el abandono y el desconocimiento estatal, haciendo de esta una realidad que **no** corresponde a una problemática social nueva sino estructural e histórica, que ha sido explorada desde diversas perspectivas académicas. Sin embargo, el campo y quienes lo habitan se enfrentan hoy a demandas, rupturas y necesidades emergentes, que componen otras -nuevas- incertidumbres para el devenir de las comunidades campesinas, entre las cuales identificamos el vacío y desconocimiento frente a las voces que desde la acción cotidiana, cuestionan y re-existen a las transformaciones que presenta hoy el campo; de ahí la urgencia en que sean las voces de las mujeres campesinas las protagonistas de este proceso de investigación, ya que el cuerpo de la mujer se ha configurado históricamente como un territorio atravesado por -otras- múltiples violencias, que responden a relaciones de género y de poder, permeadas por particularidades culturales, que también tienen lugar en el campo.

En el intento por comprender la realidad campesina, partimos de un punto de vista homogeneizado, bajo el cual situamos geográficamente al campo en un contexto regional retirado de las grandes urbes, con lo cual incurrimos en desconocer la ruralidad que configura a la ciudad de Bogotá y las comunidades campesinas que la habitan, siendo esta una realidad convergente con nuestra cotidianidad pero a su vez tan invisibilizada, que no había sido identificada en el espectro de nuestros contextos sociales posibles para llevar a cabo el ejercicio investigativo. En ese sentido, la apuesta de esta investigación pasa por promover la construcción de conocimiento y el accionar del Trabajo Social desde los contextos locales, los cuales van más allá de una distribución espacial, apuntando a resignificar la *compartición* de una historia de asentamiento que a veces es desconocida, un sentido de pertenencia y una cotidianidad permeada por conflictos, solidaridades y condiciones de vida medianamente igualitarias (Coraggio, 1998).

Pensarnos el campo desde una perspectiva decolonial, nos llevó a indagar acerca de las reivindicaciones y alternativas de resistencia que, desde las comunidades rurales, le hacen frente al sistema dominante -capitalista, colonial y patriarcal-, lo cual nos acercó a las epistemologías del sur que reivindican el Buen Vivir desde Abya Yala, y a las alternativas económicas y sociales de desarrollo, así, dichas posturas se mostraban como el escenario epistemológico ideal. Sin embargo, en el proceso de acercamiento y reconocimiento de y con las mujeres de la agrupación, nuestras construcciones e imaginarios de lo que sería el rumbo de la investigación se opacaron, pues, darle una dirección a la investigación e incluso su proceso mismo, se encontraba permeado por preconceptos teóricos de aquello que “debería ser”, priorizando nuestros acercamientos e inclinaciones teóricas, y por ende desconociendo el lugar de enunciación, el contexto y los intereses particulares de la comunidad, siendo ello una reproducción -inconsciente- de una posición teórica positivista, extractivista y academicista de “producción” de conocimiento.

Por el contrario, en el caminar de la investigación comprendimos que, si bien las apuestas de la agrupación se enlazan en hacerle frente a las relaciones de dominación, sus intereses están más orientados a construir procesos que se contrapongan a la noción hegemónica de ciudad. Para ello, las mujeres de la agrupación optan por la articulación institucional, apelando a las herramientas que el estado dispone -en ocasiones precarias-, como una estrategia instrumentalista de la gestión estatal; es decir, construir escenarios para la vida y el relacionamiento con la tierra, haciendo uso -en contrapartida- de los recursos estatales que históricamente el campesinado ha disputado.

Por otra parte, el campesinado es reconocido como un grupo perteneciente a un sector productivo, siendo muy mencionado en ámbitos de la planeación distrital para el caso de Bogotá. Sin embargo, es común la forma en que el aparato burocrático deslegitima las luchas por los

derechos fundamentales llevadas a cabo por el campesinado colombiano, siendo ignoradas las acciones territoriales, económicas, jurídicas, sociales y culturales que son emprendidas por colectividades tales como la Agrupación Campesina Red El Destino; más aún, si nos referimos a acciones que exigen el reconocimiento de las mujeres campesinas de la ciudad.

Con lo anterior se puede decir que, en Colombia el campesinado carece de reconocimiento político y jurídico ante la generalidad institucional, y esto se infiere en cuanto a que el campesinado, a diferencia de los grupos étnicos reconocidos a nivel nacional, no posee una diferenciación de tipo étnica; es decir, por compartir una misma raza, lengua y cultura, y más allá del derecho a la tierra, no se les distingue como grupo social acreedor de derechos culturales particulares.

A pesar de esto, el campesinado colombiano es reconocido constitucional e internacionalmente como sujeto de derechos con una identidad cultural diferenciada. De ahí que, promover el reconocimiento individual, comunitario, académico, institucional y jurídico de las manifestaciones y expresiones culturales campesinas, así como de las formas en que estas son materializadas en los territorios, permitiría apelar al reconocimiento constitucional de las prácticas culturales campesinas como parte de un patrimonio cultural inmaterial que requiere medidas oportunas para ser salvaguardado, no sólo por considerarse históricamente al campesinado como la base productiva de la nación, sino también para posibilitar garantías a las mujeres campesinas y sus familias, en su apuesta por seguir construyendo proyectos de vida digna para el campesinado Bogotano.

Para el Trabajo Social y para el equipo investigador, la nueva ruralidad y sobre todo, una ruralidad que requiere ser leída desde las categorías de opresión de clase, raza y género - entre otras-, es un escenario a explorar que está lleno de retos, pues, en la apuesta por lo

comunitario se encuentra la posibilidad de repensar, transformar y co-construir la vida campesina, siendo evidente la emergencia de una “visión multicultural, para [asumir] la diversidad sociocultural y étnica” de los territorios (Barranco, 2004, p. 25).

Es así que, desde la perspectiva crítica de Trabajo Social, se deben generar marcos conceptuales que le apuesten a construir nociones alternativas desde la dialéctica, teniendo en cuenta la gestión local y la potenciación de las redes de ayuda mutua, así como el “desarrollo social a nivel comunitario, generando procesos de cohesión y cooperación entre las distintas organizaciones y el movimiento asociativo y civil” (Barranco, 2004, p. 27). Lo anterior, en el marco de la responsabilidad social, individual y colectiva que se construye desde la óptica de la solidaridad y la reciprocidad comunitaria.

En ese escenario, el Trabajo social construye un proyecto ético-político, orientado bajo los principios de dignidad, justicia social, equidad y derechos humanos; un proyecto que implica la toma de decisiones, acciones políticas y movilizando organizaciones étnicas, campesinas y populares, con el fin de dignificar al campo y a las mujeres campesinas, partiendo de los saberes en contexto y su configuración histórica -no reconocida- como sujetas políticas con capacidad de decisión y en constante diálogo para hacer consciencia de su identidad colectiva y territorial.

Conclusiones

1. En el proceso de identificación de los rasgos culturales que configuran a las mujeres campesinas de la Agrupación Campesina Red El Destino, es posible construir un conglomerado de elementos que permiten reconocer un sentido de pertenencia a nivel individual y colectivo sobre ser campesina/o, entre ellos: prácticas tradicionales, hábitos y costumbres, usos campesinos, modos de crianza, valores y cualidades, transmisión de saberes y formas de representación campesina usmeña.

2. Este conglomerado de rasgos campesinos suman peso a los argumentos que en un sentido *glocal* pretenden contrarrestar nociones economicistas tanto académicas como institucionales, las cuales constantemente reducen los territorios a zonas productivas con capacidad inferior a la urbana y sus habitantes a simples cifras demográficas, dentro del discurso moderno sobre el desarrollo y progreso de las regiones. Dichos elementos se objetivan en las actividades de la cotidianidad, las cuales más allá de producir ingresos, han sido configuradas en el tiempo como prácticas propias de una cultura campesina que construyen a diario una relación de sostenibilidad no sólo con la familia - “*la unidad agrícola familiar*”, sino con la naturaleza y con el territorio.

3. Se identifica en la Red El Destino un sentido de pertenencia campesino construido a partir de un "nosotros", el cual surge de la distinción con un "ellos" al hacer comparativos relacionados con las condiciones sociales, económicas y culturales evidenciadas por las integrantes entre las generaciones que han habitado con ellas este territorio. Adicional a esto, la distinción de un "nosotros" emerge también al reflexionar sobre los comparativos de comportamiento que el marcado estilo de vida de Bogotá imprime actualmente sobre la realidad rural.

4. Por otra parte, hablar de tradiciones campesinas nos llevó a explorar las fiestas tradicionales campesinas. Las cuales se entienden como un escenario que facilita la conexión entre miembros de la familia nuclear y extensa junto a vecinas/os que habitan el territorio, al punto de posibilitar estrechar entre sí los vínculos afectivos periódicamente, pues en este escenario las comunidades revitalizan las tradiciones campesinas por medio del ocio, la comensalidad y la vecindad, de modo que las fiestas campesinas son escenarios cargados de símbolos, que hablan de orgullo y sentido de pertenencia al campesinado como sujeto cultural.

5. A su vez, las fiestas tradicionales campesinas del territorio usmeño aun estando suspendidas de forma masiva, son un elemento crucial en la configuración de pautas de convivencia que al

criterio de las integrantes de la Red El Destino, vale la pena conservar y resignificar ya que el alimento como substancia compartida, permite crear potentes vínculos afectivos y materiales entre quien da y quien recibe, de igual forma sucede con el ocio como actividad no cotidiana para la risa y para la conexión física con otras y otros. De modo que, estos escenarios para recrear la tradición funcionan como un proceso de fortalecimiento de las redes de cuidado supervivencia física y emocional que sostienen tanto a grupos como a comunidades.

6. Además de reconocer la carga laboral asumida en la preparación de las fiestas y encuentros tradicionales, las mujeres campesinas usmeñas asumen un rol crucial en la transmisión de todo el acervo cultural campesino que han adquirido. En el caso de las integrantes de la Red El Destino, esto es realizado en el acto de legar lo aprendido para ser recreado por sus receptoras/es, bien sea en el espacio público o privado, logrando configurar de manera intersubjetiva una identidad cultural en torno a ser campesina/o. Lo anterior, bajo el propósito de que las formas de vida campesina construidas, perduren en el tiempo y en el espacio.

7. El territorio está dotado de un sentido material y simbólico para las mujeres de la Agrupación, allí, se inscriben sus medios de subsistencia económica y alimentaria, así como el tejido de un historia colectiva e individual que constituyen lazos afectivos y de cuidado con la tierra y su entorno. Lo cual, conduce al problema histórico de distribución de tierras en Colombia, pues, sin acceso a la tierra las mujeres son despojadas de su capacidad productiva, construcción identitaria y proyecto de vida.

8. Las mujeres de la Agrupación han (re)construido relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad desde la asociatividad a nivel familiar y veredal, mediante estrategias de sostenimiento como los emprendimientos sociales, el fondo de ahorro mensual, el préstamo, las rifas y las onces;

esto, a fin de promover procesos productivos, emancipatorios y comunitarios de unidad campesina para la defensa y preservación de sus saberes culturales.

9. La Agrupación ha consolidado dinámicas de relacionamiento con instituciones del estado y organizaciones sociales y comunitarias del entorno para hacerle frente a la noción hegemónica de desarrollo que se superpone desde la ciudad. Así mismo, el accionar de la ACRD ha generado impactos en el territorio con los cuales se prioriza el reconocimiento a las labores de las mujeres campesinas, cuestionando las relaciones de género en la ruralidad y generando estrategias de resistencia para el rescate de sus prácticas culturales, promoviendo que las generaciones futuras sigan construyendo su legado cultural, permanezcan y cuiden del campo usmeño.

Recomendaciones

A la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y el programa de Trabajo Social

Para empezar, se recomienda al programa de Trabajo Social, reconfigurar y ampliar la malla curricular con componentes que aborden la diversidad étnica y cultural del territorio colombiano, pues desde el Trabajo Social debemos abogar por una realidad multicultural e intercultural que reivindique lo propio y lo ancestral. De igual manera, se recomienda continuar la articulación institucional con prácticas académicas que se vinculen directamente con organizaciones sociales de base, siendo ello un escenario donde le es posible a las/los estudiantes de Trabajo Social conectar con formas -nuevas- de leer y vivir la realidad de individuos, grupos y comunidades que han sido situadas al margen de la acción estatal, esto, con el propósito de generar una interlocución entre el ámbito público y privado que reivindique los aportes y acciones de las clases populares en los contextos académicos, institucionales y políticos.

Por otro lado, se recomienda a la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca ampliar la gestión institucional desde el área de Proyección Social en los programas de educación

continuada, cursos de extensión y la línea de acción sobre cultura y memoria, a fin de convocar la participación de organizaciones sociales de la ruralidad y sectores populares, tales como la Agrupación Campesina Red El Destino, llevando a cabo la proyección social más allá de la formación profesional y complementaria de los estudiantes. Lo anterior, en aras de contribuir al diálogo, intercambio y visibilización de experiencias comunitarias que aportan de manera multidireccional a la reconfiguración de un modelo de desarrollo social, económico y cultural alternativo.

A las y los estudiantes del programa y profesionales de Trabajo Social

Recomendamos aprovechar el potencial de los semilleros de investigación de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, como escenarios para cuestionar y contrarrestar los conocimientos hegemónicos y la noción academicista del contexto universitario; ya que en la experiencia del equipo, los semilleros de investigación nos han permitido construirnos personal y profesionalmente en contextos como el cuerpo, la calle, las redes sociales, el campo, el propio hogar, la cárcel y el terruño de las organizaciones sociales populares, entre muchos otros contextos donde la relación tradicional entre sujeto investigador y sujeto de investigación son transgredidas, yendo más allá de lo que nos ha planteado la academia occidental e irrumpiendo con el aula de clase como único espacio de formación.

Así mismo, recomendamos a las/los estudiantes y profesionales de Trabajo Social apostar a la construcción de conocimientos y de estrategias de intervención social con y desde las iniciativas comunitarias y organizativas que se sitúan en la ruralidad de Bogotá, aportando a la construcción colectiva y multicultural de la ciudad, en donde se posicione y problematicen las relaciones de género, territoriales, culturales y de poder que subyacen y atraviesan la realidad social, apelando a la formulación de políticas públicas y la construcción de un plan de

ordenamiento territorial que dé cuenta de las voces de las mujeres campesinas y de las comunidades que hacen parte de la ciudad.

A las mujeres de la Agrupación Campesina Red el Destino

Recomendamos sistematizar la experiencia vivida, tanto personal como colectiva, en la consolidación de su propio proceso de aprendizaje basado en el método *aprender-haciendo*, el cual -bien lo han dicho ustedes- ha posibilitado mirar, comprender y darle una nueva voz a la realidad del campo usmeño. Siguiendo con los aportes del educador popular Oscar Jara (2018), este proceso les posibilitará documentar lo que han realizado a lo largo del tiempo con el propósito de transformarlo; así como de reconocer en ello la importancia de su voz como protagonistas de la experiencia, situando la reconstrucción de su trayectoria, las lecciones aprendidas y las tensiones entre las iniciativas y los procesos que se gestan. Además, la sistematización de experiencias posibilita elaborar materiales comunicativos con conocimientos experienciales y útiles acerca de otras formas de explorar la cultura, la realidad del campesinado y las formas en que las mujeres campesinas han sabido “*arreglárselas*” y resistir desde sus prácticas y saberes identitarios, irrumpiendo en escenarios académicos, organizativos e institucionales.

A esto sumamos, no perder de vista el horizonte que están construyendo en su rol como investigadoras de la ruralidad, pues entre la niebla y las reminiscencias de la memoria campesina, encontrarán muchas de las razones por las que el campo y su gente se presentan hoy en estas condiciones. Guarden absoluta confianza en que, desde la juntanza entre mujeres y en la complicidad de sus familias, de sus vecinas y vecinos, así como de las organizaciones sociales populares, encontrarán diversas alternativas para responder a los cambios del territorio, a la vez que protegen la tradición campesina; así mismo, nunca dejen apagar esa ambición de

conocimiento y de bienestar colectivo que ustedes han sabido nombrar como *El despertar* para todas las generaciones, pero en particular para las mujeres campesinas.

De igual manera, se recomienda continuar su labor como guardianas de la cultura campesina usmeña, apelando al rescate de sus prácticas culturales campesinas, ya que más allá de lo identitario, ustedes día a día están construyendo nuevas formas de conservar la cultura al hacer tangible la memoria de sus ancestras y ancestros en las manos de su comunidad, lo cual, es digno de ser reconocido dentro de su arduo trabajo como mujeres y como organización de carácter social, político, cultural y económico, pues a partir del legado que construyen, su voz se suma a las voces de organizaciones sociales que hoy día, hacen difícil ignorar ante la justicia, ante el estado colombiano y ante sus instituciones: que las personas campesinas tienen una identidad cultural propia, que les da potestad para exigir la garantía de sus derechos fundamentales como campesinado y a la par, preservar su vida y la de su descendencia en el campo.

Logros del Proceso de Investigación

- Gestión para la construcción de la biblioteca temática comunitaria, enfocada a temas de identidad cultural campesina, agroecología y ciencias sociales, un espacio de encuentro colectivo e intercambio intergeneracional de saberes y apropiación territorial campesina. Este proyecto se llevó a cabo a través de gestión de redes, articulación y apoyo del Programa Libro al Viento, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, la biblioteca del Instituto de la Participación y Acción Comunitaria (IDPAC) y la suma de voluntades individuales.
- Formulación, postulación y ejecución conjunta a nombre de la Agrupación Campesina Red El Destino, de la propuesta **Ruta Muralista Patrimonial: Rastros Campesinos en Manos de Mujeres**, ganadora de la Beca Diálogos y Encuentros de Mujeres Rurales y Campesinas (2021) de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en el marco del Programa Distrital de Estímulos para la Cultura 2021 (ver apéndice N°1).
- Apoyo logístico en la ejecución de la propuesta **Memorias Campesinas El Destino Ancestral II**, ganadora de la Beca Idartes Rural: Arte y Memoria - Iniciativas con Trayectoria (2021) del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), en el marco del Programa Distrital de Estímulos para la Cultura.
- Consolidación de redes institucionales. Se establecieron vínculos con el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal - IDPAC, a fin de aplicar con la Agrupación Campesina Red el Destino, el Modelo de Fortalecimiento de Organizaciones Sociales en la ruralidad, proceso mediante el cual las mujeres de la Agrupación identificaron aspectos a mejorar y redefinieron sus objetivos, misión y visión organizativa, a la par con el desarrollo de un proyecto para el aprovechamiento de herramientas tecnológicas, el fortalecimiento de capacidades productivas y la formación integral de toda la agrupación.

- Consolidación de redes organizativas. Junto con la Escuela Popular de Arte Público - La Quinta Porra, se logró una articulación organizativa en el marco del proyecto ganador Ruta Muralista Patrimonial: Rastros Campesinos en Manos de Mujeres, en un ejercicio pedagógico para la representación del sentido colectivo de ser campesina/o usmeña/o, reconociendo los saberes tradicionales campesinos, experiencias productivas de la ruralidad y las propuestas organizativas de las mujeres campesinas, por medio de intervenciones pictóricas en los espacios públicos del territorio.

Referencias

- Abasolo, V. (2011). Revalorización de los saberes tradicionales campesinos relacionados con el manejo de tierras agrícolas. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* pp. 98-120.
<https://ibero.mx/iberoforum/11/pd2f/5.%20ABASOLO%20VOCES%20Y%20CONTEXTOS%20%20IBEROFORUM%20NO%2011.pdf>
- Agrupación Campesina Red El Destino. (2020). *Memorias Campesinas El Destino Ancestral*. IDARTES. Bogotá D.C.
- Arias, J. (2021). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. *Pedagogía y Saberes*.
<https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>
- Arias, M. Y Sastre, J. (2014). El desarrollo local vs. las prácticas de vida rural. La experiencia de la localidad de Usme, Bogotá- Colombia. *Dialnet*, 43 (59), 79-86.
- Arocena, J. (2002). El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Taurus -Universidad Católica .
https://flacso.edu.ec/cite/media/2016/02/Arocena-J_2002_El-desarrollo-local-un-desafio-contemporaneo-Capitulo-I.pdf

Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2012). Lineamientos para la Política Pública Nacional de Equidad de Género. Presidencia de la República de Colombia

Alvarado L. y García, A. (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico. *Revista universitaria de investigación*, volumen (2), pp.190.
<https://www.redalyc.org/pdf/410/41011837011.pdf>

Bautista y Dominguez (2020). Los jóvenes, semilla de la herencia campesina: Una apuesta para el fortalecimiento de los saberes y prácticas campesinas con estudiantes de grado décimo de la IEDU de Cárquez durante el 2019 II y 2020 I [Tesis de pregrado] . Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá D.C.

Bodni, O. (2015). La proyección del parricidio en el envejecimiento humano, *Revista Intercanvis, papers de psicoanàlisi*. Número 35. Noviembre 2015.

Bonilla, E., y Rodríguez, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales. Colombia: Norma <https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>

Bustos, M. (sf). *Redes de Apoyo en Familias Rurales a partir de las Prácticas Colaborativas*. El caso de Une, Cundinamarca. Diálogos y prácticas interdisciplinarias Tomo I – ISBN 113 - 149

Caicedo Fernández, Alhena (2017). Vida campesina y modelo de desarrollo: configuraciones de despojo/privilegio en el norte del Cauca. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1),59-89. ISSN: 0486-6525. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105050684003>

Camejo, C. (2018). Saberes campesinos para el desarrollo agroecológico sostenible desde la cosmovisión de los actores sociales. *AGROLLANIA* (16)(2), 1-7.
http://www.postgradovipi.50webs.com/archivos/agrollania/2018_esp/Articulo%201.pdf

Carvajal, A. (2007). *Desarrollo y cultura*. Elementos para la reflexión y la acción, 2ª. Edición, Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.

Carvajal, A. (2009). *Desarrollo y postdesarrollo: modelos y alternativas*, Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.

Chamorro-Caicedo, Luz-Stella (2020). Acercamientos a asociaciones de mujeres campesinas en Colombia y proyecto ético-político del Trabajo social *Ánfora*, 27(48), 197-222.
<https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/674/501>

Ceccon, E. (2009). La revolución verde tragedia en dos actos. *México: Ciencias*, Vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre, 2008, pp. 21-29 Universidad Nacional Autónoma de México
<https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>

Cerda, H. (1993). Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Editorial el buho Ltda. Bogotá D.C.
https://www.academia.edu/32462228/Documents_tips_cerda_hugo_los_elementos_de_la_investigacion_pdf

Coraggio, L. (2003). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. Programa de Desarrollo Local, Cartilla N° 1, Instituto del Conurbano-UNGS, San Miguel.

Colmenares, A. Piñero, M. Lourdes, M. (2008). La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas *Laurus*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela 14 (27), 96- 114
<https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892006.pdf>

Corte Suprema de Justicia. (2018). Sentencia STP2028- 2018. Febrero 13 de 2018. Bogotá D.C.[https://cortesuprema.gov.co/corte/wp-](https://cortesuprema.gov.co/corte/wp-content/uploads/relatorias/tutelas/B%20JUN2018/STP2028-2018.doc)

[content/uploads/relatorias/tutelas/B%20JUN2018/STP2028-2018.doc](https://cortesuprema.gov.co/corte/wp-content/uploads/relatorias/tutelas/B%20JUN2018/STP2028-2018.doc)

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). MAPEANDO EL CUERPO-TERRITORIO Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Diakonia.

<https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

Cruz, F. (2012). *Perspectiva de género en el desarrollo rural*. Programas y experiencias. Asociación País Románico.

https://www.researchgate.net/publication/240504592_Perspectiva_de_genero_en_el_desarrollo_rural

Cuadros, L. (2019). MODOS Y ESPACIOS DE VIDA CAMPESINOS: Entre la recuperación, la (re)producción y defensa de la vida digna del campesinado en el Oriente antioqueño.

DANE (2018) Censo nacional de población y vivienda-CNPV,

<https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-presentacion-3ra-entrega.pdf>

DANE. (2019). Encuesta de cultura política, identificación subjetiva de la población campesina,

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/cp_e cp_poblacioncampesina_19.pdf

Departamento Nacional de Planeación (2019) Bases del plan nacional de desarrollo de 2018-2022.

<https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Bases-del-Plan-Nacional-de-Desarrollo-2018-2022.aspx>

Díaz et al.(2011). *Innovar en la tradición. La construcción local de saberes campesinos en procesos interculturales*. En A Argueta et al (Ed.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, 235-255 .<http://ru.iiec.unam.mx/2170/1/INR%20Saberes%20CRIM%20pdf.pdf>

Dirección de Patrimonio, Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial. (2011). *Patrimonio cultural material e inmaterial de Colombia*, Ministerio de Cultura de Colombia. Bogotá D.C.
<http://patrimonio.mincultura.gov.co/Documents/convencionpolitica%20PCI.pdf>

Dubar, C.(2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. Medellín.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Emakunde (2009). *Los saberes de las mujeres*. Instituto Vasco de la Mujer .
https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/sen_revista/es_emakunde/adjuntos/emakunde76.pdf

Farah, M y Neuburger, M. (2013). *Género y transformaciones rurales en América Latina*. Cuadernos de desarrollo rural (72) 10 13-19. <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a02.pdf>

Fedesarrollo (2013). *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*. La Imprenta Editores S.A.<https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/61/?sequence=1>

FIDA (2012). *Política del FIDA sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer*.
https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/gender_factsheet_s.pdf/57aecb41-134b-4970-a78a-c6cb3b23dc42

FIDA (2016-2025). Marco Estratégico del FIDA. Favorecer una transformación rural inclusiva y sostenible.

https://www.ifad.org/documents/38714170/39132730/IFAD+Strategic+Framework+2016-2025_Spanish/82e3edb7-13b2-4082-944b-f71299a73f00

Gabith, Q. et. al. (2018). Participación de los actores en el desarrollo local en entornos rurales. Revista de Ciencias Sociales, XXIV (3), pp. 62-82

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/280/28059580008/html/index.html>

García, J. (2008). *La revolución verde tragedia en dos actos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciencias, Vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre. Pp. 21-29. México.

Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>.

Garizoain, E. Giorno, N. (2017). Transmisión, legado y trascendencia: Ser y vivir en los otros. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La plata. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/70017/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gallego, S. (2011). Redes Sociales y Desarrollo Humano. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, núm. 12, 2011, pp. 113-121. <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127622007.pdf>

Guadalupe, D. Et al (2011). Innovar en la tradición La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales. https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Saberes_Parte_II.pdf

- Gil, A. (2015). Redes sociales en el Trabajo Social. Apuntes para la praxis profesional.
http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera12_10.pdf
- Gutierrez, E. (23 de octubre del 2016). La excluida vida campesina en la planeación urbana de Medellín.
Investigación K (2) 123-127.
- Hall, S. Du P. (2003). Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu.
<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Haraway, Donna (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Hernández, R. (2010). *Metodología de Investigación*. Interamericana Editores S.A. de C.V. México D.F.
- Hervás, A. (2008). Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales. Departament d'Humanitats. Universitat Pompeu Fabra. Ramon Trias Fargas. Barcelona.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/744/830>
- Ley 397 de 1997. Ley General de Cultura. Por la cual se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=337>
- Ley 731 de 2002. Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales. 16 de enero del 2002.
 DO.
https://www.redjurista.com/Documents/ley_731_de_2002_congreso_de_la_republica.aspx#/
- Lleonart, M. (2016). La delegación del poder en el envejecimiento humano. Teoría del legado y de la investidura del sucesor - Osvaldo Bodni. Intercanvis 36.
<https://www.raco.cat/index.php/Intercanvis/article/download/330751/421638>

- López, A. (s.f.). Los grupos focales. Universidad de Puerto Rico. Centro de investigaciones educativas. Puerto Rico. https://cea.uprrp.edu/wp-content/uploads/2013/05/grupo_focal.pdf
- Machín, J. (2010). Modelo ECO2: redes sociales, complejidad y sufrimiento social. REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales. 18 (12). <https://www.redalyc.org/pdf/931/93117218012.pdf>
- Majín, O. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca. Revista Ciencia e Interculturalidad ISSN 1997-9231. <https://www.camjol.info/index.php/RCI/article/view/6574/7548>
- Martínez, A. (2014). Impacto de las Reformas Económicas Neoliberales de Colombia desde 1990. Revista In Vestigium Ire, Enero-Junio 2015, Vol. 8, No. 1 <https://core.ac.uk/download/pdf/151722841.pdf>
- Martinez, J. (2011). *Métodos de Investigación Cualitativa*, Revista Silogismo N° 8, ISSN 1909-955X. Bogotá D.C.
- Melero, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/21/art_14.pdf
- Mesa de Patrimonio Usmeke. (2020). Patrimonio vivo Usmeke. Colombia. <https://usmeke.github.io>
- Mincultura (2014). Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. <https://docplayer.es/26634066-E-n-t-r-e-memorias->

h-a-c-e-r-e-s-y-saberes-intercambios-y-conversaciones-sobre-el-patrimonio-cultural-inmaterial-campesino-en-colombia.html

Mora, J. (2007). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. Revista de Estudios Sociales. 29, 122-133

Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona Revista Opera. (7). 69 - 84.

Naciones Unidas, (S.F.) Asamblea general Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2_sp.pdf

Nieto, J (2011). Resistencia social en Colombia Entre guerra y neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas. 125 - 142. http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/8743/1/NietoJaime_2011_ResistenciaSocialColombia.pdf

Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. Investigación y Posgrado (19) 2. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872004000200003&script=sci_arttext&tlng=en

Ocampo, M. (2016) Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un Trabajo Social Intercultural. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14639/1/OcampoMariana_2016_SaberesModosVida.pdf

OEA (2020) Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19. <https://www.oas.org/es/cim/docs/DocumentoPosicion-MujeresRurales-FINAL-ES.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1992) Cumbre de la Tierra, Río. En Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [Homepage].

<http://www.pnuma.org/deramb/Agenda21.php>>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1992) Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.

<https://viacampesina.org/wp-content/uploads/2020/04/UNDROP-Book-of-Illustrations-1-ES-1-Web.pdf>

Orozco, A. (2010). Curso de Investigación para Docentes de la Católica del Norte Fundación Universitaria: La Metodología de la Investigación. Santa Rosa de Osos. Recuperado de:

<https://www.ucn.edu.co/Biblioteca%20Institucional%20Cemav/Curso-basico-investigacion/11Tema7.html>

Osorio, E. (2015). La construcción de la pertenencia socioterritorial: el caso de Jurica, un pueblo al que le llegó la ciudad. Espiral. 22,(62) Guadalajara

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652015000100005

Oxfam (2016). Las mujeres rurales de América Latina y El Caribe frente al cambio climático.

<https://www.oxfam.org/es/las-mujeres-rurales-de-america-latina-y-el-caribe-frente-al-cambio-climatico>

Patiño, F. (2011). ESTADOS DEL ARTE PARA LOS CAMPOS DEL ARTE Y PRÁCTICAS CULTURALES PARA LA POBLACIÓN CAMPESINA EN BOGOTÁ D.C. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/9_estados_del_arte_para_los_campos_del_arte_y_practicas_poblacion_campesina.pdf

- Pena, M. (2017). Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina). Reflexiones a partir de relatos de vida de integrantes “históricas”. *Revista colombiana de antropología*. 53 (2), 115 -139. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v53n2/0486-6525-rcan-53-02-00115.pdf>
- Pérez, E., Farah, M. (2006). *La nueva ruralidad en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez. A. (2020). *Campesinos colombianos afectados por el COVID-19. La metamorfosis del sector agrícola y el campesinado en Colombia como consecuencias de la pandemia, situación que afecta a todos los colombianos*. <https://www.unbosque.edu.co/centro-informacion/noticias/campesinos-colombianos-afectados-por-el-covid-19>
- Salcedo, J. Et al. (2019). La fragmentación de la educación rural, la familia campesina y la universidad disciplinar. Reflexiones a par . Reflexiones a partir del programa de investigación pluriuniversitario y transdisciplinar. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2242&context=ruls>
- Sánchez, M. (2008). *El consumo de alimentos como estrategia social: Recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Campus Cartuja, s/n,18071 Granada. <https://core.ac.uk/download/pdf/230505836.pdf>
- Santacoloma (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. 11 (2), 38 -50. <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v11n2/v11n2a04.pdf>
- Secretaria Distrital de Planeación (2017). **PLAN AMBIENTAL LOCAL DE USME 2017-2020 USME MEJOR PARA TODOS: PRÓSPERA, SEGURA, ORDENADA, EDUCADA Y CON CULTURA CIUDADANA.** Comisión Local Ambiental de Usme.

https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/adminverblobawa?tabla=T_NORMA_ARCHIVO&p_NORMFIL_ID=9990&f_NORMFIL_FILE=X&inputfileext=NORMFIL_FILENAME

Secretaría de Integración Social (25 de agosto de 2021). Política pública de Ruralidad.

<https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/politicas-publicas/la-sdis-aporta-a-la-implementacion/politica-publica-ruralidad>

Silva, J. et. al. (2013). Modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas:

Los mapas corporales. Revista Alpha N° 37 ISSN0716-4254.

https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n37/art_12.pdf

Silva, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. Análisis político n° 81. Bogotá D.C.

<http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v27n81/v27n81a02.pdf>

Stacchiola, O. (2016). Prácticas culturales y construcción de identidades juveniles en la Argentina actual.

Trabajo y Sociedad, (26),299-308.

ISSN. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387343599017>

Suárez, N., Tobasura, I. (2001). Lo Rural, un campo inacabado. Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Departamento de Desarrollo Rural. A.A. 275, Manizales, Colombia.

Ulloa, A. Y Coronado, S (2016). Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial.

Cinep.

https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20160801.extractivismos_posconflicto_completo.pdf

UNESCO (2013). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI),

<https://ich.unesco.org/es/convención>

- Van der Hammen, M. (Comp.). (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia*. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.
- Vargas, J. Ibáñez, J. (2003) Análisis y reflexiones sobre la transmisión intergeneracional. Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 6 No. 1. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Plantel Iztacala. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/21690/20428>
- Velásquez, R. (2015). Estrategias de vida campesina en cuatro comunidades ubicadas en áreas protegidas: Una cosmovisión económica más allá de la agricultura. Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas Abriendo Camino al Conocimiento. Managua. <https://www.lamjol.info/index.php/REICE/article/view/2414>
- Vergara, P. (2018). Los saberes campesinos como estrategia de desarrollo rural en la Serranía de los Yariquíes (Santander, Colombia). <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/62488>
- Villar, A. (s.f.). La dimensión política de desarrollo local. Reflexiones a partir de la experiencia argentina. Universidad de Quilmes. Argentina. <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Villar.pdf>
- Villareal, N. (2004).

Apéndice

Instrumentos

<https://drive.google.com/drive/folders/1IEZocK0yJDshqtXiPD3dL-hlh8DPR1TA?usp=sharing>

Cronograma

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1k1--_EGerE4S35JMSmTyyXngnGAuHKWvB1hok-3IK4w/edit?usp=sharing

Entrevistas

https://drive.google.com/drive/folders/1U2YmWsU2t6cw4cn0DL_MxnnOkBRmV50-?usp=sharing

Resolución para la selección de ganadores de la convocatoria

<https://drive.google.com/file/d/11As72qTUJHtoMyBC4rhb2bpVrHGkQIXJ/view?usp=sharing>